



¿Cómo se llega?

DANA HART

Las cuadras industriales eran tan largas, que una sola, se recorría en diez minutos sobre un auto. Complejos enormes, larguísimos, galpones, donde arman autos y otras cosas.

Así de lejos me terminó quedando. La revolución no estaba a la vuelta de la esquina. Han pasado quince años ya. Quince. Es mucho tiempo en la vida de una persona. Y no la he visto. No he podido verla, es como un fantasma. Se que estuvo aquí, se que volverá, pero no he podido verla.

Recorro las calles de ciudades repletas de gente que no te mira a la cara, van ensimismados en sus propios mundos, tomando aire contaminado cual si fuera placentero de respirar. En realidad, las calles están vacías.

Llevo algún tiempo buscando un compañero, alguien con quien transformar esta sociedad deforme. Alguien que me tome la mano y me diga que está de acuerdo, que esto no da más, que haga un equipo indisoluble conmigo para la revolución.

He pensado que podría ser un minero, un obrero industrial, alguien de vanguardia. Hace años que busco ligarme a la vanguardia que lucha. Años. Y pienso que puedo fusionarme allí, también sentimentalmente, utilizando el bien máspreciado de la sociedad burguesa, en su propia contra, el amor.

Pero una y otra vez el amor se ha rebelado contra mi, me ha mordido la mano y he quedo desangrada en la lucha de clases, sin ver la luz del día. Y es que huelgas sí que hubo, y varias. Sabrosas. O procesos estudiantiles, movilizaciones, luchas, donde emergen sectores combativos.

Una vez intenté salir con alguien despolitizado, caminamos junto a la orilla del mar y me habló de la existencia de las sirenas y Poseidón. ¡Sirenas y Poseidón! También me decía que me estuviera quietita en la cama y me preguntaba por qué no tomaba la pastillita para servirle como Dios manda.

Hace poco también terminé con mi novio, por no tomarme la pastillita. No podía usar condón. Era un infradotado, que decía que le dolía, que no sentía nada, que le apretaba. Me dejó embarazada y tuve que

abortar de 35 días. Lo tuve en la mano un minuto, pero quedó en mi memoria para toda la vida. Reivindico mi derecho a decidir, pero no el suyo de ser un imbécil. Pelotudo. Idiota. Pedazo de mierda. También me lastimó el culo, me lo lastimó mucho, tipo fisura, no quise volver a verlo nunca más. Le daba "me encanta" a fotos de chicas muy jóvenes en poca ropa y me dijo "histérica", que cuando me conoció creyó que era frígida, "intensa". Un boludo atómico.

No hay revolución. Lo que hay es una hilera ininterrumpida de hombres babosos, que te piden que te quedes quietita. Es una cadena opresiva inmensa que pesa justamente sobre nuestros cuellos, sobre nuestras vaginas.

¿Y qué hago con mi sexualidad? Si no se la puedo dar a ninguno de estos imbéciles, que todavía toman la teta de sus madres. ¿Me la guardo para mí? ¿A quién se la entrego? Necesito ya, urgente, para hoy, para esta noche, que llegue el comunismo, no el socialismo, ni ninguna fase de transición, no, directamente el comunismo hoy, ya, ahora, para que pueda compartir mi sexualidad con alguien, que no vaya a pisotearla por el suelo.

El último novio

Te juro que ese fue mi último novio. No más. Nunca más. Porque no era despolitizado como el anterior, no, no. Era un libertario, indignado, movilizado, parte del último fenómeno de la lucha de clases. ¡Qué horror! El machismo máximo.

Antes ya me había pasado. Allá por el 2011, con la gran movilización estudiantil, logré ligarme a un rapero que se hizo muy popular en las tomas. ¡Un machista con lírica! Quería que yo fuera sus viernes, mientras su mujer oficial era el resto de los días de la semana. Ni viernes, ni nada. Al final, las dos nos fuimos.

Y con el que me casé... También fue un hecho de la lucha de clases. Las movilizaciones estudiantiles del 2013. Era el vocero de la toma de Casa Central de la Universidad de Chile, vino a entrevistarle CNN, al año siguiente se hizo soldador en una fábrica y a trabajar a la minería. Con él tuve a mi hija. Otro machiste espantoso, que terminó empujándome contra la mesada de la cocina. Se fue, cuando perdí el prestigio.

El prestigio lo perdí cuando me sacaron del Comité Central del grupo en el que yo militaba, acusándome de nacional-trotskista y fraccionalista. Me dejaron de hablar y me aislaron, hasta que reventada les mandé una carta diciéndoles que me habían echado. ¿Y por qué? Porque les dije en su cara que tenían métodos burocráticos. Tienen. Métodos patriarcales. Autoritarios. Cesaristas. Bonapartistas y Sui Géneris.

No. No tengo más novios. Ni intento fusionarme con la vanguardia tan literalmente. ¿O sí? ¿O debería ser que cuando realmente surja una vanguardia revolucionaria, no sea tan machista, patriarcal, recalitrante?

De cada uno me ha quedado una cicatriz. Tengo a uno en el dedo, a otro en el útero, y así. A veces cuando hace frío y las heridas me duelen, pienso que tal vez algo les pasa, a alguno de ellos, los valientes luchadores de un mundo en donde solo ellos pasaron a cobrar vida. Centros de si mismos. Narcisos del ocaso. ¿Y al comunismo cómo se llega?

¿Reemplazar o Abolir?
Según Trotsky, a la familia que hay reemplazarla, no abolirla de un plumazo. Tengo esta estúpida necesidad de tener un orgasmo todos los días con alguien, pero, no se si discutir contra ella y, imponerme a mi misma, un régimen estricto de 0 amor, con tal de dedicarme a la causa revolucionaria, sin más heridas.

Así dicho suena medio loco, pero me he preguntado si no es la misión histórico de nuestra generación de mujeres, justamente, demostrar, que se puede estar bien sin un hombre, que no hay que ser dependiente.

¿Demostrar que no hay que ser dependiente emocionalmente, o caer rendida en el hombro de alguien para dormir? Esa es la cuestión. Para Trotsky hay que reemplazar, no se si está mal mi idea de tomar el amor y usarlo como herramienta revolucionaria. En si, la idea abstracta, no está mal, usarlo para ligarse a lo más avanzado de la lucha de clases. Pero me ha costado carísimo. Dolores inauditos. Me han cogido como han querido, digámoslo así, con el resultado de mostrar después una brutalidad sorprenderte. Unas verdaderas bestias, ¡criaturas!

¿Reemplazar o abolir? ¿Seguir buscando otro amor, para consolar mis penas, o seguir usando el vibrador, para concentrarme en escribir,

producir, elaborar materiales históricos que sirvan a la clase obrera, a las mujeres, oprimidas y disidencias?

Qué pregunta tan boluda, y a la vez tan importante. Boluda porque según dicen, no hubiera sido algo de lo que charlara Lenin, e importante porque es un tema central en la vida de las mujeres y la dominación a la que estamos sujetas.

¿Suelto la idea de un hombre? ¿Me pongo una cama de una plaza? ¿Me preparo para 35 años sin hombres y sin revolución? ¿O con revolución sí, pero con hombres no?

También se ve mucho que estar con un hombre hoy, para una mujer que es feminista, es lo mismo que subordinarse. Agachar el moño. Aguantar. Tolerar muchas cosas. ¿Cuál es tu nivel de tolerancia a la opresión?, me preguntaron el otro día. ¿Será que estar con un hombre sentimentalmente es claudicar? ¿O será que así como el género es una construcción social, ellos también son una construcción social que puede cambiar, común los acontecimientos revolucionarios se sucedan?

Prefiero ser la boluda que pregunta, antes de que el dolor permanezca adentro y me enferme, que se me note en la piel, en las manos, en el pelo. El dolor que come. Prefiero preguntar que almorzar dolor. ¿Y al comunismo cómo se llega?

Freddy

Krueguer

Le di una discusión larguísima, a mi último novio, sobre por qué se tenía que poner un condón, y por qué las pastillas me caen pésimo, mi cuerpo reacciona mal, se me va la libido. Le hablé de su machismo, la patriarcalidad, esos likes a las fotos y él decía: "todo el mundo lo hace", "ni siquiera me di cuenta", "fue automático", y yo seguía explicando. Caminamos por lo menos dos horas, comimos unas empanadas, un vino blanco, y yo seguía explicando.

Cuando llegamos nos acostamos, nos abrazamos y me la quiso meter sin condón. ¿Cómo se llama eso? Si llegara un alíen, o un ángel en ese momento, el ángel de la historia de Benjamin, y viera esa escena, ¿qué diría? La humanidad es la que merece la abolición. Me cerré, se me empezaron a llenar de agua los ojos, lo que tuve que decir, sin poder mirarlo, nunca más, que se fuera, ya mismo y no lo volví a ver nunca

más. Nunca más. Y no quiero que se me acerque ni a mil metros. Como si fuera el Diablo, lejos.

Dos o tres noches después, soñé que tenía un sexo riquísimo con Freddy Krueger, no podía haber simbolismo más grande de mi inconsciente y de mi ella: El sueño, se me transformó en pesadilla.

Pero aprendí algo. Aprendí que no retrocedo. Ya sabía algo de eso. Hace muchos años atrás, cuando era una niña, me encontré en una ocasión, escalando una montaña, con una soga, dándome cuenta en el medio que estaba atrapada, en algo peligroso. No podía subir. No podía bajar. Me paralicé. Tenía que subir o tenía que bajar, estaba a mitad de camino. Ahí aprendí que el trayecto entre seguir y bajar es siempre el mismo, y decidí seguir. Subí y llegué arriba.

Esta vez, me tiritó el pulso, lloré, sufrí, pero no volví con él. No hice la de los memes tóxicos. Pese al amor. Las balas me desangraron primero. Volver con él, estaba a la misma distancia del dolor, que seguir adelante. Con él solo puede haber sufrimiento, embarazos no deseados, likes, dolor en el culo. Hacia adelante el dolor pasa y puede haber, no sé, ¿al comunismo cómo se llega?

Se deprimió Adam Sandler
Por primera vez Adam Sandler hizo una película seria. Ahora si que creo que es el fin del mundo. La decadencia total. La catástrofe.

En la película, él hace de un couch, que detecta y entrena a un grande del basquetball, que es más o menos la tarea que me tocó durante quince años, pero en vez de ser los grandes del NBA, era lo que brotaba en las huelgas, paros y tomas. Pero ahí el centro indiscutido es el otro.

El gigante de la NBA, es, paso previo, entrenado, es el centro, tiene el talento, las dotes, la capacidad de triunfo. El grande es él. En el proletariado, el grande es él, como muestran las imágenes stalinistas caricaturizando obreros varones gigantes. El centro siempre fue el otro, incluso cuando aparentaba que no, incluso cuando ganaba popularidad mi qué hacer, incluso cuando yo creí ser el centro, nunca lo fui.

Hay una inevitable absorción de fuerza ahí, qué se te va en el otro, formándole, forjándole, brindándole herramientas educativas, dando discusiones a veces dificilísimas, intensas, dándolo todo. ¿Y una? ¿Y

una qué es? ¿La maestra? ¿La couch? ¿La actriz secundaria? ¿La facilitadora? ¿La intelectual orgánica? ¿Por qué yo no puedo ser una grande también? ¿Por qué no puedo ser gigante, también?

Me hubiera gustado que esta vez, el muchacho de la NBA, no obtuviera el triunfo, no por mala, sino para que Adam Sandler, ya que está deprimido, nos ayudara a entender qué hacer en la derrota. ¿Qué hacemos en el fracaso? ¿Qué hacemos si la última revolución fue Nicaragua? ¿Cómo aguantamos sin suicidarnos?

Cuidado con Adam Sandler, que está al borde del suicidio. A cuidarlo los cercanos. Ya no se rie. No hay una broma. Es más, específicamente hay una escena en la que dice que no puede mirar sexualmente a mujeres, por fidelidad, cosa contraria a la costumbre. ¿Qué pasa entonces con Adam Sandler? ¿Al comunismo cómo se llega?

Está caro el gas
Tal vez cuando Trotsky hablaba de reemplazar se refería a otra cosa. No a reemplazar con otro hombre, sino con otra idea. Con escribir por ejemplo. Por eso repleto hojas de Wattpad.

La infelicidad es muy grande, y la idea de morir se presenta, igual que un ramillete de hojas verdes, de esos que cuelgan en el techo para que las personas se den un beso, solo que es el beso de la muerte. Aparece de repente, de la nada. Es una idea, catastrófica, que no puedo realizar por amor a mi hija, contra esa escena horrible de que me vea colgada como si el ramillete fuera yo. No. Ni loca le haría eso, jamás. Ni meterme al mar, porque mi instinto de supervivencia es tal, que de seguro salgo flotando en la isla de la caca de las gaviotas. Pastillas menos, qué asco morirse vomitando. El gas siempre fue lo más probable. Lo hice una vez, a los 16 años, y me salvó entre que se acabó el gas y que Andrés me sacó en los brazos hasta el aire libre. No lo volvería a hacer. Prefiero ser bomba. Prefiero ser misil anti-patriarcal, que no haber hecho una mierda. Porque revolución no hubo. No he podido participar. Que una cosa es la revuelta callejera, donde la policía te va a sacar los ojos. Y otra cosa es una asamblea al interior de una fábrica recuperada, en la que yo podría aportar algo.

Revolución, esa que viene con consejos obreros extendidos por muchas ciudades y revueltas supeditadas a eso. Quiero. Movimientos de pobladores, del campo, por la defensa de los territorios, mujeres,

disidencias. Las mujeres entrando a la producción como hordas hambrientas de técnica y de pertenecer al nuevo mundo, no bajo el yugo de la explotación, sino precisamente para triturar sus cadenas. ¿Y al comunismo, por qué calle se llega?

¿Madre o entrenadora?
Tener hijos, para esta sociedad, igual, es mantenerse en la misma lógica. Una dedica su vida a la grandeza y crecimiento de esa otra persona en germen. Darle de comer, alimentarle, cortarle el pelo, vestirlo, limpiarle los mocos, el culo, enseñarle a cagar, a mear, a hablar, a leer, a escribir, corregirle los modales, las malas palabras, darle lecciones contra la violencia de género, contarle lo que pasó en Rusia desde la mirada de alguien que no es ni nazi, ni capitalista, ni stalino. Esas cosas típicas de la maternidad. Soy su couch. La entreno para la vida en el patriarcado. A decir que no. A identificar el abuso, a qué partes del cuerpo del niño, no pueden tener acceso las personas adultas. A usar los puños para la defensa. A dibujar, pintar y hacer arte aprendió sola. Pero hay que incentivarla. Traerle constantemente lápices de todo tipo de formas y colores y papeles, muchos tipos de papeles, cartones, cintas. Es un gasto importante también, una inversión.

La recompensa en abrazos está buena igual, aunque no haya sueldo ni remuneración, Emilia me quiere, aprecia, valora mis esfuerzos, pese a que es chiquita, es una gran compañera. La amo. Sin ella no podría respirar un solo día.

La primera vez que operé de esta manera fue a los 17 años. Mucho antes ya buscaba. Pero a partir de ahí, ya sabía -o creía saber- lo que estaba buscando. Hice un folleto que se llamaba Boletín Obrero, con la firma de Aldana Sol, que venía con una imagen grande en la tapa de los obreros de la construcción en Estados Unidos, subidos a una viga, colgando del cielo. Lo repartí por toda la obra del metro de Vicuña Mackenna. Nunca tuve un solo problema con los obreros. Ni intentos de acoso. Nada. Me vestía con unas ropas de varón eso sí, y usaba el pelo cortito, cortito, así que intentaba camuflarme entre ellos, disimulando el increíblemente marcado acento argentino que tengo.

De toda la obra, un trabajador con casco azul, se interesó por el folleto. Lo leyó y lo hablamos en la misma esquina al otro día, pero no pasó de eso. Recuerdo estar sentada en un balde invertido, hablando de

socialismo. El folleto tenía una retórica: ¿Sabía usted señor obrero?, que mis compañeros de aquel entonces me discutieron cambiar por pedante. Claro que sabía.

Pronto, andando en micro, descubrí que había colegios técnicos e industriales, uno bastante grande en metro Carlos Valdovinos. Así que se me ocurrió hacer un volante para repartir en la puerta. Por esta idea, en el grupo en el que militaba, pese a que llevaba solo una semana militando, me propusieron entrar al Comité Central. Hice un volante cada semana y lo llevé a la puerta del colegio, cada lunes, para intentar un vínculo con algún estudiante, ya que había identificado allí a la juventud obrera, el futuro de la clase trabajadora en Chile.

Recuerdo haber hecho un grupito bien interesante, al que le gustaron los volantes, y los invité a reunirse bajo el metro, casi sobre el Zanjón de la Aguada.

Luego fue la Escuela de Artes Gráficas, allá en San Miguel, todos los lunes parada a la salida, esperando que pasaran los estudiantes, para repartirles lo que ya por entonces comencé a llamar: De Mano en Mano. Se trataba de una hoja tamaño oficio doblada, con una tapa frontal y texto al interior, que se refería a los problema de la juventud de los colegios técnicos e industriales y desarrollaba una política específica: Luchar por un nuevo contrato de trabajo para la juventud, ya que ellos estaban sometidos por el Código del Trabajo de José Piñera, de la dictadura, a un contrato de aprendiz, hasta los 25 años, que no estipulaba sueldo ni derechos, y tenían que hacer la práctica en fábricas y empresas, ya con 15 o 16 años.

De la Escuela de Artes Gráficas conocí a Nico, que durante muchas semanas se reunió conmigo a discutir política, historia, planes para transformar la sociedad revolucionariamente. Me llevó a su casa que tenía piso de tierra, me presentó a su familia y luego en un cybercafé de la esquina, me mostró las bandas de música que le gustaban.

Pasaron algunos meses, hasta que estalló el 2006, la movilización de los pingüinos. Todos los estudiantes secundarios del país, salieron a marchar y se tomaron los colegios. Había tenía un ojo clínico, porque la lucha me agarró con un programa listo y claridad de qué hacer. Logré armar dos grupos increíbles al calor del proceso, uno en el Colegio

Chileno Alemán, técnico profesional y otro en el Henrich, también con estudiantes del área de las telecomunicaciones y demás.

El primer grupo, en una maniobra nefasta, terminó siendo absorbido por los stalinistas y se fueron. Eran muy ideológicos. Cuatro o cinco skinhead rojos, que conocían toda la historia de la revolución rusa y los nazis, al revés y al derecho, también Trotsky, pero terminaron convencidos por ellos, de que Stalin había sido un gran anti-nazi.

El otro grupo, del Henrich, tenía el colegio tomado, y eran la dirección de la toma, parecía que se llevaban el mundo por delante. Entraron a militar, y hasta el día de hoy, uno de ellos, está. Cuando me aislaron, me echaron y me aplastaron como una cucaracha, no dijo ni una sola palabra. Nada. Al entrar, se aplastó producto del aparato burocrático y nunca más pudo tener iniciativa alguna. Se convirtió en lo que juró derribar.

En el 2011 se repitió esta escena pero en la Universidad. Movilizaciones estudiantiles, paros, tomas, el fuego de las barricadas, algunas señales de que salía el movimiento obrero. Me volqué a alentar la lucha desde la Universidad de Chile, Filosofía y Humanidades, había un gigante cuyo nombre no vale la pena mencionar, y yo le dediqué horas, horas de trabajo, para formarlo, pulirlo. Tal y como Adam Sandler en su última y depresiva película. Otro que se quedó calladito después, igual que la estatua de David. Un silencio eterno.

Entré a la Arcis a estudiar historia y me volvió a pasar. Me volqué a un compañero, que venía del anarquismo, meses, terminó reenviando un mail mio a no se quién del norte que fue a pegarle a un compañero nuestro, no se por qué razón. Una locura. Una necesidad de morderle la mano al que les da de comer, terrible. Grave. Cosa seria.

Y allí surgió el gran traidor. El rapero fraudulento, que conocí precisamente a través del último personaje mencionado. Vi un post de Facebook que decía: "Con Illich si, pero con el PC no", así que de nuevo salí con toda mi iniciativa, pensamiento, acción, tensiones, a tratar de vincularme con esa persona que creí que estaba expresando una parte importante de la vanguardia del 2011, como parte de la banda sonora de las tomas. ¿El resultado?

Aquí fue más nefasto todavía porque yo empecé a vincular también sentimientos. Como se trataba de un tipo de más de 30 años y yo para entonces ya tenía unos 25 por lo menos. Nefasto. Machista. Habló con su compañera para tener una relación abierta con ella, y así poder venir a mi casa los viernes y listo, arreglar el mundo así, a su antojo, con sus dos mujeres. Ella para que le cuidara al hijo -a uno de los hijos- y yo para tener sexo conmigo -supongo, porque un insatisfactorio a pleno sexualmente, pijicorti- o discutir política y que lo llevara hacia la toma del poder por parte del proletariado.

Yo había hecho que estuviera sentado frente a toda la organización en un Congreso y lo levanté como si fuera Lenin, sentía que estábamos cabalgando en el mismo caballo. Y en ese mismo Congreso se fue a comer con uno de los dirigentes camarilla máxima del grupo internacional, sin invitarme (a mi nunca me aceptaron una cita, una vez fui a Argentina a hablar con ellos, por los problemas burocráticos que había acá, y estuve una semana en un sillón tirada, porque no me pospusieron la cita, terminé yendo a pegar carteles con engrudo).

Para convencerlo de militar, después de varias reuniones, de estudiar todas sus letras y las letras del resto del rap de combate del momento, le hice a mano y le colgué tras de la puerta, una polera que decía "Todo el poder a los soviets", porque había detectado que en su lógica, justamente, lo que faltaba era eso.

Finalmente, él fue un punto central en que me echaran. Yo en ese momento me había ido a Rancagua, con el cacas y mi bebé, para que él entrara a la minería, arrendamos una casa, trajimos a dos compañeros más con el mismo objetivo. Eran tres mineros y yo en la casa, más la bebé. Cuando me llama el rapero de las tomas, para decirme que estaba cada vez más desesperante la situación burocrática en Santiago. Yo mandé una carta, diciendo que estos métodos burocráticos del grupo, son el fiel reflejo de los métodos burocráticos de la organización a nivel internacional y otras cosas, elección de dirigentes a dedo, eje de la política en lo electoral y no en la construcción del movimiento obrero, gritos para convencer, falta de instancias para elegir dirección, y sobre todo, el enquistamiento de una cesarismo inamovible, a quienes nadie les puede criticar ni decir nada en contra. Ellos no saben que cambia el salón cuando llegan, que la gente empieza a tiritar en la voz, y a decir las cosas como ellos las están pensando.

Una vez, después de una reunión a la que había asistido un personaje prestigiado de ellos con un obrero de allá, salimos hacia el metro en patota y el grupo se dividió, entre los obreros por un lado y los dirigentes por el otro, que fueron a barrios diferentes, uno alto, el otro bajo, a tener conversaciones diferentes, con vinos diferentes sobre las mesas. Elegí la de los obreros.

Ya sobre las últimas, hubo una conferencia internacional y yo no quise ir, ya sabía que me iban a hacer mierda. El rapero fue, y ¿qué pasó? Levantó la mano en medio de una reunión para decir que yo no había ido porque pensaba que ellos me iban a hacer mierda. ¿Resultado? Me hicieron mierda. Organizaron ellos un nuevo Congreso acá, donde vinieron gente de allá para decir que yo no podía estar en el Comité Central y me sacaron.

El jefe máximo de allá, que por supuesto es el hombre más mayor y más blanco de la tribu, mandó un mail secreto para decir que mi crítica era perniciosa y que había que darme lucha política. Dijeron que era nacional-trotskista y fraccionalista. Mis amigos desde hacía quince años, me dejaron de hablar. El primo de mi hermanastra me llamó con la voz tiritando para preguntarme si yo estaba haciendo una fracción. La gente que yo había ganado para militar, que había convencido de cambiar su vida por la revolución, me dejó de hablar. Hubo dos mujeres, una de muchos años y otro muy pequeñoburguesa, que administraron mi fusilamiento político. La primera anotando el orden de las palabras para liquidarme y mediante su hermana fundida en el sur, escribiendo contra mi como si fuera el enemigo, y la segunda haciendo exactamente lo mismo, pese a que me había llamado originariamente para decirme que estaba de acuerdo conmigo, que había un clima burocrático en Santiago. Mi marido, me basureó, me empujó contra la mesada de la cocina y se fue. No volvió nunca más. Por suerte. Me mudé a un departamentito más chiquito y dejé la casa con los tres compañeros, que tenía que limpiar el baño día y noche, la cocina, eran unos patriarcas de bolsillo.

Al final, mandé una última carta mandando a todo el mundo a la mierda, diciéndoles que me habían echado, lenta y terriblemente. Quisieron dejarme afuera de la historia, desesterrarme de la propia organización que yo había construido. Había dejado hasta la escuela para poder hacer los "De Mano en Mano" y repartirlos a la hora. Di exámenes libres

con trabajos. Fui garzona, secretaria, durante años, para pagar la mitad de la casa local. Y además limpiaba el baño cada vez que todos se iban. Estudié la carrera Historia de noche y sin que nadie se diera cuenta, para poder seguir con mis tareas, dedicada a construirse en la clase obrera.

Pero pareciera que al comunismo, por ahí, no se llega.

Además las Huelgas
Además hubo huelgas, mil. La primera fue en Mindugar. Toda la huelga, fui todos los días, vestida de varón, con el pelo bien cortito, con 17 años, y me vinculé a Arturo Ahumada. Un trabajador admirable, que había estado en los cordones industriales como militante de las juventudes comunistas. Hicimos tarreos en las Universidades y cuando llegamos a la Arcis, detectó que había sido una factoría.

Después una huelga grande en camino a Melipilla. También la huelga de la Watts. Soprole. Indalum. Portuarios de Talcahuano. Jugábamos a la briska durante todo el día en la puerta de esas fábricas, bajo los toldos de los huelguistas, que siempre tenían una bandera de Chile. En un caldero se preparaban comidas como arroz con vienasas. Había aprendido a llegar con una caja grande con mercadería y hacer entrevistas para boletines, a veces diarios, "El Huelguista", que después llegaba a transcribir, diagramar e imprimir, para repartir al otro día.

Pero la más importante, fueron las huelgas de los subcontatistas de El Teniente a las que iba sola, mayoritariamente. Me tomaba el bus e iba a Rancagua y volvía de noche, cansada, reventada, a llorar de agotamiento. Una vez nevó en el terminal.

Allí, detecté una política específica para plantrar, que defendió Luis López Cáceres hace casi cien años: el Tarifado Nacional por Oficio y armé dos grupos sucesivos, en uno estaba José y Héctor, que el Partido Comunista, cuando se dio cuenta, salió a destruir, y le ofreció a José alojamiento gratis, con tal de que no se reuniera.

Y el otro fue un grupo de mineros, en torno a Freddy, que nos reunimos por un años, cada semana, allá en Rancagua, en su casa o en un café/resturante del centro. Pero a él también el PC lo detectó y en una asamblea de cientos de obreros, lo acusaron de ser sapo de la policía.

Lo desmoralizaron tanto, que no lo volví a ver nunca más. Acá no había ningún cruce de tipo emocional ni sexual, nada.

Buscaba, pero transformaba esa búsqueda en algo politizado, socialmente útil. ¿Qué busco ahora que no tengo posibilidades de hacer procelitismo? Sigo teniendo esta especie de fantasía marxista, en la que me fusiono como dos metales, con un héroe del movimiento obrero.

Pero si la historia se repite voy a terminar limpiando gotas de pis en el suelo, otra vez. Cuando ellos me echaron, solo me quedó un compañero. Una noche, atropellada -literalmente-, sola, con un bebé en los brazos, en una ciudad minera nevada, eran las 3 de la mañana y yo estaba en otra dimensión de la angustia. Me topé en Facebook con una colectiva feminista y le escribí. Una chica me contestó, Claudia. Y ahí entendí. Yo había estado subsumida en un patriarcado señor de izquierda, y todas mis luchas, desde el día uno, habían estado marcadas por eso.

El primer día que los conocí, a través del primo de mi hermanastra, de tanta merca, uno de ellos me robó al perro. La primera reunión del equipo secundario, el dirigente le gritaba a los tres de base que había, tuve que hacer un quilombo y lo sacaron. Y así. El dirigente central de acá, que se hizo mi pareja y luego mejor amigo hasta la fecha, era, admitido por él mismo frente a 150 personas, un burócrata. No habían hecho un Congreso en 10 años, se habían convertido en la organización más burócrata de la historia del trotskismo. No había obreros y se reunían en el Café Utopía de la calle Lastarrias. Puedo decir, con toda la pedantería necesaria, que fueron mis esfuerzos los que cambiaron eso. Por quince años les puse un local, que yo pagaba la mitad y vivía en una pieza, y ellos pagaban el resto. La primera casa fue en metro Camino Agrícola, luego otra en Ñuble y metro Pedrero. También allí yo instalaba el Museo Obrero. Les limpiaba, tiraban botellas, dejaban chicles pegados en las mesas. La más pequeñoburguesa de todos, era una universitaria que llegaba en auto y dejaba sus manitos con pintura negra marcadas por todas las paredes. Les organicé tres Congresos y les metía jóvenes obreros hasta en la sopa. Siempre estaba queriendo que entraran al CC. Hasta armé un programa con una programadora, para que subieran discusiones y hubiera democracia interna. No sé cuántos documentos internos debo haber hecho, ¡cientos!

Luego el estallido de octubre de 2019, en el puerto, realizando un "Violador en tu camino", con un montón de otras mujeres, al mismo tiempo, de todo el mundo. Me hacía llorar cada vez que la hacíamos, porque sentía que al fin, alguien estaba hablando, en las calles, de un tema tan oculto, privado, silenciado, censurado. El 2019 permitió poner en la voz de lxs demás, tragedias que a cada unx le estaban pasando.

Hace poco, me enteré que Claudia se había suicidado. La misma chica que me salvó en una noche terrible, había tomado la decisión de quitarse la vida. Pero yo se que así, al Comunismo no se llega.

¿Abusada yo?
A los seis años pasé corriendo por el living y había un hombre con unos anteojos negros en la mano, que me llamó la atención. Quedé flechada de él, de inmediato. Mi mamá también, porque se casó con él. Yo lo amaba. Pasaba tardes enteras jugando conmigo, durante años, jugábamos palitos chinos de esos de plástico, que tienen uno verde con forma de serpiente, me enseñó a andar en bicicleta, a comer poniendo en el tenedor un trozo de carne o pollo y al mismo tiempo un trozo de vegetales. Jugaba conmigo al ajedrez, me enseñó todas las reglas, me ganaba, hasta luego de uno o dos años, le gané, y después de ganarle no quise volver a jugar nunca más un partido.

Vivimos en Buenos Aires, y después producto de la bancarrota económica en la que cayó mi mamá luchadora Claudia, nos fuimos a Mendoza, a San Rafael, al medio del campo, sin mi hermano querido Alejandro. Ahí, él, andaba a caballo conmigo. Mi mamá iba a trabajar, buscaba salidas, y él, que solía ser taxista, se dedicó a nada. Estaba en la casa todo el día. Y yo con él. Una vez, mi mamá dijo que escuchó que él me decía: "Ayyy ella, la reina" y yo le contestaba "Reina no soy, porque si yo fuera reina, vos serías mi súbdito".

Yo tenía que lavar muchos platos y unas hoyas gigantes con los que hacían mermelada para vender, "Dulce Aldana". Eran mis labores. Me volví, poco a poco, un ama de casa en miniatura, que ya freía buñuelos en aceite hirviendo para los amigos de los amigos, en la casa de campo donde vivíamos.

Al principio, el piso era de tierra, no había baño interno, ni pozo, ni agua corriente, ni luz. Así que también me tocaba traer con 8 años, los baldes de agua desde el canal de regadío. Lavaba en una mesada de dos

tablones afuera. Todavía me da frío en las manos. A veces rompía los platos donde la suciedad se había quedado más enquistada, y así me ahorrsba de lavarlos. Al final ya traía dos baldes de agua llenos al mismo tiempo y andaba caballo como unna verdadera profesional.

Durante todo ese tiempo, él se metía a mi habitación por las noches, o aprovechaba instancias en solitario, en el medio de la montaña, en el bus de la mudanza y cosas así. Baños. Casi siempre yo me hacía la dormida. Y él me tocaba, el cuerpo, la vagina, y se tocaba a él mismo el pene. Se masturbaba, me chupaba, hasta que acababa y después se iba. Después me explicaba, que eso era parte del amor que nosotros teníamos y que no le tenía que decir nada a mi mamá, o ella se iba a enojar increíblemente y nos iba a echar a los dos de la casa.

Los cuatro años que duró esta situación, desde los 6 hasta los casi 10 años, yo pensé que él me amaba. Que hacía eso por amor. Que era parte de esta paternidad extraña que desarrollaba conmigo.

La primera vez que pasó, se lo dije a mi mamá y ella nos sentó en dos sillones y me dijo: "A ver Aldi, decime de nuevo lo que me dijiste que él te hacía", y ahí yo tartamude y dije que tal vez me había confundido. Cuatro años después, ellos se pelearon como matrimonio y mi mamá lo echó de la casa, yo lo acompañé al bus con una tía y lloré a mares. Cuando volví a casa, estaba tan desesperada, todavía no cumplía los 10 años, que agarré un papel y le escribí todo lo que había estado pasando a mi mamá. Ella, agarró el teléfono y lo llamó y él le dijo: "y bueno negra, estaré loco". Yo me escondí en una pieza oscura, tardaron un rato largo en poder encontrarme, todavía siento que estoy allí, agazapada bajo unas sillas arrumbadas, temiendo una picadura de araña.

En una ocasión atrás, yo tenía una perra, Matuca, que él atropelló con el auto, porque se cruzaba cuando arrancábamos. Él me vino a buscar a la escuela y me dijo que Matuca estaba muerta, y como no le creí, abrió el baúl del auto y me mostró su cadaver. Cuando recuerdo esta escena, él cierra el capót del auto y yo lo veo cerrarse desde adentro. En mi mente también me quedé allí, con Matuca para siempre.

Hubo un juicio y esa fue la última vez que lo vi. Estaba sentado, vestido de naranja, con una pierna abierta cruzada sobre la otra, con el pelo corto, tranquilo, charlando cono si estuviera en un café. Sentí bronca

por esa tranquilidad, esa impunidad, en aquel momento supongo que más bien por el abandono. Supongo que mucho operó ahí el sentimiento de abandono. Él era el amor para mi. Muchos años tardé en darme cuenta de que había sido abusada.

El policía que venía a buscarnos a la puerta de la casa para ir a declarar, fue sin duda, un primer indicador. Las lágrimas de madre y su repentina soledad. Recuerdo verla sola, en una mesa vacía de una actividad de la escuela, mientras todas las familias eran felices, yo sentí que había destruido a mi madre. No me había dado cuenta nunca de las consecuencias que todo aquello podía tener. No había visto la magnitud del daño. No había visto el abuso. Pensé que era amor.

¿Cómo impacta eso en la vida adulta? ¿Cómo vivo yo el amor ahora? Tampoco puedo saber a ciencia cierta, la diferencia entre estar siendo abusada o estar siendo amada. Me parece casi lo mismo, por parte de un hombre que llega en calidad de amante. Puede hacerme cosas, sin que yo note, que no me está cuidando. Como mi último novio, que me reventó el culo, tres veces, durante 24 horas. Y lo peor es que yo le decía, "dale", "dale", no es que me violó. Es que yo quería hacerlo acabar, dejarlo loco, yo quería que él me amara. A cualquier precio. Me dejó tan, pero tan embarazada, por querer satisfacerlo.

¿Cómo diferencio el amor del abuso, ahora que soy grande, si en el patriarcado se parecen tanto?

Mi hija se puso de novia con un compañerito de la escuela. Me dijo: "Antes me gustaba X, pero ahora me gusta Z y le pedí que fuera mi novio, por el modo en que es conmigo". Me da cátedra. Ella puede elegir de quién enamorarse, según cómo la trata. !!!!! Quiero nacer de nuevo y volver a hacerme bajo ese valor fundamental desde el día primero.

Yo nunca tuve nada parecido a un orgasmo cuando el abusador se masturbaba conmigo. Y el último novio me lastimó más físicamente que el abusador de la infancia. Son dos verdades que se me cruzan en la ensalada mental, como frases que me golpean el cráneo. La desigualdad de lo primero, lo increíble de lo segundo. ¿Y al comunismo por dónde, maestro?

Me casé con el Partido
Tuve muchos novios. El primero fue el primo de mi hermanastra, que

me presentó al partido. Duramos juntos un año. Una vez, quiso hacer una orjía y que participáramos, en su casa, había gente desnuda, chupándose, yo estaba besándome con una chica y él desapareció. Lo encontré metido en posición fetal adentro de la lavadora. Después tuve una gran pelea con mi vieja, a las manos limpias, y me fui de mi casa, cuando pensé que él iba a consolarme, lo vi llorando agazapado en el sofá, siendo consolado por su madre, porque la pelea que había visto fue muy fuerte.

Luego estuve tuve cinco años en pareja con el dirigente principal del grupo aquí en Chile, que sexualmente era opresivo. Tuve uno o dos orgasmos en todo ese tiempo. Cada quince días, se me subía encima, acababa y se volvía a acomodar en su sitio. Cuando traté de hablarlo, estalló en cólera, me gritó y dijo que sino me gustaba me fuera. Varias veces me gritó. En otra ocasión, pensé que me iba a pegar, porque en mitad de la noche de un sábado, me sonó el teléfono y eran mis compas del trabajo en el restaurante, para invitarme a salir. Corté, pero él pensó que estaba planeando escaparme o algo por el estilo, se paró en la cama, me gritó como loco.

A los cinco años me separé y fue el gran quilombo en el grupo, porque sus métodos personales para conmigo, también lo era para con los demás, burocrático. Logré sacar un Congreso, después de diez años que no había habido nunca uno, para discutir entre otras cosas, el problema de los métodos burocráticos, pero únicamente a nivel nacional. Cuando traté de extenderlo a nivel internacional, fue que me echaron.

Lo sorprendente fue que él, siendo el dirigente principal aquí, me dio la razón en todo y adelante de un Congreso con bastante gente. Me convertí en eje del grupo por los cuatro o cinco años siguientes. Y él, Santiago, se convirtió en mi mejor amigo para siempre.

Ahí tuve varios novios más. Siempre de la organización o entrando, como el rapero traidor, con quien sobre el final habíamos hecho un grupo de wsp de los dos "Defenestrados" y él dejó de responder mensajes en mitad de su Conferencia en Argentina. Simplemente se extinguió. No dijo algo. No cambió la posición. No me dijo que se había dado cuenta de algo y me discutió en contra. Dejó de hablar.

Escribo todo esto como un balance secreto de mis primeros 35 años de vida, considerando que a esta aplicación no la tiene nadie que conozca y tengo cero visitas. Soy como un pulpo anti-imperialista (expropiando la imagen del pulpo, que no tiene la culpa de nada), un pulpo que tira tinta, tira y tira tinta. O como una bomba, que emite constantemente un sonido de tick tack. Tick tack.

Después me hice profesora, en colegios técnicos e industriales. Estuve en el colegio de la Sofofa de San Joaquín haciendo una práctica, luego en un colegio técnico de Rancagua y después en la misma ciudad, en un liceo industrial de 900 alumnos ligados a la minería.

Ahí estuve a cargo de un curso tres años completos, íntegramente, que salió de minería. Les di su insignia final. Y de varios, muchos cursos más, para darles clases de historia. No me gusta retar. Me dieron una pequeña sala del colegio para que instalara el Museo Obrero y todos los miércoles sacaba un boletín, hecho por ellos mismos. Adherí al Colegio de Profesores, fui a todas las marchas y pinté todos los lienzos que pude. Hasta que me echaron, pese a que había salido Destacada en la Evaluación Docente ese mismo año. Me echaron del partido y del trabajo, el mismo año. Y el mismo año, se fue mi marido. Quedé sola, con mi bebé, en Rancagua.

¿Será que me había casado con el partido? Que todo ese tiempo yo le limpié, cuidé y alimenté, como si fuera un gran marido bebote? Porque ahora que no está, me siento la viuda del movimiento obrero, perdida, que no sabe para dónde queda el comunismo.

Socialismo

Feminista

A mi marido no lo castigaron de ninguna manera por lo que hizo. Y ese me rompió el culo varias veces también. Y cuando no se lo quise dar, me encontré con un mensaje de él preguntándole a otra mujer cuándo cobraba por hacerlo por el culo. Ella lo rechazaba. Me empujó contra la mesada de la cocina. Me contagió una de esas picazones, que me hizo darme cuenta que se había acostado conmigo, luego con la ex novia de la adolescencia, luego conmigo de vuelta.

Pensé en tener un bebé con él, y se lo propuse, en una servilleta que le di en la Biblioteca Nacional. El tenía 20 años y yo 28, era más grande, más dirigente, pero él siempre hablaba de "mi hijo", "mi hijo", refiriéndose a un bebito de cinco meses que había perdido en el vientre

de su ex novia de la adolescencia. Yo pensaba "este pibe va a ser un padre increíble, si habl así de un no nato". A los dos años se fue tarareando canciones con los audífonos a todo volumen por la calle, mientras yo lo veía desde la puerta, llorando, en algo tipo bata y con mi bebé chupandome las tetas. En ese tránsito, empezó a tomar 4 mamaderas por noche. Yo amaba y amo a mi bebé, pero no amaba las condiciones a las que fui sometida por el patriarcado y el capitalismo.

Ya en la panza, tuve una pelea con él, que decía que lo mejor era tener la bebé en el Hospital Público y allá fui yo a parir, al Hospital San Juan de Dios, donde murió producto de las torturas Flora Sanhueza. Vi una mujer cuyo bebé nació sin voz, acunarlo en silencio. Vi cómo las enfermeras le decían a una chica de quince años que se hiciera mujer. Vi una vagina cortada de veinte centímetros chorreando sangre en una camilla. Y estuve tres días recibiendo inyecciones de oxitocina. Tres días. La bebé no bajaba. Seguramente le faltaba todavía, qué saben las semanas exactas. Decías que se iba a quedar sin oxígeno, que había que hacer cesárea. Me abrieron y yo pensé que me estaban amasando. Cuando me la sacaron, me la pusieron en la cara tan de golpe que sufrí un mareo y vomité, era violeta. Me llevaron a un sala de recuperación, sola, por dos horas, en las que por suerte no me podía mover, porque solo pensaba en tirarme por la ventana.

A las dos horas veo una cunita de barrotes y una enfermera que se aproxima, cuando gira, le veo la carita con un sombrerito. Era exactamente igual a mí. La reconocí de inmediato. A los dos segundos la enfermera desapareció para siempre, pero antes de irse, me dijo que cuidara que no se ahogara con su propio vomito de panza. Yo estaba que se me iba la mente, pero la miraba, la miraba. Hasta que se cagó entera y toqué el botón, pero la enfermera no volvió nunca. Me tuve que levantar y cambiarla. La raja de la cesárea me ardió, como si estuviera apoyando la panza contra el infierno. Su carita cuando la cambié por primera vez, no me la olvido nunca. Las condiciones eran la cagada.

Llamé llorando a mi mamá mil veces, al marido no lo dejaron entrar, ni a ella, ni a nadie. Vino un doctor, después de mil horas y me dijo que si me quería ir, me podía ir, pero que la bebé se tenía que quedar por no se cuántas horas más. Apreté la raja y me quedé ahí. Al despertar, y los días siguientes, lavando su ropita en la llave de agua y usando la misma cuna de colgador. Había otras cinco mujeres más con sus bebés en la

pieza. Todos lloraban. La mía se prendió a la teta. Una especialista técnica, la reivindicó por lo asombroso de su técnica, se ponía como en L y tomaba. Le pusieron vacunas y yo ya manejaba el control remoto de la tele como si fuera mi casa. Llovía y llovía. Se inundaron todas las ciudades por esos días. La tele mostraba, los canales de aire, puros rís correr sobre las ciudades, parecía el fin del mundo y yo amantaba, con mucho dolor al principio.

Claro que cuando mi marido se ha tenido que operar, abriendo justamente un tajo en el mismo lugar de la cesárea, lo ha hecho en una clínica privada por un millón de pesos (mi parto costó \$80.000 chilenos) y por un mes no pudo ni ver a la niña, ni levantarse de la cama.

Nació justo un miércoles, a las 7 para las 7 de la tarde, yo había tenido reunión desde hacía diez años los miércoles a las 7, ese día no la hice, pero salió una nota mia en el periódico que publicábamos, ese día y todos los anteriores y muchos, pero muchos posteriores, sin interrupción. Estaba en una sala de parto, con otras mujeres en un estado del ánimo paralelo, ¿cómo se llegará a parir en un socialismo feminista?

2001

A los quince años, mi mamá ya se había juntado con Andrés, su pareja por veinte años, chileno, que siempre fue muy bueno conmigo y me ayudó mucho, muchísimo. Vivíamos un departamento a la vuelta de mi escuela, yo iba a ver a "Los Piojos" a todos los recitales, y ya venía de una larga lista de fanatismos increíbles. El folklore primero, para el que hice mi primer volante a los once: "El poderoso canto folklórico", diagramado con una guitarra en el medio. Ya había hecho dos o tres cuentos muy melodramáticos, a los diez años, uno sobre un juez apellidado Estambul, que era asesinado en el techo de su propia casa, y otro muy parecido a "Canción para mi muerte" de Sui Géneris, que decía "yo ya no soy la misma de antes, nunca podré escribir" y cosas por el estilo.

Estaba sentada en la vereda con mis amigas, a la salida del colegio, recuerdo como si fuera ayer, mis dos piernas largas, vestida de escolar, estiradas en el pavimento, cuando una gran cantidad de gente apareció y cortó la calle. Entre ellos distinguí al señor del negocio de al lado, que había cerrado su local y salía con una cacerola y me paré para

preguntarle qué esaba pasado. Así empezó el 2001. Al otro día, el Presidente De la Rúa dijo algo por televisión, creo que decretó el estado de sitio, y al instante, no se si sonó una alarma en la realidad o en mi cabeza, pero toda la gente, de todos los edificios, empezó a salir para afuera. Mi mamá, Andres y yo salimos también y caminamos en el sentido que nos llevaba la gente.

De pronto en la avenida, habían muchas pero muchas personas, hacía un calor terrible, así que se sacaban las poleras los hombres y las mujeres andaba con breteles. Me paré de puntillas para mirar elevada hacia adelante, y vi que la masa, la multitud, no terminaba nunca, era infinita. Luego miré para atrás y vi que era infinita también. Tenía el color de los cuerpos mezclados, brillando por el impacto de las luces. Era un monstruo, un gigante, una cosa espectacular, una marea humana. Yo sentí en mi cuerpo una emoción que me recorrió entera, lo más parecido al orgasmo, que por cierto necesito tener de uno, a tres al día. Se me erizaba la piel, el pecho acelerado, el pulso ido, emocionada, arriba de la locomotora de la historia. Una sensación que es adictiva, de la que nunca pude bajarme ni olvidarme.

Esa noche mataron a dos jovenes en la plaza central de la ciudad a la que nos dirigíamos y De la Rúa salió volando en helicóptero. Después el kirchnerismo canalizó el proceso y logró volver a meter todo bajo los parámetros del régimen. Pero seguro que somos cientos los que no pudimos olvidar.

Le pregunté a mi maestro más querido, qué podía hacer, y me mandó a las asambleas barriales. Vi varios saqueos en la esquina. Hasta que de golpe y porrazo, mi mamá y Andrés, anuncian que nos teníamos que venir a Chile, porque había surgido una oportunidad de trabajo, que allá no había. Me escapé de la casa. Luego quedé veinte días sola, de una fiesta infernal. No quería abandonar la pelea y me había dicho la directora que "las ratas eran las primeras en abandonar el barco cuando se hundía". Pero cuando llegué a Chile me di cuenta que la lucha continuaba acá. Mismos problemas. Misma pregunta: ¿Y al comunismo para dónde máquina?

Luis

Vitale

A veces tengo miedo por la noche, de que aparezca ese bebito que no pudo seguir desarrollándose a vengarse. Qué pensamiento primitivo.

Cuando me enteré que estaba embarazada, le dije al novio y él dijo: "Yo no quiero tener un bebé", no me dio opción a nada. No dijo: "Respetaré tu decisión, te acompañaré tanto a abortar como a tenerlo". No. Dijo: "Yo no quiero". Después, cuando ya tenía las cuatro pastillas metidas en la boca, por segunda vez, se arrepintió y lloró, lloró, me dijo que me amaba y me abrazó, me acompañó. Así me dijo que me amaba por primera vez, abortando. Y es que él no se daba cuenta, pero me amaba en la destrucción. Ese día yo fui para él la mujer más linda del mundo, mientras me retorció en una esquina oscura de la casa. Le había puesto Panchito Pezoa en mi cabeza, lo sentí latir varios días, sentí inclusive, como pensamiento primitivo, su presencia llegando a la casa.

Estaba embarazada cuando murió Ricardo Santander. Un gran amigo de hacía muchos años, que me había heredado una enorme colección de periódicos de Izquierda Comunista y otros tantos. Nunca fue inapropiado. Tampoco Luis Vitale, al que conocí mientras hacía el libro "Retratos".

Lo llamé desde la oficina de abogados donde trabajaba de secretaria, y le pregunté si podía hablar con él respecto a la historia del trotskismo. Me dijo que estaba muy ocupado. A la semana siguiente lo llamé de nuevo, y le pedí por favor que me dejara charlar con él, sobre la historia del trotskismo en Chile. Me dijo que no, que estaba muy ocupado. A la tercera semana lo llamé de nuevo y le dije: "Tengo una foto de Humberto Valenzuela enmarcada" y él me dijo: "¿A qué hora vienes?". A partir de allí fui sábado por medio, hasta que falleció. Me esperaba con un montón de papeles y anotaciones en cuadernos, que todavía conservo, "Para Dolores Mujica", que era por entonces el nombre con el que firmaba. Nunca le pregunté, hacia qué dirección queda el comunismo.

De Al Pacino a Robert De Niro
Al principio, mi último novio parecía Al Pacino en la película "Cara cortada", pero ya sobre el final, era más como Robert De Niro en "Taxi Driver", esa parte en la que lleva a la chica, a una primera cita, al cine porno. Así, tal cual. ¿Por qué? ¿Por qué hablarme de tríos la primera semana? A minutos de abordar nuestro bus para un primer viaje juntxs, me dice que le encantaría verme besarme con otra chica. ¿Para qué? ¿Para qué quedar como un viejo verde y calentón, el primer mes? Molesta. Viejo verde, baboso. Me hubiera calentado mil veces más un lugar menos común, menos pajero, que no dijera nada quizás, y

acariciara mi clítoris con más precisión, que descubriera que tengo otras zonas erógenas a parte del culo.

No pude hablar por media hora. Luego me subí al bus. A veces soy otra. Un falso self que aparece cuando alguno de ellos está presente, para seducirle, conquistarle, retenerle. Falsa como un hielo en la cubera. Suavecita. Concediente. No, esa no soy yo. Yo soy la que hace un escándalo y se va, y nunca sabes bien por qué y siempre te quedas con la impresión de que fue exagerado. Exageradísimo. Esa soy, la que exagera. No el self de la que te da la mano por la calle y se calla mientras le estás explicando algo que ya sabe.

¿Cuántas cosas me explicaron que ya sabía? Miles. Para empezar, todo lo de la naturaleza. Nombres de áves, plantas. Hechos. No quiero recordar de memoria, no me interesa, me gusta hablar de ideas, procesos, dinámicas de la lucha de clases, personajes, azañas. No me expliques el libro de Gerda Lerner que te mandé para leer. No me expliques nada.

¿Será que fui forjada para satisfacer? Como un mandato moral impuesto socialmente, que solo el aspecto político ha ido contrarrestando a lo largo de mi vida. ¿Quiero un hombre? ¿Quiero escucharlo si chistar cuando cuenta dos veces lo mismo porque se lo está comiendo el Alzheimer? ¿Quiero bajar la tapa del baño y limpiar las gotas de pis? ¿Quiero sentir ese horrendo frío sepulturero en el pecho cuando me siento celosa por alguna boludes que él hizo o dijo? ¿Quiero someterme, al yugo de mi nefasta personalidad de idiota, al falso self, que surge sin poder decir no, pese al dolor?

Tres orgasmos por día necesito. Esa es la verdad. Uno cuando la cosa está mala. Dos cuando es normal. Y tres para la felicidad. No tardo más de dos minutos en conseguirlos, cronometrado, es una posición, boca abajo, persona encima y mi propia mano hace el resto. ¿Qué tan difícil puede ser? ¿Qué precio hay que pagar?

Parecía bastante alcoholico. Se tomaba las copitas como si fueran agua. Nunca le dije nada sobre eso. ¿Pero y el futuro? Con un hombre tan fácil para el trago, que no puede ponerse un condón. Asegurada una enfermedad de transmisión sexual, o que llegue borracho y me lastime. No quiero ese futuro. Te amo, pero no aparezcas nunca más. Duele, pero aprendo lo que me conviene y lo que no. Me duele decir eso,

porque siento que lo traiciono, que yo soy la mala, me siento culpable, él tiene todavía en su Facebook el estado de estar en una relación, pero él decidió todas esas cosas. Igual que Rober De Niro decide llevar a la chica a un cine porno, como sino existiera un código de etiqueta anti-machista que respetar. En pleno siglo XXI. Errores de ortografía no tiene, pero ser patriarcal es algo que se deja tener, es parte del medio, folklórico y natural, explicable, justificable, mucho más que una H mal puesta. La culpa no es mia. Mi amor es una garrafa de capacidad infinita, él me pisoteó, él no me respetó, él no me supo cuidar.

Ahora yo estoy más cuidada sola, con mi propio papel que cumplir, al centro de mi misma, sin falsos selfs, sin caras de pelotudos, sola, al centro, hasta que me muera o hasta que el tiempo de la revolución llegue, cualquiera de las dos cosas que ocurra primero.

Supe que aun tenía el estado de estar en una relación, porque entré a verle por última vez, está como desvariando, tenía unos post sobre "pobrecito, pobrecito el angelito", capaz que el aborto le hizo peor a él que a mi. Lo que nunca va a tener. Lo que decidió liquidar, sin dar cabida ni posibilidad para nada. El futuro que pisoteó como hacen los hombres, cuando se les da el mundo para cuidar. No decido ese futuro. Todavía me falta resolver por dónde, hacia el comunismo... por dónde voy...

Sin Dios
Nestor Chamorro. Se sentó en el sofá del living, cuando yo tenía diez años y estaba en pleno juicio. Era un amigo de mi mamá, callejero, pobre, fumante, que sabía muchas cosas sobre la vida. Me dijo que él no creí en Dios, pero que en un momento de su vida había creído hasta en The Beatles como sus dioses.

A los quince, el piojo, un amigo, me regaló "Dios y Estado" de Bakunin, después leí la historia de Soledad Rosas de Martín Caparroz y me puse a pasear perros con tarjetas que decían: "Aldana y su pandilla". Me iba bien, Caminaba durante horas, con cuatro o cinco perros a mi lado, entre ellos el mio, Faselito y el de mi mamá y Andrés, un grandanés llamado Tango.

Pero Nestor me sembró la idea de que se podía no tener Dios. Así que cuando llegué a vivir a Chile, dibujé mi propio Dios en la pared, un barbudo llamado "Santa" que fumaba marihuana y tocaba la guitarra, como yo. Le pedía cosas y sentía en el ambiente cierta magia,

especialmente cuando el sol se colaba por mi ventana, golpeando en los cd que tenía pegados en la pared, y decorando todo con luces de colores. En esa misma pieza fue mi intento de suicidio, con Santa mirándome desde la pared. Tengo dos amigxs que todavía se acuerdan de Santa. A los 17 empecé a militar, así que ya no necesité ningún Santa. Adherí a las concepciones del materialismo histórico, así que ya no hubo más magia, ni ángeles, ni dioses, ni fantasmas, ni nada semejante.

Me gustaría erradicar así, igualmente algunas de mis actuales concepciones, poner al amor, en esa lista de fantasmas y criaturas mitológicas.

¿Cuál será el próximo paso? Antes tenía una organización y ahora no tengo nada. Estoy perdida. No sé cuál es el próximo paso que tengo que dar para poder aportar con la gran tarea liberadora. No se hacia dónde mirar, ni qué camino, largo o corto, me lleve el comunismo.

Se Busca
Lo extraño es que cuando busco, se específicamente lo que estoy buscando. Este no Este no. Este no. Es una fila indeterminada de No's. En las aplicaciones de citas, en los grupos de Facebook, en amigos de amigos, entre los comentarios de algún post combativo, en páginas de sindicatos. No es. No es ninguno de ellos. Si tengo algo que encontrar, ¿por qué no lo encuentro? ¿Por qué es algo que siento que ya se qué es exactamente, como si ya lo conociera, como si viniera de atrás? ¿Son más ideas instaladas desde afuera, primitivas? ¿Es un efecto de mi historia de abuso sexual infantil durante la infancia? Producto no solo del abuso, sino del abandono final. ¿Hace cuánto estoy así? Los meses en que comencé a ser abusada, tomé prestado un lapiz de labios y me pinté frente al espejo, recuerdo que mi propia imagen se comenzó a desfigurar, como si mis labios crecieran mucho más, seguramente me maquillé todo al rededor. Yo ya empezaba a sentir los efectos, como una droga, ser sexualizada, ser convertida inteínsecamente en objeto. Perdón a quien tenga que leer esto, pero es terapéutico para mi, no me sirve escribir en un cajón, porque siento que tiene que ser pública mi voz, y a su vez, no quiero decirle nada a nadie, así que escribo en esta aplicación desconocida de cero visitas. No me gusta sentirme así. Salía a la vereda y quería conquistar al primo del vecino, me inscribí a clases de karate por él y terminó cagandome a trompadas.

Cuando el hermano del padrastro abusador dijo que iba a venir de visita a Mendoza, yo pensé que me iba a hacer lo mismo que él. No entendí por qué no. Después todas las relaciones se fueron sexualizando, no ayudada por una sociedad, que nos sexualiza a cada paso. Excepto Andrés y mi hermano, incondicionales de la pureza, el resto, es de dudosa reputación.

Me llamó la atención escuchar una vez a una amiguita decir que a ella no le gustaba nadie, porque a mi siempre me gustaba alguien, viví, toda la vida, con la idea fija de alguien, la presencia real o imaginaria de un hombre como centro sobre el cual poder gravitar. Me criaron así. Él era el centro y yo andaba en bicicleta a su alrededor. Me obligaba a comer polenta. Intentó meterme el pene, pero mi vagina de niña no aguantaba, así que solo se masturbaba. Ponía revistas pornográficas frente a mi, y me despertaba para que las viera. Usaba vacelina.

Cuando mi primer novio quiso usar vacelina conmigo, casi tuve una crisis de pánico. Su cara fue horrible la primera vez, con una sonrisa siniestra subido encima mío.

Cuando abusaba de mi, en la tele daban "Bebis and Baskets", o no se cómo se escribe.

Yo lloraba antes de conocerlo. Me sentaba en la ventana los domingos y lloraba, porque mi papa me había dejado después de un buen fin de semana y ahora él se iba a estar solo a su casa, hasta el otro viernes. Mi mamá cuenta que a los dos años cuando ellos se separaron, yo me desmayé, vino la ambulancia y cuando sonó la sirena dije: "uuiiaaa", como queriendo decir que todo fue psicossomático. Ya no vivía con mi papá, ni mi abuela María, que me cuidó los primeros meses mientras mi mamá trabajaba. ¿Será que desde los dos años sufro? Siento esa misma nostalgia cada domingo. ¿Puede ser el origen ese momento? La primer opresión, el primer abandono, sobre el cual se montaron todos los demás.

Dos o tres veces recorrí ciudades, pueblos, lugares como Caseros o La Florida, buscando. Avanzaba, cuadradas y cuadradas, pensando que podía vivir ahí en alguna parte. Claramente esto es un efecto. Una vez en una de esas vueltas, encontré a un pajarito que puse a dormir en una cajita junto a mi cama y amaneció muerto, enredado entre las sábanas. ¡Qué simbólico! Claramente es un efecto. Buscar.

Buscar el amor. Buscar el placer. Buscar a un hombre. Buscar afecto. Congruencia. Unidad. Que me quieran. Un proyecto común. Conducir el amor como una fuerza hacia la derrota del enemigo burgués. Pero es todo una ilusión, una adaptación bolchevique del viejo cuento color de rosas del príncipe azul, teñido de rojo, no existe.

35 años tengo ya. Debo estar a la mitad de la vida, a menos que un suceso repentino me quite el aire -adiós- ¿Qué puedo hacer para encarar lo que me queda de vida? ¿Es otro efecto no poder parar de escribir? ¿Soy como un pulpo después del ataque de una bestia marina? ¿Qué hacer? ¿Por dónde chucha es el camino?

No es No
La actriz de "Taxi Driver" le dice a Robert De Niro, que simplemente tienen estilos diferentes y se va del cine porno, para no volver a hablarle nunca más. No le contesta el teléfono, no acepta su visita enfurecida a la oficina. Ella, no espera a que él cometa dos o tres crímenes de guerra, para darle la cortada, y dejarle la cara como a Al Pacino. No espera nada más que al primer indicador. Aunque un sujeto en un taxi psicopateándote por la ventana en realidad, es la primer bandera roja. No daba ni aceptarle una primera cita.

No hay vacilación. No hay volver. No hay "no eres tú, soy yo". Eso hay que aprender también, que aunque duela, hay momentos en la vida, en los que no se puede volver atrás.

A los 23 años fui a una psicóloga recomendada como de izquierda, de exiliadxs, y demás, costana \$40.000 la sesión y había que tomar dos micros para llegar, porque era en el barrio alto. Dijo que creía que yo tenía posiblemente un Trastorno de Personalidad Bipolar y me mandó a un psiquitra. Cuando llegué la oficina del psiquiatra tenía un poster con todas las personas que habían sido bipolares en la historia, entre ellas estaba Lenin, así que supongo que me sentí más tranquila. Me recetó tomar Lamotrigina, que me dijo era el nuevo litio, y hace poco averigué en Google, hace que a la larga te revientas los órganos internos. Había que ir tomándolo graduament. Primero tres pastillas, luego tres y media, luego tres cuartos, después cuatro, luego cuatro y media, y así aumentaban un montón, por semanas y subiendo de a cuartitos. Las tomé unos tres meses y no noté absolutamente ninguna diferencia. Nada. Era como si no tomara nada. Todos los problemas,

todas las preocupaciones, continuaban estando exactamente en el mismo sitio. Dejé de ir, dejé el tratamiento. Otra vez probé con un freudiano, duré una sesión. Flores de Bach y cuanta tanta otra cosa que no ayudó. La marihuana es la única ayuda externa que si sirve, ayuda a la consecución del placer.

Un analista patriarcal diría que me dieron pene desde muy pequeña, luego me quitaron el pene y por eso he estado toda mi vida buscando al pene. Pero lo curioso es que cuando he estado en pareja, incluso políticamente compatible y activa, he sentido, de todos modos, la necesidad de otro algo más. De más. De otra cosa superior. No es el pene la respuesta a todas las preguntas. El pene no es, el camino al comunismo.

Muerte

Soñada

Yo ya tengo una muerte soñada, no me puedo morir así no más. No puedo morir ni de coronavirus, ni de un accidente de tránsito -aunque a menudo sueños que caigo de un barranco, o una ruta larga y desierta, producto seguramente de que el padrastro era taxista y más de una vez nos condujo con lluvia por el borde de acantilados-.

Mi muerte soñada es en las calles, el día de la insurrección, derribo a un policía sobre un caballo, le estiro una bandera roja sobre la montura y me subo eficazmente, a galopar, galopar a toda la velocidad por la Alameda, para llevar un mensaje determinante para el triunfo de la revolución, llego, doy el mensaje, el caballo se para en dos patas relinchando, recibo un tiro en el pecho y muerto en el panteón de la clase obrera maestra. ¿Si o no? La mejor fantasía. La mejor manera de morir. Me encanta andar a caballo, sin opresión, puedo hasta sacarle la montura y el fierro de la boca, como hacía cuando era chica en Mendoza, en el campo, para andar tranquilamente.

A los catorce empecé a vomitar. Comía grandes cantidades y luego sentía la satisfacción de vaciar. Lo hice por dos años, hasta que me di cuenta que había gente que no tenía para comer. Pienso que fue social, vi cómo lo hacían mis amigas en el colegio y empecé a reproducirlo también. Íbamos a Mc Donalds a la salida de la escuela y vomitábamos en los baños todo lo que comíamos. Había un laxante también, que tomábamos para ir al baño todo el tiempo, vaciar, vaciar. Me pesaba todo. Sentía satisfacción al vaciar, sacar, sacar cosas de adentro de mi

cuerpo. Pero después lloraba porque me sentía culpable y no podía hablar de eso con mucha gente.

3AM

Van a ser las tres de la mañana. Una amiga que fue violada toda su infancia por el progenitor, me dijo que tengo una adicción. ¿Será que vivo en un constante síndrome de abstinencia? Va contra la tesis del agregar y quitar, otra vez Freud. ¿O será una necesidad humana de compartir mi vida, de tener un equipo, alguien par?

Hace años que no hablo con mi papá, mensajes si, llamadas y visitas, años que no. Me pide audio, de vez en cuando le envío uno. Ya no me siento culpable de su soledad. A los doce le dije que me iba a ir a vivir con él y dijo que no podía. Hasta hace poco tira frases sueltas como: "detesto la dependencia". Es raro oír que tu papá diga que detesta la dependencia, esa que nunca pude tener de él. Mi mamá hizo de pilar.

Todavía me duele el culo cada vez que voy al baño. Quedó fisurado. Es un sufrimiento espantoso, y cada que me duele pienso en mi último novio. Una vez, que lo invité a la casa, pusimos Chaplin de fondo y cuando apareció la mujer que actúa en la película, él dijo: "Qué linda", con un tono de voz tan viejo verde, que no se si podré olvidarlo. Muchas veces vi esa película con amistades, con mi primer novio, y nunca nadie, había sexualizado a nadie de una película de Chaplin. Es que es insexualizable. Es como que te calientes viendo a los Tres Chiflados.

Quisiera no pensar en él. Quisiera concentrarme en identificar a mis enemigos, como esa película "Fuego contra Fuego" en la que los ladrones realizan una profunda caracterización de cada uno de los policías. Pero no fui socializada para destruir a la burguesía, sino para orbitar sobre el amor.

Ayer estaba viendo de nuevo Sailor Moon con mi hija, e hice un descubrimiento muy importante. Casi toda mi leyenda personal -casi-, gran parte de los mitos en los que he basado mi vida, son líneas literales de dibujitos animados o teleseries.

La idea de que hay un hombre al que encontrar, que por lo tanto conocemos previamente, puede tener dos orígenes, o es el abusador que por su manipulación queda tipo Síndrome de Estocolmo, o es Sailor

Moon, que conoce de Touxido Mask en una vida anterior y reencarnan juntxs en esta; y como en la reencarnación no creo.

Los mitos y creencias burguesas, patriarcales, se fueron enquistando como explicación y sentido, sobre la base de mi historia de abuso o opresión. Una nena violentada sexualmente que ve Sailor Moon, ¿desde qué mirada la ve? ¿qué ideas construye, además de las obvias, como que son flacas y blancas? ¿tengo algo que encontrar o solo es la forma en la que me educó Sailor Moon y la búsqueda de la piedra lunar?

Yo ya me sentaba en la ventana a llorar, antes de ser abusada. Lloraba por mi padre y su soledad, me sentía culpable. Tal vez, es la búsqueda de un padre, ausente, porque la presencia es más que llevarte a Mc Donalds los fines de semana. Si, me llevaba a Mc Donalds hasta los seis años, luego como nos fuimos a Mendoza, lo vi una vez al año. A Mc Donalds, mismo lugar donde fui a vomitar mi adolescencia. ¿Casualidad?

Estoy viendo otra película de Robert De Niro, al parecer después de los 35, ya te empiezan a gustar actores así, más veteranos. Me pregunto si habrá un Robert de Niro real, caminando por la calle, alguien tamaña personalidad. O capaz que en la calle Robert de Niro gringo es como cualquier otro papanatas. Y es que los hombres están feos, feos de adentro, reformistas tibios, amarillos, creen que se trata de elegir entre el fascismo y el reformismo, pobrecitos, ¡qué les han hecho! les quitaron la revolución. Creen que no se puede, que no era, que no fue. En el fondo, creen que no será, que es muy difícil, más que hombres, son pequeñoburgueses, influyendo con su pensamiento pequeñoburgués sobre el conjunto de la tierra. ¿¡Por dónde se va?! Ahora mismo, ¿por dónde?

Museo

Obrero

Hace muchos años que llevo a cuestras un Museo Obrero. Añares. Todo empezó en Metro Camino Agrícola, a la edad de 18 años, me fui a vivir a una casita de colores, a la que llegué caminando, recorriendo la zona, buscando, y arrendamos mitad y mitad con el partido. Tenía dos pisos, un color mostaza en las paredes, un patio adelante, un patio atrás, tres habitaciones arriba y un único baño. Obviamente yo limpiaba y ellxs nunca se dieron cuenta, pasaron quince años en los que nunca se dieron cuenta.

La habitación más grande de arriba era mi vivienda; la que le seguía una Biblioteca que a su vez funcionaba como sala de reunión y la más pequeña, el primer museo. Empezó con una línea de tiempo dibujada en la pared y tapas de periódico fotocopiados. Ya tenía cortinas y mantel de color rojo y blanco cuadriculadas. Vino el diario "El Siglo" a verlo y entrevistarme y el joven reportero me trató muy mal, me preguntó cómo se me había ocurrido la idea del Museo Obrero y entonces le conté, que estaba sentada en la Biblioteca Nacional revisando periódicos para hacer una historia de los obreros de la construcción, cuando entró, justamente, un obrero de la construcción, con su ropa manchada de pintura, el overol enrollado en la cintura, los bototos gastados. Y fue al mostrador a pedirle a la señorita un diario antiguo del movimiento obrero. Así, tal cual. Fue sorprendente. Algo maravilloso de presencia, de alto impacto. Sobre todo, porque desde el mostrador, nadie supo qué decirle, y el obrero se dio vuelta, avergonzado, y se marchó en tres segundos, como si hubiera sentido que era sapo de otro pozo. No alcancé ni a pararme para ayudar. Creo haber escuchado que lo mandaron a uno de los computadores que entrega información, pensé que iba a ir ahí, pero prácticamente salió huyendo. Yo pensé que él necesitaba y merecía un espacio en el que pudiera re-encontrarse con su historia como clase trabajadora, y ahí empecé a reunir objetos, periódicos.

Al poco tiempo apareció Ricardo Santander, que tenía por lo menos doscientos periódicos de organizaciones obreras en Chile, antiguas, y después de insistirle bastante, las proporcionó para el Museo. Fue lo primero real, lo más importante. Apostó, cuando solo había una línea de tiempo en la pared y muchas fotocopias.

Luego hubo muchas mudanzas y muchos objetos, a lo largo de los años, la idea ir expandiéndose, llegar más profundo. De ahí pasamos a una casa más grande en Metro Ñuble, con tres habitaciones para reuniones, una sala living grande, patio, y a parte mi habitación, y a parte el Museo, que estaba hermoso, todo construido a lo redondo en una habitación con ventanal al patio.

Después Metro Pedrero, a la casa de Andrés, el marido de mi mamá, cuando ellxs dos se volvieron a Buenos Aires y yo decidí quedarme. Ahí arné hasta un escenario, el Museo era grande y daba al patio. Luego lo independicé y llevé a calle Antonia López de Bello, solito, a una

habitación que arrendaba en una casa cultural, pidiendo colaboraciones a compañeres para pagar esa cuota. Quedé debiendo \$50.000. Hice una charla de Historia del Movimiento Obrero allí, quedó bien lindo. Y desde allí a Rancagua, me llevé todo a la casa que armé allá para tratar de entrar al movimiento obrero, acercarlo más, a la minería, al cobre, hasta que logré instalarlo adentro del colegio técnico industrial municipal más grande de la ciudad, donde fui profesora de historia.

A partir del despido, me lo traje a la ciudad donde vivo ahora, cerca del mar. Me hice mi casa con tres containers, y al lado una habitación para arrendar a veraneantes y mantenerme a mi y a mi hija con eso. La mitad de uno de los containers, es el nuevo Museo Obrero.

Había tenido muchos nombres, primero Luis López Cáceres, luego Luis Emilio Recabarren y finalmente se llama, registrado, Carmen Serrano.

Tengo una ansiedad insuperable. A menudo pienso en mi último novio, sobre todo cuando voy al baño, y a veces lo odio, pero a veces lo extraño. Claro que había cosas que me prendían a él, como 13 orgasmos que tuve en un fin de semana.

Mi amiga dice que es una adicción. No me suena a un número calculablemente normal. También dice que nos disociamos del dolor y por eso no podemos darnos cuenta de que nos está generando, de hecho, fisuras. Han pasado dos meses desde la última vez que lo vi, y todavía lloro al ir al baño, me duele como si se reabriera cada vez. Y yo le decía "dale", "dale", vuelve a mi el cómo me sentía. Él había ido a una actividad en Valparaíso y vino enseguida a verme, de alguna manera yo sentí que tenía que pagar tamaña muestra de generosidad. Después de todo, no se quedó en la fiesta posterior a la que había sido invitado, por la autora del libro que presentaba en la actividad. Tres veces me rompió el orto ese fin de semana. Yo creo que bien a la primera ya había pagado todo.

Mi impresora dejó de andar por esos días, por una tinta falsa que él me trajo gentilmente, así que se sintió en la misión de enviarme otra impresora a casa. Tal vez con eso pagó las otras dos, y las decenas de veces que no he podido ir al baño. Seguro que piensa que es mentira, que estoy manipulando, que eso a su ex novia no le pasó.

Dijo que había tenido una novia, con quien tenía sexo anal frecuentemente, que era violenta con él, y lo golpeaba. Preguntándole cosas sobre eso, llegué a descubrir que cuando él la abandonó, ella se puso así, y le pregunté cuánta indiferencia le habría manifestado como para que ella se pusiera así. Ese futuro seguro también me esperaba a mi, un día se va con otra diciendo que es muy especial, que yo tengo que tolerar la apertura y no puedo ni sufrir, porque es mal visto, retrógrado, para jn ser libre. Es que él era libertario, naturalista, dijo. Por eso le daba "me encanta" a las chicas en tanga. Odiaba cuando decía la palabra "chicas" o una "chica", era un baba, a los 40 años, ya somos mujeres, no chicas. Horror. Puedo extrañar, lo que no puedo es someterme.

Me hubiera gustado que me dijera que me iba a apoyar si decidir tener al bebé. Es un tema de gentileza. Haber tenido el derecho a decir, real, y que su frase elegida no fuera: "Yo no quiero tener un hijo", agarrándlse y bajando la cabeza. El hijo ya estaba. Era un poco tarde para esa afirmación. Si no quieres tener un hijo, usas un condón. Ese camino, fuera como fuera, no llegaba tampoco.

Nuevo

Día

Me levanté a las 5:30 de la mañana, para continuar con mi nueva reinatación del Museo. Esta vez, va a ser en mi casa. Ayer dividí uno de los containers a la mitad, donde estaba mi oficina, con un enrejado de madera que hice llorando y con mucha dificultad. El maestro me cambió maderas y vulcanitas por planos, pero me quedé con todo el trabajo, sola.

Terminé con la espalda desgarrada, y un dolor de cuellos, brazos, hombros, tremendo. Me pregunto por qué hago esto. Es otra de las operaciones que no me da un solo centavo para comer, ni para darle de comer a mi hija. Si el primero que hice fue a los 18 años, y ahora tengo 35, quiere decir que el Museo cumple 17 años. Es un pibe. 17 años de levantar estanterías, pintar paredes, acomodar mesas, sillas, libros y todos los objetos bien resguardados. ¿Por qué lo hago? Luego de 17 años, tengo al menos, el derecho, de preguntármelo. Y la única respuesta que encuentro, es que tengo una idea, fija, desde que yo misma tengo 17 años. No me la puedo sacar. Cada cosa de la vida, termina reafirmándola. Cada experiencia. Cada trauma, vuelve a

llevarme al exacto mismo lugar: la necesidad de la revolución, obrera, socialista y feminista.

Facebook me arrojó una recomendación de amistad, amigo de mis amigas, trabaja limpiando el subte y es escritor y trotskista. Por lo poco que vi, con lucha política. ¿Por qué me hace esto la vida? Quiere probarme. Ponerme en el constante lugar, a ver si caigo, de que al fin lo he encontrado. Al compañero buscado, entre batallas y batallas. Qué crueldad. Qué descierto. A lo que mañana es un patán, a lo que mañana me aplasta con una cucharita, como si yo fuera tan pero tan chiquita, que entrara en la palma de su mano. No tengo interés en nada más allá de una amistad. Me cansé. Me atocigué. No quiero más rumores de una vida que no es posible para mi en el capitalismo.

Son las siete de la tarde y siento una desesperación que significa la acidez del espíritu. Lo extrañé todo el día, como una tonta. Pasó ya el dolor físico y lo único que quedó es el recuerdo. Vuelven a mi los momentos que pasamos hablando, en que le conté todo sobre mi y creí que me escuchaba. Realmente conecté con él. Creí que era él. En serio lo creí. Con todo mi cuerpo. Con la acidez de mi espíritu. Con mi dolor. Y ahora estoy tan sola, en la oscuridad de la pieza, con las tareas hechas.

Ayer terminé de montar nuevamente el Museo en la mitad de uno de mis containers. Me saqué unas fotos y mi mamá me dijo que me veía tan feliz. ¿Por qué nunca puedo? ¿Por qué nunca puedo ser feliz? Y sigo sonriendo como si lo fuera, para que no se preocupen, para que sigan con lo suyo. Te extraño, desesperadamente, sobre todo cuando voy en micro. Me vienen tus caras, la forma en la que me sentí tan tranquila a tu lado. ¿Cómo pudo haberme destruido así? Cada una de mis piezas.

La pared que hice para el Museo se destruyó. Se me cayó encima, se partió en muchas partes y tuve que ponerla como la pared de Frankenstein. Del lado del Museo no se nota, pero del lado de mi casa se nota mucho. Me siento totalmente identificada con esa pared. Rota. Le puse un cuadro encima, "La noche estrellada" de Van Gogh.

El padrastro abusador de mi infancia se escapó cuando cumplió los cuatro años de cárcel, siendo que la condena eran cinco. Me acuerdo ese año que se escapó, yo miraba en las esquinas, focalizaba con

claridad la cara de la gente a ver si era. Mi mamá decía que él le tenía terror, que no iba a volver, también me dijo que había soñado que él volvía a buscarme a mi y no a ella.

No fui mi único abuso. A los seis, un viejo de la vuelta de la esquina, me quiso tocar y entrar a su casa, cuando estaba inflando bombitas de agua en la llave de su vereda. A los once, el tío de una amiga, se metió en la cama, mientras yo estaba durmiendo con ella en su pieza. Ella se levantó antes, como "cómplice" y se fue. Yo estaba en bombacha. Pero ya había aprendido. Me levanté rápidamente y me fui. Se ve que ya no dormía en profundidad por esa época. Vi un pene en el reflejo de la ventana de una micro. Jorguito Chacón, mi compañero de escuela, cuando tenía ocho años, estando en su casa, se me tiró encima y me quiso forzar a abrir las piernas. Corrí, me subí y a la yegua, que se desbocó y no podía frenar camino de vuelta. Venía la ruta y no frenaba, Jorguito me persiguió, agarró las riendas desde su propio caballo y logró que mi yegua frenara. Mi marido, antes de serlo, cuando éramos novios, me penetró por la cola, y yo empecé a llorar y él siguió y siguió, mientras yo lloraba. Mi jefe de la oficina de abogados, me quiso arrinconar contra una pared, sutilmente, a lo que logré zafar. Y otro jefe, cuando repartía el diario en las mañanas en el metro, me ofrecía un cargo de supervisora, a cambio de salir con él. ¿Por dónde me salgo de esta realidad?

Colibrí

Anoche soñé con un colibrí hermoso, grande, que me miraba y trás él, estaba mi hombre. Cómo me gustaría sentarme a su lado y que se termine este dolor. Habían existido muchos argumentos para huír del amor, morir por amor, pelear por amor, pero nunca uno como éste. Romero y Julieta por sus familias. Él, conmigo, por su patriarcalidad y su machismo. Tengo que decir que no. Tengo que luchar contra el amor, porque ese amor me reduce a cenizas, a la invisibilidad, al polvo. Ni Sheapeskear se animó a tal argumento. Me siento una amazona forzada de dos tetas, obligada por disciplina a estar alejada del hombre que amo, porque me destruye al tocarme. Es peor que esa escena bíblica en la que la mujer con la criatuea en brazos no puede mirar atrás, o se convierte en piedra. Me convertiría en piedra si lo dejara venir a mi. Qué terrible soledad. No me reivindico para nada. Luchando en la neblina, sola. Pero como dice la canción, "es mejor morir de pie, que vivir de rodillas".

Terminé de montar el Museo y me sentí tan triste. Durante el proceso entero, me sentí tan triste, pensando que me hubiera gustado tanto hacerlo con él. No tan sola, desde este punto de vista. Quiero llamarlo. Me contengo a cada rato. Debo confesar mi debilidad, si lo viera, lo abrazaría, lo abrazaría tan fuerte. De pronto siento que ningún camino me lleva a ningún lado, ninguna iniciativa me conduce a vencer. No sé qué estoy haciendo. No sé hacia dónde dirigir mis pasos. Estoy perdida.

Luego vuelvo, igual que un péndulo, y me reafirmo que ni loca que lo llamaría, que hay que estar con la gente que te hace bien, que te cuida con hechos.

No está. No está. Lo he buscado siempre y no está. La burguesía creó un ideal de hombre, que no podía cumplir, que no podía satisfacer, una falacia de las películas, diarios y revistas. Un absurdo de la propaganda. Nos educó para buscar un amor heteronormado, que no se puede realizar hasta el final, porque ningún hombre real, puede ser ese hombre ideal de las películas. Es el fracaso del amor, el fracaso de la posibilidad para quienes si buscamos ese "hasta el final", sin detalles, sin rupturas, sin defectos, sin entender partes rotas. No existe. No hay. No se cocina en la cocina del patriarcalismo. Solo un régimen de transición hacia el socialismo, podría abrir, la posibilidad de que surgiera un hombre más aproximado a los propios ideales morales que la burguesía pretendió y nunca pudo alcanzar. Solo el proletario, no el de los posters stalinistas, endiosado y creado en otro aparato patriarcal con otro contenido de clase antagónico. Sino el hombre que rompe cadenas y dedica su tiempo a la revolución, puede hipotéticamente, avanzar en el sentido de realización, y convertirse, por sobre todo, en el hombre al que aspira la clase obrera insurrecta. Contemplando que más de la mitad de la clase obrera se trata de mujeres.

Creo, firmemente, que no está lo que busco. Ni siquiera recubierto del más bello velo rojo de la combatividad, no está, no aparece, no es. Porque es la mujer la que viene siendo punta de lanza en abrir nuevas sociedades. El hombre, como género, se ha quedado atrás. No va a ser esta sociedad la que de por resultado al hombre nuevo de nada, quedan muchas batallas por dar.

Si, lo llamé. Le dije que era preguntarle cómo estaba: Dijo que muy bien, que ya había pasado harta agua bajo el puente, que estaba

concentrado en escribir. Él ya lo superó. Necesitó el mismo tiempo que mi orto, para reponerse, y seguir adelante, mientras yo, sigo, abatida, entre la vida y la muerte. Qué desgracia. Qué desgraciados. Me juró amor eterno y al mes, ya ni se acuerda. Increíble. Lo plásticas que somos, desechables, descartables, objetos para su consumo, que de no estar, pueden seguir adelante, firmemente. Te odio. Odio que dijeras "muy bien", porque yo estoy hecha mierda. Siempre. Por dentro. Destruída. Me puse a ver un video de él, dando una charla. Qué tristeza todo lo imposible. Esperaba que él dijera: "No estoy bien, te extraño, te necesito, siento que no puedo vivir sin ti". Eso esperaba, literal. Nada más lejos de "muy bien". Ahí está la prueba de que él no era. Clarísimo como el agua que le pasó bajo el puente. Su amor no resistió ni dos meses. Ni hasta Julio, que supuestamente iba a venir a vivir conmigo. Pensé que iba a ser un mes de pensar en eso, pero para él no, nada. Para mí tampoco entonces, me alegra haber podido aclarar esto, que él está muy bien y no me necesita. Probablemente ya esté con otra mujer, "muy bien" y "agua bajo del puente", no puede querer decir otra cosa. Somos desechables, para ellos. Ahora, es tiempo de reencontrar el camino.

Preguntas

Me hago la pregunta, ¿Qué pasaría si en mi búsqueda, me encuentro con el padrastro abusador? Y resulta que en mi psicología aporreada por el patriarcalismo, no buscaba a ningún obrero revolucionario, sino que buscaba el objeto primero del deseo corrompido, manipulado por ese adulto que me engañaba, que me mentía, que me enseñaba que el amor era permitido, porque años después caí en cuenta de que estana siendo abusada. ¿Cómo me sentiría si lo encontrara? En una foto por ejemplo, pasando perfiles de Facebook. Supongo que primero me congelaría, sentiría pánico, sería lo peor que me podría pasar, porque tendría que ir a denunciarlo, no se a dónde, ya que no terminó de cumplir su condena, si lo viera con niñas cerca en fotos, por ejemplo, sería una tragedia. Me sentiría en shock. No creo, sinceramente, que sea él lo que estoy buscando. De solo pensarlo me da una náusea, se me da vuelta el estómago. Lo prefiero muerto y enterrado. Una historia que no vuelva nunca más, de ninguna manera. No, definitivamente, a ese sorete no lo estoy buscando, para nada. Y lo pongo en estos términos para esclarecer. Considerando siempre que esto no lo lee nadie, quizás cuando yo no esté, y mi hija que es mujer, va a saber entender todos los puntos. Tal vez es el placer, si, la consecución del placer. ¿Pero por

qué siento que busco ciertos rasgos, ciertas características tan en específico? Tal vez son enquistados socialmente también, heterorasgos.

Hay un momento en que no hay ruidos, ni mensajes, ni "me encantas" a ninguna publicación, ni mails, ni pedidos de nada, ni qué hacer. Es el momento que más me espanta, al que le tengo más miedo. Allí, cuando me enfrento con ese silencio, con mi propia soledad, con la oscuridad, es cuando más terror siento. Agarro un libro y me pongo a leer. Esa es la única forma que encontré, para que desde adentro mío surgiera un calor, que cambiara la óptica con la cual miro la habitación y mi propio aspecto. Empiezo a leer y entonces aparezco en la historia, soy alguien, dialogo con alguien que a través del libro me está diciendo algo muy en serio. Soy alguien cuando empiezo a leer. Siento mi voz, leyéndome las palabras. Me habla y no está diciéndome cosas feas, cosas horribles, como que no puedo, como que estoy sola, no me está preguntando ¿Por qué nadie te quiso?. No. Mi voz me está leyendo, sin exteriorizar ni un solo sonido, las palabras del libro que leo.

¿Por qué nadie me quiso? ¿Por qué nadie me eligió como su mujer? Y no me refiero a que vinieran a verme los viernes, para abandonarme los domingos, igual que mi papá. Para violarme los fines de semana, bajo el postulado legal de que somos novios, amantes, maridos y mujeres de alguien. Nadie me quiso. Nadie me eligió para cumplir ese papel, de "ser su mujer". Por suerte para mí, no tener que lavar calcetines, ni aguantar olor a pata, ni manchas meadas en el baño. ¿Pero por qué? ¿Por qué nadie me quiso? Sigue repitiendo una voz en mi cabeza. Y por mucho que le discuto, que intento persuadirle, de que tal vez, fui yo la que no quiso a nadie, sigue apareciendo una y otra vez, la tortuosa pregunta, de día y de noche, ¿Por qué nadie te quiso? ¿Por tu nariz? ¿Por tu cero tolerancia con lo patriarcal? ¿Por tu espíritu de orden, forjado en una infancia de limpieza? ¿Por mi rostro semi deformado en el espejo? ¿Por mi cuerpo? ¿Por mi olor? Porque nadie me decidió, al grado de comprometerse con mi plan irremediable y mi proyecto. ¿Por qué nadie se subió a esta tarima en la que estoy, montada en el programa de la revolución? ¿Por qué nadie pudo acompañarme a las huelgas, ni a armar Museos, ni a hacer fanzines, sin ser subrepticamente funado en el camino? ¿Por qué nadie me pudo querer como yo me lo merecía?

Tal vez estoy pautada por 5.000 años de patriarcado, que han tenido un efecto filogenético. Cuando baja el sol, tengo la sensación de que va a llegar él, algún él, va a entrar por la puerta y se va a sentar al sofá, sacándose los zapatos, mientras olorosa con la nariz, qué hay de comer. Servirle y quedarme a su lado, viéndole devorar. Qué romántico. Esperar a que termine para que me tome entre sus brazos y me penetre con alguna pared, cualquier pared. La verdad, sería capaz de ponerme cualquier vestidito de los años '50 con tal de ser penetrada -mi falso self-, aunque después le muestre los dientes, haciéndole saber que se acaba de coger al lobo. En fin, no tengo esperanza. Lo más avanzado de mi subjetividad, es estirado para atrás por lo más retrasado y viceversa. Estoy atrapada en la inmovilidad. La no realización de mis deseos más reaccionarios, me empuja hacia el lado izquierdo de la cancha. Y allí estoy, bajo la llovizna, sin nadie más. ¿A dónde están las grandes personalidades de mi época, que no les veo? ¿A dónde estás?

Cuando mis padres se separaron y yo tenía dos años, además de desmayarme psicósomáticamente, dejé de reír por seis meses. Mi mamá cuenta que las maestras la ayudaron, que hacían lo imposible por hacerme reír y que recién después de todos esos meses lo lograron.

Tengo que dejar de estar enamorada por un tiempo, nada más que por un tiempo. He estado enamorada desde que tengo memoria. Amo el estado de enamoramiento, sentir las fantasías de colores en la boca del estómago, delirar en la imaginación, perderse. Debo experimentar una vida, sin estar enamorada de un hombre, para que pueda disfrutar y concentrarme, enamorarme de otras cosas.

A menudo me siento sin raíces. La sensación de vivir dando manotazos, buscando una rama de la cual poder afirmarme, literalmente. Pero ahora tengo ciertas posibilidades objetivas, construí mi casa de tres containers, una habitación a su lado para arrendar a les veraniantes y el Museo en el corazón. Mi hija y yo. Tenemos condiciones de estabilidad y por lo tanto de felicidad. Lo primero que sería bueno es sembrar raíces, pararme sobre mis propios pies, sujetarme mejor a la tierra. Auto-centrarme. En el buen sentido de la palabra, no egocéntrico, no Narciso como ellos.

¿Cuáles son mis tareas ahora? ¿Qué tengo que hacer para aportar con el movimiento obrero? ¿Cuál es la naturaleza de nuestras tareas? ¿Y cómo se llega?

Gramsci

Había un libro naranja que todos leían y yo nunca tuve, siquiera, entre las manos. Era una de esas cosas intelectuales, que veía sin ver, sin sentirme identificada. "Antología", de Antonio Gramsci. Cuando lo googleo en su rostro no encuentro afinidad alguna. No es como Joyce, que a la primer letra, ya me tiene cautivada.

Ahora lo tengo aquí, el libro naranja. Ni siquiera vi cuando llegó a mi biblioteca. Estuve leyendo las primeras páginas, y lo que no he encontrado en la realidad, he tenido que ir a buscarlo en libros. Me pregunto si habrá alguna respuesta aquí, alguna luz, un pequeño secreto, alguna palabra secreta que me permita dar el siguiente paso. Algo que me haga olvidar, de paso, todas las tristezas que tengo, invadiéndome al atardecer. No puedo parar de llorar. Esta tarde copié el link de este libro y alguien lo lee, para acompañarme, pero no es él. La última vez, su voz perdió la ternura. Me puse a fotocopiar periódicos, abracé llorando el pequeño "Despertar de los Trabajadores" que me regaló. Puede que esté enojadísimo, le prometí que no iba a decir nada, pero luego me di cuenta, que al padrastro abusador le prometí lo mismo. Hay que decir, no hay que callar. Y siento la misma culpa que sentí cuando era chica, "yo hice que lo condenaran por su amor hacia mi", pensaba una parte totalmente distorsionada por la crueldad de la realidad.

Hace un rato, después de lavar y colgar ropa, estaba caminando por la calle, y temía que viniera a cobrar venganza. A asesinarme como en esas películas de vaqueros norteamericanas. Hubo un ruido y me asusté. Lo más feo es cocinar llorando. Eso es lo más feo. Cocinar para mi hija, sin poder ver por las lágrimas en los ojos. Fui yo la que dije que no, y estoy llorando como si el no lo hubiera dado él. Es más fácil seguir adelante para él, que no estuvo embarazado de mi. Le pedí, insistentemente que se disculpara, frente al resto y él calló. Se hizo el distraído. Se encubrió a si mismo. Dejó que el prestigio nos matara. A mi me quedó un olor en la piel, que no se quita con jabón. El amor no se va, solo tuve que obligarme a no verlo, para cuidar mi cuerpo, para preservarme. ¿Qué clase de historia es así? Ahh, pero Gramsci.

Gramsci me va a ayudar esta vez. ¿Verdad? En ese libro naranja, algo habrá, alguna medicina. Tiene que haberla, ellos lo leían y se concentraban tanto, lo discutían y sacaban frases y más frases de la galera. Gramsci, algo tiene que saber sobre cómo continuar el camino.

En las primeras páginas, aparece una frase de un tal Carducci, que dice: "¿Cuándo será alegre el trabajo? ¿Cuándo será seguro el amor". Y parece que por lo menos Carducci, si está dispuesto a dialogar conmigo. ¿Cuándo será seguro el amor? ¿Cuándo compañero Carducci? ¡Socorro!

Sigue Gramsci: "Pero los revolucionarios que conciben la historia como creación de su propio espíritu, hecha por una serie ininterrumpida de tirones actuados sobre las demás fuerzas activas y pasivas de la sociedad, preparan el máximo de condiciones favorables para el tirón definitivo (la revolución)".

Que venga el tirón definitivo. Que venga. Ya. La insurrección. La irrupción. Cuando era chica, me estaba yendo a dormir y me acostaba toda angustiada, con ganas de seguir jugando. Recuerdo las luces apagadas, la gente adulta parloteando en otra habitación. Y de pronto, en más de una ocasión, mi mamá entraba a mi habitación, prendía la luz y me decía: "¿Vamos a Mar del Plata?" y yo saltaba de la cama hasta el techo. En dos segundos estaba lista. Fuera pijamas. Y nos íbamos a Mar del Plata, a tres horas, que tiene playa, con mi mamá y mi hermano. Me encantan las irrupciones. Como cuando el 2001 estaba sentadita en la vereda con mis amigas, vestidas con las falditas de la escuela y camisa, y la gente comenzó a marchar por sobre nuestras piernas, obligándonos a ponernos de pie y marchar también, hipnotizadas, por la multitud. Todavía sigo esa marcha. Paso a paso, como un zombi, una autónata que no puede pensar en nada más. Claro que lo busco, a "él" en esta multitud. Pero él no existe. Es un distractor. Un mito más de la sociedad burguesa. La irrupción abrupta, el giro intempestivo, el punto de quiebre. Como justo después de un terremoto, es terrible la pérdida de vidas y de la casa de la gente, pero las calles, el pavimento quebrado, la sensación de que se ha roto el orden, la gente no puede ir a sus trabajos, se produce un paro de hecho. O como el momento en el que estalla una huelga general, un paro, algo que nos deje atónitos. Algo que rompa la normalidad. Algo que haga que lxs otrxs, vengan a este lugar en el que estoy, sola, mirando la realidad desde afuera como si

fuera un circo, en el que nada me hace gracia, ni tengo ganas de aplaudir. El peor circo en el que he estado. Firman papeletas, se las pasan de unas manos a las otras, y se les termina tragando la burocracia, igual que orcas hambrientas. Si la normalidad se rompe, vendrán a mí, que estoy, escondida en ese mismo lugar en el que tuvo que encontrarme mi vieja, después de escribirle la carta diciéndole todo lo que había estado pasando con el padraastro aquel. En ese lugar, sin luz, el mismo en el que quedó Matuca cuando la mataron y me mostraron su cadaver. Vengan a mí, abran ese capot y déjenme salir, multitudes insurrectas. ¡Ayuda!

Dice mi mejor amigo que paso del yo individual al yo colectivo cuando escribo. Que me deje llevar. Que no me reprima, ni por quienes pueden pensar que soy muy sentimental, ni por quienes pueden pensar que soy muy aparato. Dice que soy un aparato sentimental, un nuevo género político-literario para colaborar a la cultura. No te calles. Hablá. No te calles. Hablá. Hablar es lo único que te protege. Hablar te protege. Decir. Decir a tiempo. Decir inmediatamente y no demorar tanto, tanto. Es culpa de ellxs, no mía. Ellos lo hicieron. Yo nunca me cogí a alguien que lloraba, ni empujé a nadie contra la mesa de ninguna cocina. Nunca fui una basura, incapaz de distinguir el cuerpo de una niña, niñe, de una persona adulta. Jamás dejé embarazado a nadie, porque no me podía poner un condón.

"La cultura es cosa distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes", dice Gramsci. ¿Qué valor histórico tiene UNA, que ni siquiera aparece como genérico en la mayoría de los libros. Él sigue hablando del "hombre", de "él", de "uno". ¿Y qué pasa con una? ¿Une? No le vamos a pedir a este señor que hable lenguaje no binario, pero el hombre, el hombre, el hombre. Me siento como una oveja que lee. ¿Dónde encuentro mi valor, si ni siquiera soy nombrada como sujeto? Obviamente, él cree que nos incluye. Obviamente, dicen "está hablando en genérico, se refiere a la humanidad", pero joder, que esa humanidad tampoco tiene nada que ver conmigo.

"No se concibe una voluntad, que no tenga un objetivo", "voluntad significa consciencia de la finalidad (...) noción exacta de la potencia que

se tiene y ee los medios para expresarla en acción (...) identificación de clase, vida política independiente (...) sin desviaciones ni vacilaciones", esto es bueno, esto sirve, esto potencia la voluntad y la explica, "disciplinarse es hacerse independiente y libre".

Es muy bello cómo habla de Marx, dice: "Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, consciencia. Su consciencia personal puede convertirse en la de todos, y es ya la de muchos. (...) El dinamismo de su agresividad conquistadora que va desquiciando el dominio del privilegio y se prepara para la lucha final que coronará todos los esfuerzos y todos los sacrificios". Awww, quédate con quien te describa como Gramsci a Marx. Hermoso.

"¿Cómo soldar el presente con el porvenir?". ¿Cómo soldar el presente con el porvenir? Es lo mismo que me pregunto, cada día. "Sabemos que el camino no será breve ni fácil: surgirán muchas dificultades y se os opondrán, y para superarlas hará falta poner a contribución mucha habilidad, tal vez también apelar a la fuerza de la clase organizada, y habrá que estar siempre animados y empujados a la acción por una gran de; pero lo que más importa, camaradas, es que los obreros, bajo vuestra guía y la de los que os imiten, consigan la certeza viva de caminar ya, seguros de la meta, por el gran camino del porvenir". Awww, qué emoción. Cuánto sentimiento revolucionario, en el buen sentido, y no despreciativo del término "sentimiento".

Tomé la micro hoy, el micrero me agarró fuerte del brazo, porque me había cobrado menos, y le dije: "Usted no tiene derecho a tocarme". Cuando me senté me acordé, la primera vez que fui a una especie de Congreso, reunión o Conferencia en Argentina, que había un tal Eduardito, que tenía la fama de levantarse y cogerse a todas las compañeras que ingresaban nuevas, "carne fresca". Y una noche, en una fiesta, lo vi acercarse directo hacia mi, igual que un tiburón, a hablarme, de levante, y me enojé tanto, que le dije "vos pensás que soy un pedazo de carne yo". Recuerdo que después hubo otra fiesta y que le puse a bailar con un rollinga, y se me acercó un compañero de la dirección juvenil, a decirme que los ayudara a acercarlo, que era delegado del subte. ¿Qué era yo? ¿Una presa? ¿Cómo me miraban a

mi? ¿Cómo me miran a mi? ¿Una minita, sin historia? ¿Un cuerpo sin movimiento? Me pareció verlo, desde la micro, subirse a una camioneta. No pudo ser él. ¿Por qué nadie me quiso? Si tan solo pudiera dejar de oír esa pregunta en mi cabeza. Un hombre leerá la repetición de esta pregunta con desprecio. O alguien cuya visión patriarcal, le impida empatizar con el dolor. Si alguien pudiera darme una dirección, una pista.

Soldar el Presente con el Porvenir
Es viernes a la noche y no tengo ninguna gana de ser utilizada para la satisfacción de nadie más. No tengo que lamentarme por elegir mis derechos, por proteger mi dignidad. Algo duele menos. Algo enoja más. Sigo buscando en el libro naranja, formas de soldar el presente con el porvenir. Me hago un café y me dedico a alimentar el pensamiento, a ver si puedo fortalecer las debilidades de mi yo, socializado de mujer. ¡Al carajo! Estúpido libro naranja. ¿Que quién necesitaría estar metida en un jacuzzi, siendo profundamente penetrada? Si tengo aquí, mi estúpido y genial libro naranja, tan comentado. Qué quien necesita un beso, lamer, con la punta de la lengua, los labios temblorosos... estúpido, estúpido Gramsci.

Besé al sapo y siguió siendo un sapo. Besé a la bestia y siguió siendo bestia. Tal vez ya es hora de que me desprenda de tanta leyenda de Hollywood y construya mi propia historia. Claro que luego de 5.000 años de sometimiento patriarcal, se espera que sea un proceso de ruptura y no un soplón. No es un solo tirón, son muchos, pero muchos tirones. Milenios pautadas para girar entorno a un otro, que de pronto es abolido por la época misma, obviamente queda un vacío, una sensación de soledad, de que algo falta. ¿Con qué reemplazar algo tan inmenso? Gramsci sigue escribiendo y empieza a hablar de los Consejos Obreros de Turín. Al final parece que todos los caminos conducen a los consejos obreros. Dice que son la viva base del comunismo, el ejemplo a seguir, abierto hoy, de cómo debe ser la sociedad del mañana. Sin duda, ese es el camino, el único posible. Los consejos obreros, la auto-organización. "Cada empresa se subdivide en secciones y cada sección en equipos de oficio: cada equipo realiza una parte determinada del trabajo; los obreros de cada equipo eligen un obrero con mandato imperativo y condicionado. La asamblea de los delegados de toda la empresa forma un Consejo que elige de su seno un comité ejecutivo. La asamblea de los secretarios políticos de los comités ejecutivos forma

el comité central de los Consejos, el cual elige, a su vez, de su seno, un comité urbano de estudio para la organización de la propaganda, la elaboración de los planes de trabajo, la aprobación de los proyectos y de las propuestas de las varias empresas y hasta de los obreros individuales, y, por último, para la dirección de todo el movimiento". Ese es el camino. Claro como el agua.

Dice después que las formas de asociación obreras nacidas en el capitalismo, tienden a decaer y corromperse, por desarrollarse en el terreno de la democracia liberal. Me pregunto si a las organizaciones políticas y a sus cuadros les pasará lo mismo. Si acaso nos pasará lo mismo a todos, corrompidos por la crisis moral de nuestra época.

"El comunismo como sistema de las nuevas relaciones sociales se realiza sólo en la medida en que existen las condiciones materiales de su actuación: este sistema e relaciones no puede instaurarse por vía legislativa y administrativa". Habría que hacerse una polera que dijera eso. O varias, de colores, regalarlas en las marchas. No se llega al comunismo por vía legislativa y administrativa. Ni decretos, ni papeletas.

Gramsci participó activamente del proceso de surgimiento de comités obreros en Turín, con una insurrección, que terminó siendo reprimida, pero que con bastión en la Fiat, podía parar y movilizar a 16.000 obreros, especialmente metalúrgicos, armadores de autos, hasta 120.000 en las calles, con granadas, fusiles y ametralladoras. Dice que fue invitado a conversar a las asambleas de fábrica.

"Un período en el cual la dialéctica de la lucha de clases se habrá interiorizado y en cada consciencia el hombre nuevo habrá de luchar, en cada acto, contra el <<burgués>> al acecho". Contra el burgués al acecho y contra el patriarca milenario al acecho.

Si, es cuestión de prepararse para ese momento y nada más. De agitar esa agua. Aportar todo lo que sea posible en ese sentido. Prepararse. Fortalecerse. Disciplinarse. Buscar ligarse. Anticipar. Dice por ahí también que un obrero decía en que la clave estaba en caracterizar la estructura de las fuerzas productivas, su composición, tener claridad de los objetivos, puntos débiles, posiciones estratégicas. Hacer periódicos, fanzines, folletos, libros que vayan en este sentido. Esa es la tarea. Quiero que me llamen de una fábrica tomada a conversar, a hacer una

charla. Ese es un sueño. Eso es ganar reconocimiento. Eso es prestigio. Una textil, repleto de mujeres y disidentes.

Como diría Miguel Servet: "Arderé, pero ello no es otra cosa que un hecho, ya seguiremos discutiendo en la eternidad". Un psiquiatra me diría que tengo hipergrafía. Hipergrafía antipatriarcal. Una hipergrafía descontrolada, y llena de deseo. La necesidad de escribir, para reemplazar, la necesidad de amar, acurrucar, abrazar. Pero prefiero la libertad. Me siento mucho mejor, en cuanto más pienso en la naturaleza de mis tareas. ¿Es por ahí?

No les hagas caso
Mi amiga, que es feminista y sufrió violencia sexual, igual que yo, me dijo que hiciera un lista de lo que desearía en una pareja. Traté de insistir en que mi deseo es abolir, abolir el amor, pero ella insistió en reconocer, las propias necesidades y ponerles, un piso mínimo.

* Tiene que ser revolucionarix. Más que el Che. Más que Trotsky. Más que Lenin. Tiene que haber leído, discutido y reconocido a lxs revolucionarixs del pasado, sacando conclusión anti-patriarcales, es decir, ligando el tema de clase, con el tema de género, pero de verdad, no en las palabras.

* Tiene que tener una posición estratégica, y permitirme operar en ella, para poder socavar los cimientos de la sociedad burguesa, y que aquello que llaman amor, sea un instrumento de combate, como el caballo para el pueblo nación mapuche. Con la comunidad presente.

* Tiene que tener una actitud de no violencia hacia mi y mis seres amados, responsabilidad con mi cuerpo y el suyo, satisfaciendo mis necesidades sexuales, psíquicas y emocionales. El abrazo, la piel, el acompañamiento, el compañerismo y la fraternidad, en la lucha por la igualdad y el respeto a la diferencia.

* Tiene que tener una concepción del cuerpo de la mujer, ya forjada, un gusto por la particularidad. Mi marido me decía que le gustaba pelirrojas, sin importarles que yo no tuviera ese rasgo y como si el color de pelo fuera el elemento determinante para amar ¡¿Qué es eso?! Seguro, segurísimo que mi último novio, por el que se me desgarró el corazón, todavía tiene entre sus Seguidores de Facebook, una millonada de cuerpos hegemónicos, que habrán quedado de alguna página

pornográfica. ¡Qué natural! Y escribe sobre la historia de las mujeres y el feminismo obrero, con esa lista de seguidores. ¡Qué vergüenza! No acepto más una mirada hegemónica sobre mi cuerpo. Mi nariz con tabique, mi pelo con rulos, mi cuerpo con curvas, mi culo. No pretendo encajar en el molde patriarco-burgués, razón por la cual no amo la mirada de alguien que me ve con esos ojos. ¡Guacala! La peor cosa, lo detesto. Te miran el culo, ponen una cara de baba, hacen fila.

Saco y saco fotocopias. Hago anillados, plastificados, cambié planos 3D por la construcción de una habitación, que hoy arriendo a turistas. Limpio el baño, cambio las sábanas de las parejas que tienen sexo por noche. Y me vienen los recuerdos mientras barro. A los trece años, me dio un brote de psoriasis, que me duró unos días, que es la condición que padece mi madre y mi abuelo. Me sentaba frente al espejo, llorando, con mis dos trencitas, y le pedía a Dios que me hiciera bonita. "Que me hiciera bonita". Llorando, desconsoladamente, viendo cómo mis ojos se hundían en la tristeza. No quiero eso para mi hija, ni para ningún niño del mundo. No a la mirada hegemónico patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres y disidentes. No me mires así.

Quiero que sea cariñoso y que me haga el amor. No es tan difícil. Y que el plan profundo, histórico, permanente, sea aportar a la revolución. Pero parece que es mucho programa, lo que para mi es un mínimo, sino es así, prefiero abolir. Abolir. Abolir. Puedo pararme sobre mis propios pies, disipar la tristeza, seguir luchando, aportando a la causa, no hay problema. Lo que no puedo más es aguantar maltrato, de ningún tipo.

Hace poco descubrí que los mineros suelen abandonar la casa, que es como un clásico. Ese clima, probablemente incluyó. Después de que mi marido, que se había hecho subcontratista, soldador del cobre, se fuera de casa, me saqué un usuario en Tinder y busqué, busqué, busqué. Salí con varios hombres, que eran trabajadores de Codelco, también con subcontratistas de la minería. Realizaban labores estratégicas, importantes. Por ejemplo, uno de ellos era palero, agarraba cobre hirviendo derretido con una pala y lo llevaba de un lugar a otro. Era impresionante. Me mandaba videos haciéndolo, yo quedaba en shock. Otros manejaban máquinas gigantescas. También salí con un trabajador que conducía el ferrocarril con la carga de cobre, un lugar estratégico de manual.

Pero solo logré que uno de ellos, hiciera un boletín conmigo y acordamos que iba a dejarlo en los camarines del trabajo, para no correr riesgos, pero en vez de eso, se los "olvidó" en mi departamento. También estaba el problema de los mujeriegos, del alcohol. Uno me pidió matrimonio, otro me quería presentar a la madre. Hubo una ocasión, en la que me vi subida en una camioneta cara, de esas que les dan a los de Codelco, sintiéndome totalmente ajena. No pude volver a subir. No lo encontré. Ninguno de ellos era, ni se parecía remotamente.

Había leído a Clausewitz, y era bastante obvio lo que tenía que hacer, hasta que me encontré con un pequeño problemita: Yo era una mujer. Lo sigo siendo. Y ahí las leyes cambiaron. Me cerraron el camino y me dejaron nuevamente, sentada en la vereda, preguntándome, ¿y entonces por dónde?

Ataque

Punk

Mi hermana mayor no me habla. No se a qué teléfono descompuesto jugó mi papá. Durante unos años, ella fue mi modelo a seguir. Tenía unos rulos largos, siempre se estaba riendo, alta, maestra de escuela, tejedora, su casa siempre tenía mil decoraciones hermosas y un olor riquísimo saliendo del horno. Tuvo cuatro hijos. Es abnegada madre. Y un marido, después del otro, ambos dominantes, de carácter fuerte. Ella era lo que yo quería ser, y no pude. No pude porque una fuerza irrefrenable me empujó constantemente en otra dirección.

Estudié educación parvularia casi dos años, luego psicopedagogía otros casi dos años, en un momento me vi a mi misma sentada en una ronda, cantando una canción de Bernie, el monstruo morado: "Bernie es un dinosaurio...", haciendo palmas. Mis piernas se levantaron solas, mi cuerpo se congeló, fui a buscar mi mochila y salí por la puerta, dando una explicación de bolsillo. No volví nunca más. Después estudié pedagogía y licenciatura en historia e hice clases en la media y en la básica, bastantes años, amé a los chiquillos, pero nunca me gustó retar. Odio retar. Odio poner voz de aula. Tener que gobernar una sala, en épocas de capitalismo y patriarcado, sin transiciones, es duro. Llegué a tener a 45 en una sala, sin pasillos, técnicos mineros, algunos con navajas, otros con pistolas. Pero nunca pude ser como mi hermana. Los animales, los bebés y los niños simpatizan conmigo, por la calle, por los rulitos, pero no me siento encantadora, ni Blanca Nieves. Aunque me gustan muchos los pájaros y los caballos, no podría tener cuatro hijos.

Amo a mi hija. Sin ella no hay vida para mi. Me enseñó el patriarcado. Por ella, pude sacar las conclusiones que saqué, ella me hizo dar cuenta, con su sola existencia, que nos somete el sistema, además de por clase, por género. Pero las condiciones, las condiciones de maternidad en esta sociedad, son nefastas.

El deseo es contradictorio. Pienso en la imagen "soñada" de mi misma, con el marido, les hijos, les perros, les gatos y el aroma a torta saliendo del horno. El mantel cuadriculado rojo y blanco y las cortinas floreadas. E imagino luego, que me daría un ataque punk, ¡rompo todo con un bate!

Aunque nunca agredí a nadie físicamente. Dos veces me llevaron detenida. Una, fue en la esquina de la fábrica Mindugar, en Vicuña Mackenna, hubo una huelga, y un obrero, Guerrero, nos enseñó a preparar engrudo, y a llevarlo en un tacho por la calle, junto con una escoba, para pegar los papelógramos sepia, largos, que llaman "tallarines". Una patrulla apareció, con las luces apagadas, y nos llevó detenedxs, con Guerrero incluido. Cuando nos soltaron, los obreros nos esperaban afuera en un auto, tarde de noche, y aplaudieron, fue muy hermoso, nos fueron a dejar a las casas. Y la otra fue, en el 2011, en filosofía y humanidades de la Universidad de Chile, había toma, bajaron los pacos en helicópteros, con unos cables o sogas hasta el suelo, igual que en las películas norteamericanas, se metieron al campus, y nos levantaron. Tuve la opción de librar, pero me detuve, por un compañero, que después se unió a la banda de quienes hicieron silencio. Ahí me asusté, porque cuando los pacos nos tenían en su Comisaría, o no se, empezaron a mostrarme un papel, que decía que era mi deportación, que me iban a mandar de vuelta a Argentina. Y me tuvo harto rato el paco psicopateandome con eso, con las manos esposadas, feo. De ahí que decido muy bien a dónde voy y a dónde no puedo ir, siempre coyo a ser extranjera para ellos. No, no soy como mi hermana, estoy corrompida. Fui abusada desde los seis años, la normalidad es una imposibilidad desde entonces.

Otra vez, nos agarraron a palos en un Congreso de la CUT y después me responsabilizaron a mi. Porque fuimos veinte, centralmente estudiantes, no fue el ala de Cuevas, que supuestamente iba a estar a disputar la dirección, decidió faltar, y en cambio, los burócratas del PC, subieron a Ignacio Walker, de la Democia Cristiana a hablar, y con mis

compañeres, hicimos tres chiflidos, y ya enfocarnos las luces hacia nosotrxs, se dio vuelta todo el Congreso y nos vinieron a echar. Salimos y varixs se comieron unos combos. Apareció en el diario, salgo con el pelo cortito, a punto de ser golpeada por el palo de un burócrata enfurecido. Después me trataron de aventurera, internamente, como si yo hubiera querido o decidido que pasara eso. En fin. En todo caso, nunca olvidaré un instante, en el que las luces nos enfocaron, y me acuerdo que pensé: "Esta es la CUT de Clotario Blest, Humberto Valenzuela y Luis Vitale". No les pertenece. Yo pienso que ellos estaban preparados para una pelea con Cuevas, porque tenían hasta los palos, y Cuevas no llegó, entonces pasamos a nosotrxs a comernos los golpes de un problema objetivo.

Pero todo eso no es nada. Hay personas que fueron torturadas, que pasaron encarceladas por años, como Carmen Serrano, que se enfermó producto de esas vejaciones. Supongo que ella no pudo adaptarse tampoco, a nada de la realidad existente, como al nuevo período de ascenso del frente populismo en el mundo, con el que seguramente no encajó para nada, a diferencia de los años previos de ascenso y combatividad del movimiento obrero. Ella fue expulsada por no seguir la línea. ¿Qué se hace después? ¿Por dónde se va?

Ser

Sexual

A esta hora, me vuelvo un ser sexual, llena de deseos y de fantasías. Me imagino cosas, todo el tiempo, que hacen que me moje, a veces caminando por la calle, en la micro o hablando con alguien. (Deje de leer aquí si es mi hermano, hija o algo por el estilo) Hoy me mojé entera por ejemplo, me mojé tanto que pensé que me había llegado la regla, pero no. El problema es cuando me vuelvo un ser sexual, que sucede cada siete u ocho horas, y no puedo descargar esa fuerza, porque hay una pared opresiva justo en frente. Todavía estoy mojada. Estuve viendo unos videos de Michinalonco y cómo incendió la ciudad formada por Pedro de Valdivia. Decían que no estaba claro si se había adaptado al cristianismo finalmente, pero yo creo que no, que estaba organizando una nueva emboscada. Me gustaría tener mi momento de sexualidad compartido con alguien cuando dan las 19 o las 20 hs. Ahí es donde entra la angustia. A suplantar la libido imposibilitada. Compartir con alguien la sexualidad, en modo no opresivo. Qué destreza. Qué exitante. Hoy, una chica preguntó cuál la fantasía sexual de cada quien y yo no se por qué razón, me imaginé que me estaban haciendo una

trenza. Hoy por hoy, me calienta más que alguien me haga una trenza. Es decir, que se dedique a mi, que me quiera, que me cuide. No recuerdo a nadie, en toda la historia de mi vida, que me haya una trenza, nunca, ningún momento, ningún recuerdo. Me imaginé que me hacían una trenza, estando desnuda. Y me mojé entera.

Esta, es la hora para hacer el amor. Los perros dejan de ladrar, no corre el viento, aparece un silencio que me anuncia que lo único que puede pasar después, es que sea embestida contra una pared, o una mesa, o una puerta. La hora de acabar. La hora del final. Me demoro dos minutos si quiero, soy el sueño de un eyaculador precoz. Pero no puede ser cualquiera. No cualquiera. Michimalonco, junto al estero Marga Marga, con una mina de oro colectivizada a las espaldas.

Hay una famosa frase de Marx que ocupan hasta en memes, que dice: "El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan". Es tan preciso también para las mujeres. Las mujeres tenemos más necesidad de respeto que de pan. Hoy por hoy, como mujer, me excita más que me respeten, no autoritariamente, sino por el respeto merecido, a que me revuelquen como ellos ven en las películas.

Venía pensando en la micro, lo desubicante que debe ser para ellos, cuando se enfrentan al hecho de que los estereotipos que tienen forjados por la cultura del porno: "la pelirroja", "la argentina", "la culona", de hecho les hablan, y les dicen cosas, y les dicen diálogos que escapan a las tres líneas que puede decir una mujer en una película porno. Entonces que si en una situación, en la porno, el estereotipo tira frases cortas: "oh si, me encanta"; y en cambio una, que es persona, empieza a hablar, de un libro, de una idea, de la revolución, y se quedan mirando, desubicados, casi entender, casi sin escuchar. Me imagino que piensan: "esta mina está diciendo más líneas de las escritas en el guión de la porno, no?"; y una ahí, "ay disculpa: oh yeaa, ohh yeaa, give to me". Harta. Soy bien de ponerme a hablar de Engels, "el origen de la familia", puedo pasar horas diciendo cosas sobre el Anti-Dühring, sin siquiera tener el libro o un solo apunte en la mano.

Quiero hacer el amor, que me agarren con una mano fuerte y suave, la nuca, para besarme hasta que haya otro gobierno, otro estado. O ninguno. Quiero, pero quererlo me ha traído grandes costos, en cualquiera de sus formas. En cualquiera de sus adaptaciones. No lo

puedo. Abolir. Abolir. Abolir. El problema es qué hago con la hora de mi sexualidad, que me va a salir por el pecho, y va a explotar contra la pantalla. Soy una especie de ninfómana clandestina, que se esconde en los subterfugios de la ciudad, desnuda, sola, en las alcantarillas. Y tengo el cuerpo, tan lleno de lugares bellos, lugares que de ser visitados, pueden competir con riscos y montañas. Pero no voy a invitar a esos turistas de la miseria, de proyectos individuales y ojos de niebla. Hay un cartel que dice: "No besarás a nadie que no hable de justicia social".

Quiero saltar, ser sirena en algún motel pintado de azul. Y no esta angustia que conjuga la libido insatisfecha -producto de una sociedad que es patriarcal-, con la imposibilidad de sublimar, logrando la emergencia social y política, debido al mismo factor: el patriarcado en su relación tesseráctica con el capitalismo. Y el resultado: La libido oprimida.

Aparece como que hay que liberar a la especie humana de la opresión patriarcalista, para poder tener placer, real, hasta el final, sostenido en el tiempo. O que por lo mínimo tiene que estar en curso ese proceso de transición. Embestida. Decididamente embestida. Suavemente embestida. Quiero, meterme en un estúpido río desnuda, cuando no haga frío, y pueda sentir el fondo de piedras resbalosas y decir "te amo" mientras pierdo la consciencia. ¡Un té con limón y miel! ¿Es mucho pedir? La caricia en la mejilla.

Cuando iba a ver a Luis Vitale, como él tenía una pierna mala y ya estaba viejito (nunca dejó de estar cuerdo, porque calumnian sobre eso), tenía un ritmo lento de caminar, iba a buscar un libro y se demoraba, yo estaba sentadita esperándolo, con mi ansiedad, era como el agua y el aceite, justamente era el momento en el que más me enseñaba. Me hablaba del oficio de la historia, y tantas otras cosas, pero yo aprendía el tiempo, las pausas, la paciencia. Eso era lo que aprendía más. Esa tranquilidad que me daba, que incorporaba al esperarlo, desde su silla, a cualquier rincón de la sala, a buscar un libro que se le había ocurrido durante la conversación. Ese momento es lo que más necesito. Esa calma. Esa tranquilidad. ¿A dónde está?

Dolores no llores, dale
"Hoy quiero ser fuerte, como nunca lo he querido, porque quiero ser feliz con tu amor, y esa voluntad se refleja en toda mi actividad. Creo que

cuando vivamos juntos seremos invencibles y descubriremos los medios para derrotar también al fascismo". ¿Por qué nadie me dijo que a Gramsci además de caerle el fascismo de Benito Mussolini encima, le iba a carcomer una veta romántica. Cartas que empiezan "Carissima" ♣ Hasta Gramsci tiene derecho al amor. ¿Y una? Muerta de frío.

A los catorce iba a bailar hasta las 6 de la mañana con mis amigas del colegio en Buenos Aires, Rocío, Naty, Andrea, a un lugar que se llamaba Xel-ha, pasaban cumbia y estuvo una vez bailando Pablito Lescano, iba mucha gente de Caseros. Una parte de la Argentina entraba en descomposición, aumentaba la violencia y recuerdo que tomé la decisión consciente de que me gustara el rock, porque era un ambiente más tranquilo, con canciones más reflexivas. Empecé a escuchar a "Los Piojos", me hice un tatuaje de ellos en la espalda. Me empezó a gustar mucho el rock, fueron mis dos últimos años en Buenos Aires, así que me lo pasé metida en los antros de barrio, apestados a tabaco y alcohol. Iba a ver Pier, Viejas Locas, de las que tuvimos que salir corriendo, porque el Pity rompiendo cosas, prendió fuego el escenario. Y a Los Piojos que los iba a ver a todas partes, hasta Tucumán, me subía a un bus y me iba, sola. Nunca me pasó nada, afortunadamente. Pronto, mi amiga Rocio me ayudó a descubrir, que los de la banda jugaban a la pelota cerca de su casa, así que ahí estábamos todos los martes, sagradamente, de hinchada. Después, el Pity Fernández, me llevaba en el auto hasta la estación de trenes. Quince años, pero tenía el culo de ahora. Nunca me tocó un solo pelo. Ni la rodilla, nada. Me dejaba en la estación y se iba. Ciro me firmó la bandera. Una vez, hubo un partido épico de La Renga contra Los Piojos, en esa misma cancha, y el Micky me regaló la camiseta que usaron, que era azul y estaba llena de logos de Los Piojos.

Después cuando llegué a Chile, seguí yendo a ver a La Renga, que eran los únicos que venían. Y escuchando a los Redondos. Nunca pagué una entrada. Nunca. En la puerta, siempre, invariablemente, me dejaron pasar. Siempre. Creo que una sola vez no. Me sentaba a los pies del escenario, del lado izquierdo, era mi lugar, tampoco me bajaba nadie de ahí. A La Plata me llevó Andrés, el marido de mi madre por veinte años, chileno, que siempre fue muy bueno conmigo y mi hija, el escenario me agarró un pie, y tuvieron que parar el espectáculo por un rato, hasta que la multitud hizo la fuerza para levantar el tablón, por suerte me salvaron las Topper blancas, que a esa altura ya estaban negras. Tenía una

pasión incalculable. Antes había estado alentado al Bicho también, con un tatuaje en la panza, pero no me gustaba que se cagaran a trompadas por barrios, me empezó a parecer divisionista desde la adolescencia.

Al llegar a Chile, a una semana de cumplir los dieciseis años, tenía el pelo largo, teñido de negro, lacio y con flequillo rollinga. Entré al Colegio Artístico Salvador, donde lo primero que aprendí fue la canción: "Viejito, viejito bueno, viejito, sácate uno bueno". Al principio, alguien decía un chiste, el salón entero se reía y yo no entendía nada. Conocí a amigos importantes como Fabricio, Fabian, Maca, el Negro.

Todavía me gustan Los Piojos. Me puse "Dolores" en mi self anterior, por la canción de ellos, que dice: "Dale, Dolores no llores, dale". Así me consolaban. Me siguen consolando. Creo que lo que más recuerdo y a lo que más apego le tengo, es al hecho de que no hayan sido violadores. Lo mismo que me pasa con mi hermano, que gracias a él, yo puedo diferenciar, que no todos los hombres son abusadores.

Yo también operé de formas burocráticas, ocupando el viejo método del garrote, contra dos o tres machos que me odiaban, con toda la misoginia. Mi mejor amigo, salía a fulminar con argumentos, pero en un rosario irrevatible, que dejaba a más de uno, marcando ocupado. Fue burocrático, porque yo, debí habérmela bancado sola contra esos machos, desarrollando argumentos y aprendiendo el arte de la polémica. Tenía otros objetivos. Quería abrirle paso a la juventud obrera. No puede haber un balance auto-crítico de mis 35 años, sin ese elemento, del que fui bastante consciente y consideré del todo necesario en su momento. Sobre todo cuando uno de ellos me amenazó, para que no hablara y dijera que él había dicho que Lenin iba a los cafés con piernas. Y aquí estoy, casi veinte años más tarde, repitiéndolo como un loro resentido social.

Había algunas compañeras, que nunca fallaron, Coté, obrera, Karina, en su momento Caro. Javi, que fue la única que no votó a favor de desterrarme. Las vi siendo de acero en varias oportunidades. Tenían la misma sensibilidad en muchas cosas, la misma mirada, y una enorme potencialidad. Venían de procesos de toma, de orígenes humildes. Habían masticado el polvo. Por el recuerdo de mujeres como ellas, una no pierde la esperanza, una no cree que toda organización tenderá a la

degeneración. Todavía apago todas las luces y escucho a los Redondos. Me recuerdan quién soy.

Mi marido jugaba a la pelota. Le llamaban el tercer tiempo. Se comían un asado después, obviamente no invitaban a las mujeres. Eran todos mineros, subcontratistas, dedicados a diferentes especialidades, generalmente de una misma empresa. Se hacían partidos con otras empresas y así se iban entretejiendo redes, como lo hizo Clotario Blest, para rearticular los sindicatos.

La cancha no tenía césped. Tenía una pelotitas negras, muy pequeñas, parecidas a pequeños trozos de carbón desmembrado, que se quedaban en las zapatillas de los jugadores hasta llegar a las casas. Mi marido se sacaba las zapatillas y dejaba esas bolitas desparramadas por toda la casa. Yo no daba más. No entendía por qué de pronto mi rol era levantar micro bolitas del suelo, mientras ellos eran los Clotario's Blest's, una no podía ni conocer la cancha. ¿Cómo no va a ser de pasto, por la chucha?

Ahora veo a los maridos con los shorts cortos, los botines puestos y el bolso colgando del hombro, y pienso en eso. Me acuerdo, de esas bolitas. Es increíble que sienta nostalgia de la opresión. Que me pregunte por qué no tengo un marido en casa, que llegue con el bolso colgado del hombro, lleno de hambre y sed, probablemente semi-calvo y no voy a decir con disfunción eréctil, pero leí que solo el 7 por ciento de las mujeres, alcanza el orgasmo con un hombre.

Es vivir en la contradicción. Con dos corazones. Uno que tira para adelante y lucha, incansablemente por la emancipación y la libertad. Y otro que estaría envuelta en brazos, revolviendo alguna sopa. Supongo que es una contradicción de la época, no solo mía, mujeres, disidentes, que luchamos por liberarnos de las cadenas, en un marco que nos educó para servir y llevar.

Me daría un ataque punck. Me dio un ataque punck, muchas veces. Siempre en palabras. Pero qué palabras. Lo miraba jugando al videojuego desde la pieza de la bebé mientras amamantaba. Me daba tanta bronca. Sentía que era tan injusto. Ahora que estoy sola, pienso reaccionariamente en que tal vez debí haber controlado la rabia que me daba, verlo jugar en el celular a su videojuego, y si le pedía agua, se hacía el que no me escuchaba. Él había tenido una larga jornada de

trabajo, pero mi jornada todavía estaba colgada de la teta. Amo a mi hija, son las condiciones el problema. El alcance del agua.

Dicen que hay mejores maridos, dicen. Yo mucho no creo. Me dio un brote de psoriasis tremendo en toda la espalda y piernas traseras, cuando empecé a salir con el mio. El cuerpo avisa. Fui una tortuga ninja por unos diez días. Tuvieron que inyectarme corticoides.

Me sigo imaginando cosas, deseos, fantasías, algo que me habrá quedado de alguna película de mierda, lloro cuando me despierto y cuando me voy a dormir, y pienso: "no necesito estar sola". Fui forjada en estar en comunidad durante quince importantes años de mi vida. No se qué clase de época neoliberalizada al extremo es esta, pero me genera mucha angustia y terror.

Ayer me suicidé en un fanzine. Eleonor. Nadie lo notó. El suicidio es también, una manifestación política de protesta. Que dice: "No me adapto a este mundo". Perdí el derecho democrático de hacerlo, hace siete años. Así que apliqué "la novela como expresión de mi deseo" de Freud. Pero no sirvió de nada. Amanecí llorando otra vez. El real problema es el choque entre lo que es, y lo que quisieramos que fuera. Y hablo en plural, porque este debe ser un problema de masas. El choque de nuestros deseos, con la realidad. Es la batalla de la libido contra el patriarcado. Tan fuerte como el árbol que mató a Camus, con su novela en el bolso. Pero la contradicción es el impulso de todos los progresos. Tanto a nivel individual como colectivo. Como la contradicción entre las fuerzas productivas y los medios de producción, es el motor de la historia, la lucha de clases. ¿En qué sentido se resolverán?

No creo poder evitar nunca, los ataques punk, ese momento en el que un fuego milenario brota del pecho para decir: "No", para poner un límite, para marcar al rededor la frontera entre el yo, y el hecho de que me estén explotando, sexual, emocionalmente. Lo quiero, pero cuando lo tengo lo destruyo. Le doy combate, porque lo siento opresivo. Y aunque quisiera controlarlo, el ataque punk no se detienen. Barre con lo injusto, incluso aunque no me convenga.

En el imaginario de una parte de mi infancia, quedó la familia del barrio porteño, descendiente de Italia, el hombre, pelado, gordo, sentado en la cabecera de la mesa con la copa llena de vido y soda. La pasta sobre

la mesa y una señora con delantal, cuyas manos con harina, van dejando huella. En el fondo, me voy convirtiendo en esa señora, algo de mi, se va convirtiendo en ella. Pero no hay gordo pelado, hincha del bicho, riendo a carcajadas, ni hay una copa llena. Todo se esfumó por la época, soy bien consciente de eso. Pero somos una generación de tránsito, a las que no se nos brindó una alternativa. Nada con qué reemplazar. Mi mesa está vacía. Mi hija nunca se quiere sentar ahí, es anti-mesa. A menudo como sola, ya saqué las sillas para afuera. ¿Será una filogenética italiana que me pregunta por qué no estoy estirando masa sobre una mesada? Sobre la mesada me empujaron, le contesto a mi filogenética, en uno de los días más tristes de mi vida. Qué cruel, esto del deseo. Qué lacaniano vivir así.

No quiero ninguno de esos problemas de celos, nada de revisión de celulares, mentiras, ocultamientos, miradas machistas del cuerpo, nada de patriarcalidades y una larga lista de etc. No entiendo bien, esa fijación de esta sociedad por el cuerpo, que digan que el amor es a primera vista, mirándose las caras. Para mi es necesario escucharle una idea, leer algo que haya escrito, conocer su trayectoria. Somos cuerpos con historia. ¿Cómo alguien se va a enamorar de mi cara, de mi cuerpo? Me parece rarísimo eso. No correspondo con esa regla social. Es muy random. Me gustaría que si alguien se enamorara de mi, lo hiciera por mi historia, luego, qué bueno, que le guste también mi cuerpo, pero como decía Lenin, hay que separar lo principal de lo secundario.

No quiero sufrir más, pero no le creo a ninguno de esos templos, ni a ningún Dios, ni a un Buda. En lo único que creo es en el porvenir socialista de la humanidad, pero al parecer, me tocó pertenecer a otra de las tantas épocas nefastas.

"Andamos por encima de un volcán en ebullición; de repente, cuando nadie lo espera -especialmente los fascistas, archiseguros de su infinito poder-, el volcán estalla, liberando un río inmenso de lavar ardiente". Sigue siendo una carta de amor de Gramsci. Amor al volcán, al estallido, a la necesidad de un cambio estructural. Afuera la gente anda con mascarillas en la cara, siguen muriendo por coronavirus, se habla de la octava ola. Hay represiones como en Ecuador, procesos de lucha de clases, y una América Latina que se abandera de un programa de reformas. ¿Prosperarán? ¿Se hará una rápida experiencia, que nos arroje a la tercera variante revolucionaria? ¿Surgirán consejos obreros,

de trabajadores del campo, mujeres? ¿Veremos con impacto imágenes de China y las fábricas del mundo, que dejarán boqui-abiertos a quienes anuncian el fin de la clase obrera? ¿Será rápido? ¿Será lento? ¿Será que hay un único camino?

Barrer la Opresión
Supongo que eso es todo. Esperando poder librar de las pesadillas, utilizando este método de las ocurrencias libres, más o menos organizadas. Sin metabolizar, sin revisar, sin corregir, sin arreglarle ni siquiera la ortografía, ni censurarle nada. Hace unos cuatro años atrás, no podía escribir todo esto que escribí. Me vi en la necesidad de hablar, a través de la voz de otras mujeres en la historia, que en algún punto, habían pasado por algo similar a lo que me había pasado.

Virginia Woolf por ejemplo, fue abusada por sus hermanos durante la infancia, así que su voz, me permitió contar lo que a mi me había pasado, y sobre todo, hablar sobre los efectos de esos abusos, en las mujeres ya adultas. También la historia de Emily Dickinson apunta en ese sentido. Simone de Beauvoir me permitió decir bajo la firma Dana Hart, que no somos "pequeñitas", como la llamaba Sartre. Carmen Serrano para hablar contra los métodos burocráticos, Christine de Pizan para reclamar contra la situación de pandemia y Julieta Kirkwood para procesar el aborto.

Pero pronto, la historia de estas mujeres apareció como algo poderoso en si mismo, un ejemplo a seguir, un descubrimiento. Las mujeres de la revolución alemana, Mathilde, Louise Otto, Amalie. O las mujeres de la revolución francesa como Jeanne Deroin, cuya fuerza supera los estereotipos pautados, obligados, por la sociedad burguesa. Teresa Claramunt, Juana Gutiérrez, la gloriosa Louise Michele en discusión con Elizabeth Dmitrieff. Ellas. Florecidas. Carmela Jeria, fundadora del feminismo en Chile. Teresa Flores, que no es solo "la compañera de Recabarren". Flora Sanhueza. Flora Tristán. ¡Qué ejemplos! Ángela Davis. Lucy González Parsons. Rosa Luxemburgo. Clara Zetkin. Elisaveta Drabkina. Empezaron a narrar sus propias historias, de revoluciones, ascensos y tragedias.

Antes, a los diecinueve años armé el folleto de los Cordones Industriales, luego "Desde el Andamio", que es una historia para los obreros de la construcción. Una historia de los trabajadores del cobre.

Después una historia de los portuarios (recientemente entrevistas a las portuarias mujeres). Un resumen de "El Capital", un resumen del "Anti-Duhring", entre todos los artículos, documentos, "De Mano en Mano", "Alternativa Obrera", "El Huelguista", trabajos con Luis Vitale, como "Retratos", sobre María Concha, Humilde Figueroa y otros tantos materiales, como "Despatriarcado" que es una novela donde las mujeres gobiernan los consejos obreros.

Me apoyé mucho en la lectura, leyendo en principio Trotsky, Lenin, Marx, Engels, y los últimos años, la obra completa de Freud -dos veces, en dos ediciones distintas-, todos los seminarios de Lacan, veintitantos, que leí desde la primera hasta la última letra. Melanie Klein. Karen Horney. Y una biblioteca de mil títulos, entre pdf de mujeres feministas actuales, racializadas, de la diversidad, históricas, hasta clásicos de la literatura, cuyo contenido fui reflejando a través de los diferentes personajes literarios. Me hice la costumbre, de leer cuatro o cinco horas por día, y en el rol de madre, ocupé un programa para audioleer, mientras cocinaba, lavaba la ropa o barría.

Tuve la necesidad de hacer un balance de 35 años, no para autoproclamarme ni bañarme sola en mi prestigio, sino para hacerme cargo de mi propia voz, de mi propia historia, para enfrentarme con todas las letras y cara a cara a lo que me pasó, sin tapaduras, sin velos. Tuve que separar historias, y hacerme cargo hasta el final de enfrentarme con la mi propia. Algún derecho tengo. Ahora son testigxs. Paro de buscar, en tal caso, merezco que me encuentren. Es probable que aparezca: ¿Dentro de cien años?.

Está claro que una de las tareas de nuestra época neoliberal, es aprender a estar solxs. Doble tarea la de aprender a estar solxs, siendo revolucionarixs. Aprender a sostenerse y no perder el rumbo, cuando la realidad parece un mimo con dos cuchillos de carnicero.

Me despido. Cuando me haya ido, por favor, que alguien cante la Internacional. El camino está trazado ya por esas mujeres. Dejaron sus luces encendidas por todas partes. Sus huellas en la arena. Nos muestran fortalezas y contradicciones, problemas y soluciones, experiencias, traiciones y exigen estudiar sus causas, para no repetirlas. No confiar en la burguesía. No confiar en la socialdemocracia tibia. No confiar en el reformismo barato y de cartón. No ceder ante el machismo.

No tolerar patriarcalidades. Luchar sin tregua contra la explotación. Agitar y defender consejos obreros, bases de una nueva sociedad, con especial énfasis en el rol de las mujeres trabajadoras, oprimidas y disidencias. Es más simple y evidente de lo que parece. Escribir, también es acción. Llegará la hora de la revolución, obrera, socialista y feminista.

En la batalla irreconciliable entre las clases sociales, nadie duerme sin escoger su bando.

¡QUE LO ÚNICO QUE BARRAMOS SEA LA OPRESIÓN!

La Herida Abierta
Muchas veces proyecto realizar un material por tres meses. Incluso una vez, me propuso hacer una novela anual, igual que Isabel Allende, que empieza cada 8 de enero. Pero los trabajos se me cierran solos, mucho antes. Es como si una fuerza indomable los manejara e impusiera su final anticipadamente. Ahora me ocurre exactamente lo contrario. No he podido cerrar. He tenido que reabrir. Y me ha costado continuar con Gramsci, cuestión que nunca me pasa. Aprendí muy joven a terminar los libros, invariablemente, y no ha dejarlos por la mitad o consumir por capítulos como pequeños burgueses -del tipo que suele volverse encubridor/a después-. ¿Y si hay algo que encontrar en esos capítulos?

Esta mañana, antes de abrir los ojos, mi cerebro me hizo consciente de las últimas palabras de un sueño que estaba teniendo. "No me gustan los espejos en el techo. Me da miedo que se me caiga la realidad encima", decía. El espejo en el techo que está asociado a un motel, a una situación sexual, al antro del sexo, y la realidad, cayéndose encima.

Tengo que seguir con Gramsci. Obligarme. A como de lugar. Lo aburrido contiene secretos. Secretos necesarios de destapar de modo atractivo para quienes nunca, de ninguna manera, van a tragarse estas páginas. No es que no sea interesante. Se paseaban con este libro en la mano, como si fuera la cosa más importante del mundo. No una Biblia. Más. Una identidad. Pero a mi no me da ninguna identidad, solo es un estúpido libro naranja a mi lado de la cama.

Estoy en medio de una lucha política contra Mussolini igual, de alto impacto. Por eso, no es que el contenido no sea interesante. Es que

quizás preferiría caminar por el borde de la playa durante ocho horas seguidas y hablar, hablar, hablar exageradamente, hasta quedarme sin ideas, sin palabras, sin anécdotas que contar con mi cara de "esto es imposible, pero pasó, así, tal cual". Procuero no distorcionar nada, nada. Al menos no a propósito. Se que la gente piensa que exagero. Yo creo que disminuyo, bastante.

Estos días, porque el dolor es creador, se me fue el fanzine de la hoja y de pronto estoy haciendo fanzines en sombreros, cuando se trata de la historia de una sombrerera, fanzines en corpiños cuando es una trabajadora corpiñera, y así, estuve haciendo a Flora Tristán en una lonchera, a Carmen Herrera en una caja eléctrica, sin poder detenerme. Me fui a San Antonio, al puerto, a buscar objetos propios del mundo obrero que poder usar de fanzine. Me traje varias cajas, toma corrientes, hojas de metal. Quiero mantener el acento obrero. Operario, como dicen en Brasil. Siento una prasión desbordada por lo industrial, el olor de las esquirlas. Casi me traigo una careta de soldador para hacerla fanzine, pero me recordaba a mi marido. Del que por cierto todavía no me separé legamente. Usó el dinero para irse de viaje a México.

Gramsci. Gramsci. Voy a seguir. Aunque me salte la tiroides y se me reviente el lado izquierdo.

Me duele el corazón, no se qué hacer, me duele en forma desesperada y secreta. Lo pongo sobre las letras, porque así no estan solas adentro mío, las ideas, carcomiéndome. Me siento muy triste. Que es algo que no le puedo decir a familiares y amigos, que seguramente por lo demás ya lo saben, no puedo decirles cada cinco minutos "no me recupero, no logro recuperarme". Tengo el corazón roto. Veo que los demás siguen con su vida, con su obra, con su trabajo, como si todo hubiera sido superado ya, y yo, lloro al despertar y al ir a dormir, en la ducha, cuando escribo, a veces lloro de la nada y tengo que decir que es alergia. Por favor, ayuda, ayuda desesperada. No me voy a suicidar, porque amo demasiado a mi hija. Pero le tengo miedo a esta tristeza, tengo miedo de morir de pena, que me vaya comiendo. No quiero finjir que soy feliz en redes sociales, por eso también escribo. Es la verdad No una farsa sonriente. Ríó, pero también lloro. Porque todo en la vida tiene dos caras, igual que una moneda. Me llega la regla y me acuerdo de aquello que no puedo hablar con nadie. Me da pena. No quiero cargarlo con un velo religioso, pero fue un momento triste para mi, personalmente. No

lo hubiera querido. No hubiera querido pasar por eso. Y menos por la estupidez ajena, de alguien que ni siquiera recuerda. Mis lagrimitas. Mis lagrimitas infinitas. Veo la sangre y me vuelven los recuerdos, un dolor en el corazón que me habita, sin que pueda echarle. Es que desde aquella vez, me ha llegado máa fuerte la regla, me da unos momentos de tiritones y una sensación de desamparo tremenda. Vuelvo a verme arrodillada junto a un cajón, en un rincón oscuro de la casa, y siento el mismo escalofrío, el mismo tiritón. La misma tristeza marcada adentro, mucho más enterrado del corazón. Lagrimitas, lagrimitas. Caen solas, no van borrando nada. Si mi amiga, también feminista supiera esto, lo revienta a puteadas, pero sigo esperando que llegue a mi ventana, como una tarada, como si yo fuera la estúpida Julieta. La moneda tiene dos caras. Aparecen ante mi los recuerdos de lo fuerte, de lo que pudo ser, de lo que me hizo sentir de feliz, mezclados con la sangre que me sale del cuerpo para recordarme cuánto me hirió para siempre. Y es que esta sangre que me sale de adentro tal vez sea mi herida, la herida abierta, infinita. Lagrimitas. Lagrimitas, que no limpian nada. Fue 16 de Julio y ni siquiera lo recordó. Hoy es 20. Julio no quiere irse. Como una condena. Cuento los días para que termine. Julio. Julio. Lagrimitas. Me puse de novia con un bicho que se llama Trevor, mi hija se ríe, pero es el único que viene a mi ventana sin herirme, vive en el vidrio, y se hace bolita cuando llueve. No me sangra. No me lastima.

Cuando mi matrimonio estalló, le dije varias veces: "Esto está irremediabilmente roto. Irremediabilmente roto", en un tono definitivo y catastrófico. Parece que la que estaba irremediabilmente rota era yo. Sigo siendo yo. Aun así, no llamo. La parte de mi que avanza hacia adelante, es, también, irremediabilmente, más fuerte.

Gramsci. Gramsci. Concéntrate en Gramsci. A concentrarse en las ideas. Ignora a tu mente preguntándote: "¿Por qué nadie me quiso?". Enfócate. Lee. "Las fuerzas revolucionarias no se dejarán aplastar, vuestro sueño siniestro no conseguirá realizarse". Reflexiona en torno al concepto de las individualidades colectivas, que me pareció interesante por su dialéctica. "Los intelectuales representan toda la tradición cultural de un pueblo, cuya historia entera quierem resumir y sintetizar". Concentrarse en resumir y sintetizar. La labor histórica, para la clase obrera.

Necesidades

Metafísicas

Gramsci escribe cartas, ahora está en prisión, así que está contando cómo le esposaban dolorosamente las manos y su rutina de leer en la cama desde las 19 a las 23 hs, recibir cinco periódicos diarios y ocho libros semanales. Habla de Schopenhauer y la categoría de "necesidades metafísicas" que no desarrolla ni explica, pero que se parece al concepto de "sublimación" de Freud, por la manera en la que está planteada la idea.

Solía creerse que las mujeres no teníamos la capacidad de sublimar, ni la capacidad de tener necesidades metafísicas. Solía decirse que nuestras necesidades son la casa, el esposo, los hijos, el perro y el coche. Todo el siglo pasado demostró que eso no es verdad. En la voz de Betty Friedan, las mujeres protestaron contra el "problema que no tiene nombre", esa imposición de no poder tener sueños ni aspiraciones independientes, más allá de atender a un hombre.

Las mujeres tenemos múltiples necesidades metacognitivas como dice Gramsci, que dice Schopenhauer, y una necesidad de sublimar que no tiene parangón. "Un brigadier, que hasta entonces viajaba en el segundo vagón celular, pasó a aquel en que estaba yo y empezó a hablarme. Era un tipo extraordinariamente interesante y curioso, lleno de necesidades metafísicas, como diría Schopenhauer, y que conseguía satisfacerlas del modo más extravagante y desordenado que imaginarse pudiera".

Y aquí estoy, al otro lado de la historia, haciendo fanzines con cajas eléctricas, corpiños y zapatos. Una crisis histórica de las necesidades metafísicas. En una crisis histórica de la posibilidad de sublimar, debido a las imposibilidades de la realidad patriarcal y capitalista. La distancia que nos separa de la última revolución, será una crisis objetiva y subjetiva, hasta la siguiente. Todo lo que no me haga el amor, me mata del aburrimiento.

Sigue Gramsci. Está en la cárcel, la mitad de su vida, privado de su libertad. Está solo. "El delincuente tiene derecho a su pena", dice Hegel. O todo lo contrario.

Me apareció un grupo llamado "Compañera Teresa Flores" o algo así en Facebook, y estaba repleto de post amarillos de Camila Vallejos, Gladys Marin y Allende. Qué vergüenza. La gente que acomoda el discurso a las circunstancias, amarillos de mierda. En su tumba se revuelca Teresa. Manga a sueldo de reformistas. Como diría Simone de Beauvoir, "callarás para siempre y yo hablaré". De pronto no lo extraño. No sé si es Gramsci, la cárcel, o el hábito reformista ajeno. Pero de pronto, así como así, ya no lo extraño. Me he purificado en hojas viejas, en el olor a libro, en las reliquias narradas por la historia. Adiós amor. Nunca vuelvas. "Podía prever los golpes del adversario al que combatía, pero no podía prever que iban a llegarme golpes también de otras partes, de donde menos podía sospecharlo".

Con qué machismo y pedantería trata Gramsci tanto a Tatiana como a Julia, en estas cartas. ¿Pero es que cómo se lo aguantan? Me pregunto dónde estarán y cómo serán las respuestas de ellas. O más, cómo serían las respuestas de ellas en nuestro siglo, de haber pasado la última ola verde.

Julia: "Antonio, no me mandes más tus libros leídos, porque no me entra más nada en la casa. Y no, no me alcanza con lo que gano para mantener a nuestros dos hijos."

Tatiana: "Cuñado, a ver si se ubica un poquito, que no soy su secretaria."

Amanecí escuchando Pink Floyd, "Wish you were here", que en español dice: "Así que crees que puedes distinguir el cielo del infierno.

Cielos azules del dolor.

¿Puedes distinguir un campo verde, de un carril frío de acero? ¿Una sonrisa de un velo? ¿Crees que lo puedes distinguir?

¿Cambiaste tus héroes por fantasmas? ¿Cenizas calientes por árboles?
¿Aire caliente por una brisa fresca? ¿Fría comodidad por cambio?
¿Intercambiaste
un papel secundario en la guerra, por un papel principal en una jaula?

Como desearía que estuvieras aquí. Somos sólo dos almas perdidas, nadando en una pecera. Año tras año. Corriendo sobre la misma tierra

vieja. ¿Qué hemos encontrado? Los mismos viejos temores. Desearía que estuvieras aquí".

Soy una mujer que a las 6 de la mañana necesita tener un orgasmo -y ya no individual-, pero esta sociedad no abastece. El patriarcado no abastece.

Gramsci dice que la naturaleza humana, es la historia, entendida como el entramado complejo de relaciones sociales, como el devenir. Es importante eso en diálogo con Simone de Beauvoir y la discusión siempre actual, sobre la vinculación entre la humanidad y la naturaleza, también entre la mujer y la naturaleza. Somos seres sociales. Construcciones económico culturales, determinadas por el choque entre las necesidades de los medios de producción y las necesidades antagónicas de las fuerzas productivas. Historia. No somos cuerpos vacíos. Ni un producto abstracto de la naturaleza indomable e imposible de contradecir subjetivamente. Somos historia. Devenir. Contradicción, y por ahora, lucha de clases.

Dice que "el ocaso de un modo de vivir y de pensar no puede realizarse sin crisis".

Se refiere a un tal personaje llamado Crispi, llegando a la página 300, en la que ha dejado por un rato de escribir cartas. Sobre él dice que "es un termidoriano preventivo, o sea, un termidoriano que no toma el poder cuando las fuerzas latentes se han puesto ya en movimiento, sino que lo toma para impedir que esas fuerzas se desencadenen". Lo cito, porque hizo pensar en Boric, primero montado al movimiento y luego, impidiendo que se desencadenen en una revolución triunfante.

Ahora habla de Dante, y de cómo las personalidades encierran a las grandes fases históricas. "Dante tras la derrota de su partido y su destierro a Florencia, sufre un radical proceso de transformación de sus convicciones político-ciudadanas, de sus sentimientos, de sus pasiones y de su modo general de pensar. Este proceso tiene la consecuencia de que lo aísla de todo el mundo (...) Quiere superar el presente, pero con los ojos vueltos al pasado". Respiro.

Me doy cuenta de que el hecho de que no haya habido revoluciones en nuestros días de gente viva, no significa más que hay que buscar a la

revolución en la gente muerte. Está allí, por todas partes, plasmada en las enseñanzas de quienes si la vivieron. La realidad circundante no puede ocultar ese hecho. El hecho de que existieron, mucho más allá de nuestros días de nacidxs. Por eso cuando leo, me encuentro con lo que busco, con esta sensación de haberlo hayado. No porque el libro sea una Biblia, un estúpido manual que llevar a todos lados. Sino porque está allí, sumergida, la revolución que tanto busco, que no es ni la personal ni la de las flores. Nada de eso de "la verdadera revolución es la interior". No. Es la revolución, obrer, socialista y feminista. Aquí está, escondida en las letras, hasta que esté lista para salir a las calles. Envuelta en llamas.

El Gran Propietario

Hay un momento en el que Gramsci, desde la cárcel, escribe sobre Bog y Bogati. Y habla de Dios, ligado como concepción, íntimamente con la propiedad, como centro de gravedad. "Dios se representa como el gran propietario del mundo", dice. "La necesidad de un primer propietario tiene que ser manifiesta e indudable". Me llama a preguntar, cuánto de este problema hay en la causa de la mujer, respecto al gran propietario, ya sea el marido, ya sea Dios, ya sea el primer violador o el segundo abusador. Cuánto hay de quererse emancipar de la idea de que somos la propiedad de alguien. El marido que debe dormir en la almohada de al lado. Dios, que debe vernos desde las alturas.

Entre mis recuerdos encontré una pulcera que me regaló mi marido años atrás. Dice: "Tu Familia Te Espera" y firma la empresa subcontratista de la minera "El Teniente, llamada "Más Errázuriz" dónde él trabajó. Tu familia te espera. Parece una ironía. Cuántos mineros se van, como para que la empresa haga una pulcera sobre el tema. Y no me refiero únicamente al abandono voluntario de hogar, sino a la muerte, al asesinato en manos de las empresas. Acaban de morir dos mineros en el norte. Tu familia te espera. Qué ironía. Me la regaló mi marido minero, el que no está. Tu familia te espera. Suena a una herida. A tragedia del humo. A viuda. Llevo tanto tiempo de viuda, que empiezo a cambiar. Tu familia no te espera. No necesita un propietario, ningún Dios.

Es una explicación ligada al mundo de las mercancías, donde estamos sumergidos. En el sistema de mercancías, la mujer es una mercancía, como el obrero lo es por su trabajo. Y una mercancía se intercambia, se posee, tiene dueño. ¿Dónde está mi dueño, si soy una mercancía, dentro del sistema creador de mercancías? Es claro que el impulso de buscar el amor, el marido, el compañero, o cualquier variable semejante, no es un instinto de nacimiento, ni una huella del recuerdo marcada por vidas pasadas, sino una intencional necesidad vinculada con el régimen de dominio. No soy una mercancía. No tengo dueño. No busco dueño. A concentrarse, hoy por hoy, en la tarea de resumir, de la que hablaba Gramsci, con una interpretación feminista y desde la perspectiva de la clase trabajadora.

Gramsci, continúa escribiendo sobre la intuición política, entendida como "la rapidez para conectar hechos aparentemente ajenos unos a otros y en concebir los medios adecuados al fin, para descubrir los intereses que están en juego y para suscitar las pasiones de los hombres y enderezarlas a una acción determinada". Enderezarles.

También escribe sobre el "jefe" y me pareció muy genial que dijera que el jefe no necesariamente es un individuo, puede ser un cuerpo político, un conjunto de individuos. Que habría que pensar más como un soviético, que como una camarilla cesarista, obvia y no tan obviamente.

"Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es <<dirigente>> sino sólo <<dominante>>, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos". Hay muchos, pero muchos fenómenos morbosos, probablemente es lo que más hay.

En el mismo sentido, escribe más adelante sobre Leopardi: "es la crisis de transición del hombre moderno: el abandono crítico de las viejas concepciones trascendentales sin que se haya encontrado aún un *ubi consistam* moral e intelectual nuevo, que de la misma certeza que lo que se ha abandonado". Ya se que dicen que la palabra "hombre" sirvió durante el siglo pasado para expresar a la humanidad, pero yo no creo en eso, creo en la necesaria apropiación de todo aquello que han

llamado a ser de ellos. Las mujeres también padecemos una crisis de transición, clara y evidentemente no conducente hacia el mismo sitio.

También se refiere al autogobierno, como un término que había que tatuarse en la piel. Y a las grandes ideas, cuya clave es poder conectarlas con la realidad.

Leo, en la oscuridad de la pieza, con una luz encendida, mientras me repito: No estás sola, en el segundo en que escribes, ya estás con alguien. Deja de prestarle atención a esos bobos. Al decir de Gramsci: "No tengo nada que decirle a nadie. Estoy vacío". Concéntrate, enfócate en las tareas, prepárate para la revolución. Igual que Marsha P. Johnson, dura como un ladrillo y suave como una corona de flores. O como Gramsci, "pesimista con la inteligencia y optimista con la voluntad".

Reflexiona en torno a los partidos, justamente, y dice que "cuando el partido es progresivo, funciona democráticamente (en el sentido de centralismo democrático); cuando el partido es regresivo funciona burocráticamente (en el sentido de centralismo burocrático)". En este sentido estaría unido el método a las posiciones políticas, el carácter de clase, el momento, y la estrategia sobre todo. El método está supeditado, pero cuando emerge, mostrando sus formas -dientes-, expresa nuevos caracteres. "No hay que olvidar nunca que el desarrollo histórico sigue las leyes de la necesidad".

También habla de Freud "el último de los ideólogos" y del inconsciente, que para Bourget, no empieza sino a partir de poseer mucho dinero. En realidad, se refiere a decenas de temas, como el asunto de la objetividad, la filosofía y las ciencias, pero aquí traigo lo que me sirve para pensar aquellos problemas puntualmente presentes y candentes. La intelectualidad orgánica, arraigada en la lucha de clases, con sus dos consciencias teóricas (o una consciencia contradictoria). La consciencia política.

Estructura y sobreestructura. La diferencia entre lo orgánico y lo ocasional, la coyuntura y lo permanente. La importancia de analizar las distintas correlaciones de fuerzas. La relación no mecánica entre crisis y económica y estallidos de la lucha de clases y otras discusiones.

"Cuando no se posee iniciativa en la lucha, y la lucha misma acaba así por identificarse con una serie de derrotas, el determinismo mecánico se convierte en una fuerza formidable de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia paciente y obstinada. <<Yo he sido derrotado momentáneamente, pero la fuerza de las cosas trabaja a mi favor a la larga>>. La voluntad, se disfraza de fe". Yo he sido derrotada, pero seguiré luchando, pues me apoyo en la fuerza irrefrenable de la lucha de clases, que nos dará la victoria final -o la destrucción-.

"Más peligroso que un árbol en una curva", dice Simone de Beauvoir. Me siento re-establecida. O soy la tumba del capitalismo patriarcal, o el capitalismo patriarcal será mi tumba. Hoy es el último día de Julio. No volví atrás. No lo llamé. No me torcí. Estoy tan orgullosa de mi misma. Estoy orgullosa de la mujer, trabajadora, en la que me he convertido. Tallando sobre mi, batallando. Seguí adelante. Con dolores, libre.

Estoy a cien páginas de terminar este libro naranja y sigo buscando ideas, conceptos, que me alimenten y me permitan entender qué pasó, qué pasa. De hecho, Gramsci explica específicamente lo que hay que hacer, cuáles son nuestras tareas: 1. "No cansarse nunca de repetir los mismos argumentos (variando literalmente su forma). 2. Trabajar constantemente para elevar intelectualmente a los estratos populares (...) Trabajar para suscitar intelectuales de un nuevo tipo, que surgan de la masa."

¿No es curioso que haya elegido de mi biblioteca un libro, que tuviera exactamente la respuesta que buscaba? "La verdad es que no se puede elegir la forma de guerra que se quiere practicar".

Encontré una caja naranja, eléctrica, de esas que van al interior de la pared. Esta tarde la convierto en el trifanzine de las amazonas de la revolución alemana. Me da tanta satisfacción y felicidad. Le llamo: Artefacta Obrera Feminista. Permite albergar fanzines. He hecho todo tipo de Artefactas OF con cajas eléctricas, celosías, carriles y hasta con un adoquín. Feminismo y movimiento obrero entrelazados, fuera del papel, escapando del margen. Un fanzine que se ha vuelto rebelde, que es fuego, que quiere salir de los renglones. Quiere llegar a lectorxs más allá de las fronteras de lo posible, para dispersar los nombres de esas mujeres históricas, como si fueran semillas. "Comprender que también

unos folletos vulgares pueden ser expresión de movimientos sumamente importantes y vitales".

Porque el sentido común, las ideas tradicionales, "no pueden desarraigarse y sustituirse más que por otra de una nueva concepción del mundo que se presente en íntima fusión con un programa político y con una concepción de la historia que el pueblo reconozca como expresión de sus necesidades vitales". ¡Qué tarea!

Hace unos tres días me subí a la micro azul, que recorre el litoral central, para ir a buscar a mi hija, y se subió un joven a hacer rap. Nos pusimos a conversar, en base a unas maniobras locas que hizo el conductor, y terminé diciéndole que Pablo Neruda era un violador y hablando de las desigualdades de clase. Ayer me volvía con mi hija de la Escuela, y se subió nuevamente el jovencito rapero. Había hecho un trma nuevo, que incluía a Gabriela Mistral y una gran cantidad de rimas clasistas y combativas en las que ya no estaba Dios. Fue mejor que cuando me pongo a convencer a las testigos de jehová que llaman a mi puerta. Es como ir al ver al Diablo, para hacerlo adepto a Dios. Terminan pecando, escuchando palabras como "capitalismo" y "patriarcado". Me hizo sentir tan orgullosa. El jovencito, que cuando dijo Gabriela me miró, hizo un guiño y dijo: "Por lo que hablamos". Creo que trabajo para eso. Eso es lo que hago. Independientemente de si hay alguien detrás que le respalde o estoy sola. No estoy sola, estoy chola.

Me gusta, lo que disfruto, lo que me hace realmente feliz, es ver que logré que alguien avanzara un paso en el sentido concreto de la causa. Un solo paso. Un solo pensamiento que avanza de ser producto del sentido común burgués, a ser revolucionario, y ya mi salud mental se siente armonizada.

Eso y los fanzines. Acabo de hacer el fanzine de Petronila Infantes, tejido en una trenza, porque se necesita, pero también porque encuentro allí lo que busco. La felicidad, la estabilidad. Lo que no me dio un solo hombre a lo largo de la vida, me lo entrega un fanzine, en una conquista que dura para siempre.

Hay un color azul eléctrico en el cielo. Acabo de terminar con Gramsci. Y durante estas últimas semanas, he intentado reflexionar en torno a conclusiones varias. Creo que ya se han ido dictando solas. En un mes cumplo los 36 años. No tengo final. Ningún estúpido libro naranja puede

decirme qué hacer ni por dónde seguir. Voy a tener que tomarme un amplio período de reflexión. Tengo derecho. Anoche vi la escena de una película, en la que a la protagonista se le caía encima el techo de cristal, y le cortaba la cabeza. Difícilmente pueda dejar de sentirme así, literal, existiendo capitalismo y patriarcado. No voy a encontrar la solución en un libro, en un hombre o en un fanzine. Auto-gobierno. Tendré lágrimas, tendré risas, pero seguiré viviendo en función del objetivo final. No me voy a suicidar, ni me voy a rendir. No, no hay finales felices, ni conocer a alguien más, ni lo mejor viene después. Auto-gobierno emocional, independencia. Siento más angustia los domingos, la noche se me cae encima. Pero vivo. Parafraseando a Vairoleto: "A les que me lloren por muerta, dejen ya de llorar, vivo en la historia obrera, nadie me puede matar".

Tuve el recuerdo de la primera vez que fui a una charla o actividad. Iba en la micro, en dirección hacia la Alameda, iba a haber una charla de Zanon, en el antiguo local de la Fech, venía un joven estudiante de Argentina a hablar sobre eso, podrían haber mandado a un obrero de Zanon, pero en fin. Iba en la micro. Sentí un hormigueo, una sensación de ansiedad, eso que parecen ganas de ir tóxicamente al baño, pero no en realidad no sale nada, está todo guardado adentro, como una inclinación a lo que te gusta y a lo que no. Yo no sentí eso cuando mi abuela testigo de Jehová me llevó a un encuentro de pequeña. Y era un estadio lleno de gente, de enaltecidas pasiones. Pero yo no sentí nada, nada de nada, más que imaginarme a Salomón y a Sansón con un pelo negro larguísimo, luchando en el centro del anfiteatro. En la micro hacia la Fech en cambio, yo sentí algo. Algo fuerte. Una ansiedad que no hubiera podido detener con nada. Hubiera llegado a esa charla, así sea caminando. Ahí me encontré con todos los personajes, uno más pequeño burgués exaltado que el otro. Pero el concepto, la idea, el plan, la estrategia, estaba ahí, podía agarrarla como si fuera una cuerquita. La tocaba, era mi melodía. Tin. Tin. Sonaba. En la tecla. Estiré la mano y la hice mía. Si, ellos eran altos, rubios y no saludaban, como mormones asesinados, pero de alguna manera, se habían quedado con un bagaje, que yo entendí rápidamente como propio. Nunca dejé de sentir eso. Esa pasión, que me desbordaba. Unas ganas de cagar, pero para el cielo, hacia arriba, de lo que sale por el pecho. Hoy siento la misma sensación cuando voy a hacer un fanzine de Shulamith Firestone en Asia, por ejemplo. Un rayo en el medio de las tetas. No lo puedo detener. No podría. No he sentido esto hacia otras cosas. ¿Por qué será? Lo

recuerdo también del 2001, esa sensación, de caminar, con millares, hacia la revuelta. Han pasado casi veinte años y vuelvo a encontrarme, una vez más, con Trotsky, en "Naturaleza y dinámica del capitalismo". Me encantó ese mamotreto la primera vez que lo leí y me vuelve a gustar ahora. No para forrear, ni para buscar ídolos, ni para endiosar a hombres. Basta ya de endiosar a hombres. No para que me gobierne, o me dirija. Ni para que me oriente, ni para que le ponga una nomenclatura a mi nombre. Ni para que me digan "trotska" por los pasillos. Lo vuelvo a estudiar, porque tiene una fibra quilombero que me llega profundamente. Ese si que es quilombero. Está hablando de un proceso de huelgas y se refiere a ellas como algo formidable, por ejemplo, cuando una huelga suele ser algo generalmente asociado a las palabras "dura", "cruda", "larga", "seca". Me encanta, que le parezcan formidables. Me parecen formidables también.

"Did they get you to trade. Your heroes for ghosts?" No, mis héroes no se han vuelto fantasmas. "Did you Exchange. A walk-on part in the war. For a leading role in a cage?". No, tras veinte años, me preparo para la misma guerra, como principal o secundaria, de la lucha de clases.

Tenía un profesor de Historia Medieval en la Arcis, que era muy gracioso, porque repetía constantemente que la edad media nunca existió, "el marxismo la inventó", decía. Yo me destartalaba de la risa por dentro. Resulta que a lo largo de sus clases, muchísimas cosas nunca existieron y habían sido un invento del marxismo. Bueno, hoy me río nuevamente, porque pienso en el amor, en la pareja, en un compañero, y me viene a la mente ese profesor, repitiendo "nunca existió". Él nunca existió, la burguesía lo inventó. Como figura utópica, literaria, como película para entretener. Él nunca existió, la burguesía lo inventó.

Llevo una lista ininterrumpida de por lo menos cinco señores, últimos, entre el último novio, y otros intentos, a quienes tuve que decirles que no, pese a que me gustaban mucho y había una propuesta en común. No, porque son patriarcales, terriblemente. El padre de mi hija se fue, pero quiso volver a tenerme sexualmente por mucho tiempo más, mucho. Hasta que le dije basta. Usaron mi cuerpo, mi trabajo, mis expectativas. Son estafadores emocionales. No muestran quiénes son, nunca, por entero, sino hasta después de haberte depredado en la alfombra. Si, si son depredadores. Depredadores. Cuando empezó

Agosto, salí tres veces con un señor, hermoso, bello a más no poder. Muy parecido a Franck Gaudichaud, igualito. Con sus dos hijas, más mi hija, caminamos por la playa y subimos los riscos, como si estuviéramos en la cima de la cadena alimenticia. La gente se detenía a mirarnos. Qué familia hermosa. Se me salía el pecho. Me hizo el amor en una alfombra roja, sobre el suelo, me dio vuelta de inmediato, supo exactamente cómo sacarme un orgasmo en tres minutos. Me tapó la boca para que no se escuchara mi orgasmo en toda la casa. Clavó sus uñas sobre mi cadera. Literalmente, me depredó sobre la alfombra. Cuando desperté en la mañana, me dio un abrazo, y dormimos toda la noche de la mano. Quedamos para el jueves. Hasta que un pensamiento fugaz atravesó mi mente, como una flecha. "Algo turbio hay acá". Soñé con él, y dentro de él una figura demente. Tuve la intuición de que me volvería loca. Locura como respuesta a la injusticia y a la opresión. Y empecé a llamar a mis amigas, para pedir referencias sobre él. Tres personas distintas, por tres vías diferentes, me dijeron que está funado oralmente en la zona. "Evítalo", me decían. Le mandé un mensaje inmediatamente diciéndole: "Muy rico todo, pero no podemos volver a vernos nunca más". Y no llegué al jueves.

El amor y el abuso, el dominio, las garras y la propiedad sexual, parecen ser la ensalada que una y otra vez, se me sirve en la mesa. No quiero más de esa mezcla. Me voy a hacer una remera que diga: "8 de cada 3 son depredadores".

Un equipo de ginecólogos que veía mi vagina en un monitor, alguna vez, en un chequeo médico, me mostraron que no era un tubo, como comunmente, sino que tenía muchas circunvoluciones, montículos internos. Mi marido volvía porque decía que la sensación era mucho más intensa en mi vagina. Escucho a una cuadra de distancia, mi mamá y mi hija se sorprenden de que pueda oír el detalle de las conversaciones tras las paredes de la casa, desde el patio. Veo en la oscuridad, lo aprendí en el campo, cuando era chica. Jamás prendo una linterna, lo vi en los cazadores depredadores. Dos o tres oculistas me han dicho que veo una o dos líneas más abajo que la del resto de las personas. Cocino prodigiosamente, igual que mi abuela María, que trabajaba de cocinera para las celebridades. Fui la mejor novia, mandaba videos moviendo el culito a diario, compré calcetines, remeras, pantalones, les corté el cabello y les enmendé las roturas. Nunca dije que no a tener sexo, ni me dolió la cabeza. Siempre llegaba

a las reuniones con un papel, con un resumen escrito de la situación y varias ideas. Nunca traicioné. Mis rulos son hermosos, mi hija también los tiene. Tengo tanto olfato, que puedo oler a las personas en una foto. Es más, puedo ver sus habitaciones, sus casas, sus vidas, de solo verles en un asiento del transporte público. Soy un gran partido. Tal vez soy lo mejor que estoy buscando. Tal vez soy lo que estoy buscando. Tal vez a mi me tengo que alimentar ahora, apostarme, dedicarme, potenciarme.

Conozco a la gente, antes de que me la presenten. Las veo en la micro, en sus autos, en los asientos desteñidos, les veo comportarse con otras gentes cuando nadie les ve, o cuando alguien les está viendo. Recorro el litoral central de punta a punta, dos veces por cada día, suben, bajan, hablan, cuentan. Una desaparece. Y allí están, las palabras que nunca nos dijeron, las familias que no formamos, los amores de la vida de otro. Las chicas combativas. Los viejos verdes. Allí está el mundo afuera, desde la parada o antes, aguardando una respuesta, una solución, quieto o móvil, lento o rápido, ruidoso o en sigilo, está el mundo ahí afuera, exigiendo revolución.

Carmen Serrano fue expulsada y pasó los últimos 30 años de su vida, sin intervenir en la vida política. A diario pienso en eso. Cada día que abro los ojos, tengo que tomar la decisión de participar o no, de hacer un fanzine, un escrito, ir a una marcha, emitir un comentario, o perderme para siempre. Apagarme. Tomar la decisión, empujada por el entorno, de ser un ama de casa sonriente, que vive del dolor. Todos los días el mundo está diciéndome que me guarde en el bolsillo, que ya es tiempo de dormir infinitamente. Como Carmen, siento la presión, para desaparecer 30 años. Bertol Breth escribió: "No se debe tener a la muerte, sino a una vida vacía". ¿Cómo habrá estado Carmen, todos esos años, guardada, sin poder enganchar para nada con la época de frente popular. ¿Y si me pasa lo mismo? No tengo nada que ver con convenciones, ni leyes, ni programas que modifican las sagradas escrituras. Soy el aliento de una ola revolucionaria que no llegó, pero cuando llegue podré decir: <<Yo sabía que existías>>. ¿Y si la historia me guarda en un cajón? Mis siguientes años, ¿y si son solo lavar, cocinar, tender las camas y barrer? Sentarse frente a la tele con la mirada perdida. Eso es lo que quieren. A eso nos empujan. Yo se que ustedes me van a saber entender si me pasa eso, como yo la se entender hoy a Carmen. Ella había formado parte de los años '20, de un

clima marcado por el combativo movimiento obrero en ascenso, había intervenido en las grandes huelgas del carbón, escondida entre las arenas de la policía. ¿Cómo se iba a meter en el frente popular? La época terminó para ella. No se qué me deparará la época a mi, salvando las enormes distancias. Si nunca más vuelvo a escribir, sino vuelvo a hablar, a tomar posición, por favor, perdónenme, no es que haya dejado de creer, es que estos días, estas fecha, esta época, tan bisagra, por momentos parece los '90 con barbijo. Traté de aportar todo lo que pude, por favor, perdóneme si no puedo más. El grueso del movimiento feminista se volvió institucional, aquí y allá, en Argentina vía peronismo, en Chile vía frente amplismo. Es coyuntural. Es parte de los flujos y reflujos. Hay que saber ubicarse, y este problema, desarmó, por ejemplo, al anarquismo de los años '20, y liquidó a los trotskos que se hicieron centristas, como el entrismo eterno en el Partido Socialista, etc. Es un gran problema. No es un problema individual. No es una depresión personal, es una época entera. Contradictoria. Que pareceás pro de lo que es realmente, créanme. Es una época en que la apariencia está más extendida que la esencia. El problema se repite, el mismo, una y otra vez, sin parangón, el asunto de la confianza que le prestan a la burguesía. El asunto de no reventar las estructuras, sino querer reformarlas. Asssshhhh. Me enervan. ¿Cómo van a creer que se puede reformar esta mierda? Que con unos cambios de papeles, ya en diez días todo va a estar bien. Iba en la micro, y escuché a una señora decir, que no se preocuparan por el alza garrafal del precio del transporte, en diez cambia todo. ¿Y por qué? Por un documento. Por unas reformas. Todo muy pro. Me da tristeza que en diez días esa señora va a estar igual de explotada y oprimida, pero con un hermoso papel entre sus manos. No quiero ser ni escéptica ni maximalista, pero la vida parece un péndulo entre ambas. Una revolución, chiquillxs. Cambiar las estructuras, borrón y cuenta nueva, fuera clases sociales, por ahí hay que empezar, desde hace 100 que ese es el programa mínimo, no lo digo yo, lo dice la realidad de América Latina. Lo maximalista se vuelve minimalismo en un abrir y cerrar de ojos y yo pienso que ese pestañeo ya pasó varias veces. Espero que el movimiento obrero, de mujeres, disidencias, mapuche, aproveche cualquier grieta para colarse, use los nuevos papeles a su favor y les saque una ventaja decisiva. Espero y confío en eso. El grupo del que vengo, acaba de sacar varias declaraciones en apoyo a Cristina Kirchner. A Cristina. Contra la persecución política de la derecha. A Cristina. K. Apoyo K. Alto impacto. ¿Creyeron Kerensky y Kornilov? No, no. Es Kristina. Kirchner.

O tal vez no. O tal vez todo lo contrario. Tal vez no me pueda pasar ni un solo día de mi vida, sin un hecho político, como ha sido hasta ahora, desde los 17 años. Tal vez no pueda detenerme nunca, igual que una locomotora sin frenos. Descubrí, que el lugar más seguro, es a partir de las 30.000 palabras de un texto. Nadie llega hasta aquí. Es un espacio vacío, en blanco, en el que poder galopar libremente. Tardarán mucho más tiempo en encontrarme aquí, de lo que tardo en perder la vergüenza. No hay policías aquí, ni depredadores. Ningún cazador supera la palabra 30.000. Nada me puede pasar aquí. No me pueden tocar el culo, ni entrar a mi habitación por la noche. No hay represiones, ni sirenas. Debería aprovechar de decir lo más importante para mí, mi secreto fundamental. ¿Cuál sería? Creo en los soviets como si hubiese estado en Rusia. Sigo creyendo. Más fogosamente aun que a los 17 años. Pero eso ya lo dije, no es ningún secreto.

Recuerdo estar en un sillón de mimbre, en Rancagua, cuando mandé el mail diciéndoles que tenían burocráticos. Recuerdo esa sensación posterior a haber lanzado una bomba -simbólica- en el espacio tiempo. Ese silencio sepulcral. Supe que iba a morir -simbólicamente-. Hasta el sofá de mimbre lo supo. A los meses vinieron a sacarme del CC en un Congreso. Y mi marido "militante" coincidentemente se fue (aunque por siempre me quisiera seguir cogiendo). Todo se derrumbó después de ese sofá de mimbre. Mi prestigio. Mi casa. Mi matrimonio. Mis amigos. Mis compañerxs. Todo se cayó igual que un juego de dominó acomodado pieza tras pieza en el suelo. La vida se detuvo. El tiempo se detuvo, en aquel sofá. "¿Por qué nadie me quiso"? Y sin embargo, no me arrepiento. Volvería a mandar ese mail, pero esta vez usaría palabras más duras y crudas. Les diría, además de que tienen métodos burocráticos, que tienen métodos patriarcales y una sumatoria de otras tantas cosas. No me arrepiento. Que se caiga todo.

Un nazi repugnante acaba de intentar matar a Cristina Kirchner. Maldito nazi. Llenó de defensas el clima. América Latina está en la lucha por la independencia política, de clase, y no va ganando. Por ahora. Por hoy. Crece la ola reformistas. El apoyo a políticas burguesas (con el argumento anti-derecha, que al final les termina dejando al centro). Reformas. Arreglos. Una "cueca democrática", como diría Lemebel.

Anoche salí con alguien. No lo dejé penetrarme. Me hablaba de amor y me acariciaba. Lo dejé besarme y le bailé unos merengues

rockanrolleados. Pero, mientras acariciaba mi cuerpo, él dijo la frase: "Nadie más te va a volver a tocar, te lo prometo". Pánico. No volverlo a ver nunca más es la consigna. ¿Qué les pasa? ¿Qué es esta depredación, dominación, sed de asesinatos que tienen? Me preocupa, enormemente. ¿Se suponía que era romántico que me dijera algo así? De película de terror. Escalofriante. No puedo ni salir a la esquina con un tipo, están peligrosos. Peligrosísimos. Yo quiero aprender a estar bien, así como estoy, sin un violador en mi almohada.

Una señora de piel surcada y ojos de cataratas, se sentó junto a mi, en el último asiento de la micro y me preguntó: "¿Trabajas en imprenta?". No había tinta en mis manos, ni en mi ropa.

Finalmente, ellos ni siquiera reformaron los papeles. Se mantienen intactas las leyes de la dictadura. De un clima reformista, se pasó derechamente a un clima reaccionario, sin transición. Poco durará. Hay quienes culpan al pueblo pobre, pero los culpables son ellos, burgueses, patronos, parásitos de la sociedad y su séquito de reformistas amarillos.

Me declaro del lado de lxs infelices. Del bando de quienes vomitan lágrimas al despertar y al ir a dormirse, -en la ducha o en la calle, susurrando lagrimitas-.

Me declaro del lado de quienes no se adaptaron nunca, ni encontraron la estabilidad emocional, ni el amor de su vida, ni un trabajo apasionante. De quienes pagan las cuentas y luego no tienen para comprar cigarros, así que enrollan pasto en sabanitas. De quienes van a las marchas, gobierne quien gobierne y sienten que su único momento feliz, es ahí, arriba de la pelota.

Me declaro en contra de todo burgués, milico, policía o político patronal; y a favor de las trenzas, los afros, las mujeres y disidencias, las barricadas, la clase, el fuego, trans, y las niñeces. Reivindico este dolor, como anti-patriarcado. ¡Viva mi dolor! ¡Viva nuestro dolor! Mi dolor caza burgueses.

Lloro como bandera. Porque el amor que crece y crece en mi corazón, la pasión desaforada, el deseo de cabalgar infinitamente un orgasmo, la necesidad de tu abrazo, el recuerdo de esos besos en mi boca, se han visto obligadas a transformarse en algo revolucionario: Una bomba de odio irreformable contra el patriarcado capitalista. ¡Boom!

¿Por qué todxs encontraron una persona par, y yo no? Sin par.

Ayer hubo altercados en Punta de Tralca. La policía llegó con la inmobiliaria y unos guardias vestidos de negro sin identificación, a intentar construir sobre un lugar que debería ser declarado Santuario de la Naturaleza. Mis amigxs estaban ahí. Evitándolo. Y lo lograron. Fui a apañar y me gané un par de sacudones de lxs pacxs y combo en la guata. Cuando volví a mi casa no podía adaptarme de nuevo a "la normalidad". Hay una emoción que siento cuando estoy en un conflicto, es el momento en el que desaparecen las culpas, el dolor individual, los recuerdos traumáticos, todo desaparece. Mi cabeza se une a una suerte de mente colectiva. Veo los palos y los camotes caer sobre los vehículos policiales, escucho ese sonido y siento algo en el centro del pecho, muy superior al amor. Es una pasión. Lo necesito en el pecho. Cuando no está esa emoción, me siento desolada, vacía, sola. Soy adicta a la movilización, al quilombo, también. Pero siempre que tenga una causa política, siempre que sea un filo que logre penetrar en la realidad para transformarla. No me sirve el quilombo de una cancha de fútbol, por ejemplo, ese me da miedo y preocupación, me da por pensar: "Qué terrible cómo dividen al pueblo, para que se maten entre ellos".

Todo el dolor que llevo, 24 horas en el cuerpo, que a penas me permite caminar, que llevo como si cargara la piedra de Sisifo con la vulva, o como si la piedra de Sisifo la tuviera adentro mio, desaparece cuando estoy ahí, en el rock and roll. Cuando el orden se rompe, aparezco yo. Mi verdadero yo. Mi ella (en el sentido freudiano invertido), sale a jugar. Se pone a pasear entre las gentes. Abraza a quienes han sido capturadxs por la policía. Despliega las alas.

Renuncié al Registro de Museos de Chile, porque publicaron la dirección exacta, con mapa y todo, sin mi autorización. Han pasado meses y todavía no la borrar. Burócratas de primer nivel. También renuncié a ir a la Fanzineichon, con la que estaba muy entusiasmada este año, porque eligen a dedo quiénes pueden participar y dejan afuera a gente. No estoy para competir con otras personas, sino para colaborar. Y así, básicamente, tras las puertas que toco, encuentro métodos patriarcales.

Rosa Montero en su libro "El peligro de estar cuerda", dice que el verdadero problema de todo es la adicción a la intensidad. Contra la

rutina, la monotonía, los pensamientos huecos. Tiene sentido. Adicta a la intensidad. Lo demás es la nada, dice. Amar la excitación. Amar el amor. "Hasta que la realidad apaga el espejismo". Inventamos a quién amamos, dice. Como un maniquí, en el que depositamos a la persona que amamos. Más de la vida imaginaria de quien escribe. Adicta al acontecimiento. Si, tiene sentido. "La existencia es una discoteque barata", dice. Como Don Quijote, que no soporta la existencia, tiene que inventarla. Yonquis de la intensidad, lxs llama. Yonquis de la intensidad. Me mata de la risa. Qué ocurrencia tan acertada.

Me puse a leer también a Ursula K. Le Guin, que tiene una frase muy buena: "Vivimos en el capitalismo, su poder parece inevitable. También lo era el derecho divino de los reyes". Y justo hoy, murió la reina.

Tengo muchísima hambre y no quiero nada de lo que existe. En este clima, inevitablemente me siento en peligro. No crean ninguna hipótesis de accidente ni suicidio.

Hoy es mi cumpleaños. Han sido los peores 36 años de mi vida.

Estaba viendo en la tele, que Mollo se disfrazó de dinosaurio para sorprender a Natalia Oreiro. Están juntxs hsce unos 25 años. Ella decía que se enamoró de él, por su actitud de cuidarla. Ese nunca fue un elemento decidor para mi, siempre prioricé las ideas políticas. Me he ido enamorando de quien tuviera las ideas políticas más de avanzada, de vanguardia. Tal vez debería aprender a separar.

Estoy leyendo -amando- a Sylvia Plath. Ella habla de buscar un "matrimonio creativo", que no se distancia tanto de mi "matrimonio revolucionario". Adaptaciones progresistas. Adaptaciones por izquierda, para el mismo problema, la misma crisis. Ella terminó asfixiándose con gas. ¿Y yo? ¿Seré capaz de resolver este problema que me azota? De vida o muerte. Todavía no estoy bien. Hay un problema. Tengo que matar al ídolo y no me quedan balas. A Dios. Al hombre. A ese sueño que tengo junto con el uso de razón. No me quedan balas. No se cómo disparar.

Yonki de la Intensidad

Año 2022, no hay un tratamiento para aquello que llaman bipolaridad. Aquello que me diagnosticaron en una sala de espera con un cuadro

donde estaba Lenin. Aquello que dicen que mató a Virginia Woolf y a Sylvia Plath. Aquello que para la inmensa mayoría es biológico, químico, está en el cerebro. No hay otra alternativa que una pastillita, antes de litio, ahora de lamotrigina o parecidos. No me voy a suicidar. Les probaré un tratamiento contra aquello que llaman bipolaridad, que no son las pastillas, es la política, la consagración a la destrucción de esta sociedad nefasta que encierra al genio, maniatada al loco y amordaza la libertad. Y si no logro la revolución, al menos siempre voy a ser la reina de los fanzines. El cannabis es un regulador del ánimo natural y pone en el cerebro todos los transmisores que dicen que nos falta. Evita el alcohol, las drogas duras, y el descontrol del yonki de la intensidad que llevamos dentro. Básicamente es todo lo contrario de lo que dicen los de bata blanca, habituados a las viejas lógicas. La política revolucionaria, el cannabis. Pero algo más falta. Y no es un hombre. Por supuesto, mi hija, mis amigas, la estabilidad a partir de allí. Y algo más. La buena comida, como la beterraga, la miel, el limón, para estabilizar el temple, como dirían los griegos o los anarco primitivistas. La absorción de lectura, caminar, estirar los músculos. Sin ponerse regímenes espartanos autoflagelantes, ni deberes ser con estrictos horarios, sino en la búsqueda de lo que nos hace bien. ¿Cómo evitar el pick depresivo cuando cae la noche? ¿Cómo evitar colgarse, en ese momento, sino es con medicación, con las pastillas heredadas de un oculista del espíritu? Eso es lo que tengo que descubrir. Sino logro la revolución, al menos podré dejarle ese legado a las chicas, que llegado a este punto, piensen en morir. Como el hijo de Sylvia Plath.

En el hundimiento. Abraza fuerte a tu hija. Recuerda lo importante. No te dejes vencer. Levanta los brazos. Métele el dedo en el culo a Dios. Sal a dar la pelea. Da lo mejor de ti. Yo te voy a explicar qué hacer cuando caiga la noche para no morir, para vivir otro día. Pero cuando caiga la noche, porque ahora son las 11:23, casi mediodía.

Esta es algo que vamos a hacer todos los días. A la exacta hora en la que se esconde el sol en el horizonte.

Lo primero que quiero intentar es imaginar que estoy en un barco y que ese momento, cuando cae el sol, es el momento del hundimiento del barco en el mar. Quiero empezar por imaginar, y probaré de hacerlo hoy, un hundimiento. (11:26) Para ver si puedo proyectar, hacia un suceso externo, mi dolor. Escribir. Sublimar. Crear. Pero necesito más.

(15:25) Se me ocurre hacer algo muy placentero, un ritual, tal vez poner mi música preferida, un incienso y bailar, sacudir el esqueleto. No fijar mi libido en un hombre por lo menos en seis meses o un año, de modo tal de poder despejarme, pensar con claridad. Los orgasmos me van mejor por la mañana. Pero no creo poder contrarrestar una crisis de muerte con un incienso. ¿Una cucharada de garbanzo con miel? ¿Leer a Marx? ¿Abrir el diario? ¿Mozart? Son las 16:11. Cuando caiga el sol. ¿Y si escribo un verso? En el centro de una hoja, como si fuese una pintura, un hecho artístico, en mi bello cuaderno de hojas duras, sin renglones. ¿Tal vez un verso, y un café con leche?

Tal vez escribir un verso, en base a un libro de Marx, mientras escucho Mozart, tomando café con leche, dándome un baño, con un incienso y cannabis. ¿Algo así? Evitará el down. ¿Y si aplicamos la lógica de las crisis y los booms a este problema? Las dos curvas que se concatenan, la estructural que marca el ciclo ascendente o descendente y la de cortos ritmos, booms y downs. ¿Cuánto duran los booms? ¿Cuánto duran las crisis? Muchas veces el down es un momento, minutos.

Me ayuda mucho saber la historia de mujeres que admiro y han pasado por las mismas crisis, como Sylvia Plath. Es como un niño viendo a Superman y que este diga: "¿Qué frío, no?". Y se sacuda y tirite. Tenga debilidades. Problemas. Tan humanos como los de una. Opresión. Tragedia. Crisis de género. Crisis del oficio de escritora.

Se va acercando la noche. Me da un poco de ansiedad y miedo saber venir esa emoción. Sustanciosa emoción. Amarga emoción. Son las 19:00 hs. El sol está apoyándose sobre el horizonte. No tengo ganas de bailar, ni de un ritual, ni de prender un incienso. Me siento en la cama y pongo mis pies en la bolsita de agua caliente. Tabaco de campo y un minuto de silencio. Creo que es lo único que puedo hacer ahora. Concederme un momento de silencio, de amargura, dar rienda suelta a mi dolor, no detenerlo, ni bloquearlo, ni sentirme culpable por él, con un "no debería tenerlo". Lo dejo ser. En mi pecho. Como un estadio más del día. Como una emoción necesario. El día y la noche. El sol y la luna. La alegría y el dolor. La euforia y la amargura. Las crisis y los booms. Primero se ve majestuoso, los rayos alargándose sobre los techos,

tiñiendo de un color naranja las ventanas. Luego, sopla un viento y se lleva al sol hasta el ocaso. Siento cómo llora un perro.

Está por llegar la lágrima. Pienso en Silvia Plath. Me es imposible divisar un hundimiento. Pienso en Silvia Plath y en las mujeres sobre las que compuse fanzine. Visualizo que están sentadas en torno a mi cama. Las veo reirse. "Tirando la talla". Puedo verlas en vestidos de colores, a lo Frida Kahlo.

Aquí está. El agobio. La tragedia. El aburrimiento. El aburrimiento, que llega como un burócrata con una planilla a decirme: "Hoy no has tenido la suficiente intensidad, perdedora. Sin placer, no hay vida. No mereces la pena vivir". "No has tenido intensidad, perdedora". Se está yendo, se está yendo el sol y yo me quedo sola. A la hora del depredador. Ladra un perro, parece un ovejero. Solo quedan las últimas gotas de dorado. No soy sola. Mi subjetividad, no está sola en esta época, en estos tiempos tan feos. Estás ahí. En cien años. ¡Hola! Así como Silvia Plath no estaba sola. Estaba yo, ahí, en lo que escribió, leyendo, letra por letra. Había alguien más, en cincuenta o cien años, que va a estar contigo, en tu subjetividad. No hay muerte. Quedamos almacenadxs en los libros. Nuestra subjetividad queda intacta, impregnada, en esas hojas llenas de letras. No estoy sola, al caer el sol, mientras se vuelve celeste el cielo y luego oscuro, oscuro inteno. Estás ahí. En cien años o cincuenta. Esa es mi pastilla. Mi forma de tratar esto que llaman trastorno bipolar, depresión, o todo lo demás, estás ahí. En un futuro, sin género, donde mi subjetividad va a quedarse guardada para siempre, con vos. No voy a llorar, estás ahí. No voy a angustiarme, estás ahí. Y mi método Hartmann para la bipolaridad consta, cuando son las 19:51, de una cosa muy simple: Pensar en vos. Consciencia histórica. La angustia se fue, entro como por un tubo hacia adelante, salgo de esta época pandemias y precarizaciones. De esta ridiculez que tantos dan por cierta. Estoy cien años más tarde, donde fueron castigados cada uno de nuestros opresores. ¿O no? ¿O eso tampoco pasa? ¿O es todo peor de apocalíptico? Pero estoy contigo, tomándote la mano, subjetividad que me entiende, única. Y tampoco estás solx. Tampoco tienes que morir. Hay una tecla que dicen que si tocamos, cae todo el sistema. Una pieza mágica. Como en el ajedrez. Muchas jugadas, pero se necesita solo un movimiento para darle jake mate al rey. Apuesto a que puedes encontrar esa pieza. Quizás juntxs podamos encontrarla. Tal vez estás en un tiempo y un lugar, mucho más favorable que el mío

o tal vez no. ¿Y si nos ayudamos? ¿Y si colaboramos en función del mismo objetivo? ¿Y si consagramos nuestras vidas, en vez de fugarlas? "Quizás nunca llegue a ser feliz, pero esta noche estot contenta", ha dicho Silvia Plath. Estoy contenta porque el cielo se puso mucho más naranja para mi, y me dio tiempo para sostenerme sola y sembrar raíces. La gente ve películas de terror todo el tiempo. Juega con las emociones. Las controla. La gente controla el terror. Si la gente puede vivir el terror, dominarlo, también puede vivir el dolor, domarlo.

Explotaron las protestas en Irán, frente al asesinato de una chica en manos de la policía, detenida por no tener el velo puesto. También hay protestas en Rusia, contra la Guerra, que obliga a los jóvenes a volverse soldados contra Ucrania. Y protestas en Italia y Grecia, contra el alza del costo de la vida. ¡Ja! Nunca duerme la protesta.

La verdad leo 300 páginas al día. Nadie podría creerlo. Pero lo hago. Con mi técnica. La que me enseñó un joven obrero, tornero, en huelga. Audio. Escucho los libros. Hoy por ejemplo, empecé a escuchar un libro de Silvia Plath, sus diarios, a las 8:30 hs. de la mañana y ahora son las 23:55 y todavía lo estoy escuchando. Generalmente me duermo temprano. Y nos doy espacios para mi hija y para mi. Ir a comer. Ver películas. Pero son 300 páginas al día. A los veinte eran 100, sagradamente. Años fueron 100, hasta que después de parir, adopté el audio, y pasé a 300, mejorando la calidad, porque me concentro más por el oído, escucho mejor las palabras. No es como esa gente trabajólica. Solo, lo normal. Ayuda mucho tener otra voz en la cabeza, penetrando por los oídos, que piensa a veces en el mismo sentido, pero a menudo en otros. Quita las preguntas moldeadas por una realidad loca. Tener otra voz, diciéndome otras cosas, cosas feministas.

A los dieciseis años, cerré la puerta de mi habitación, aproveché que la casa estaba vacía, y abrí el gas de la estufa. Empecé a caminar por la habitación, haciendo una línea en el suelo, como si fuera una cuerda. Caminé por la cuerda durante un rato. Recuerdo que había una luz de sol, dorada, atravesada por el humo, cruzando las ventanas, golpeando sobre los cd que tenía en la pared, para que proyectaran colores. Caminé por la cuerda floja, mientras escuchaba el delgado chillido del gas, saliendo desde la estufa. Me acosté en la cama y cerré los ojos. 16 años. Ya desde los once me tiraba de la cama alta, aproximada al techo, de cabeza al suelo, secretamente. 16 años. No se cuánto tiempo pasó,

pero Andres, pareja de mi mamá durante ahora veinte años, que no tenía por qué llegar en medio del día, llegó, fue directamente a mi pieza, abrió la puerta y me cargó en brazos hasta la vereda. Hasta la vereda. Dos pisos bajó, cruzó el jardín, y me sentó en la vereda. Si me salvó la vida. Me la salvó. Porque yo quería tragar el gas, dormir. Dormir para siempre. 16 años. ¿Por qué una joven de 16 años siente un dolor tan aplastante? Yo me quiero salvar esta vez. Y te quiero salvar a vos. Porque hay un motivo por el cual vivir, uno muy grande. No fue la única vez que Andrés me salvó. Cuando marido se fue, mi mamá y Andrés nos rescataron de la nieve rancaguina y posibilitaron que tuvieramos un espacio, una casa de tres containers. Eso también es salvar de la muerte a una madre, sola.

Me puse a leer a Pizarnik. Como lo hago siempre, recolectando absolutamente todo el material posible, leyéndolo como si fuera un atracán de ñoquis con pesto, tapados en queso rayado, para hacer un fanzine. En dos días se conmemora la fecha de su suicidio, el 25 de septiembre. Leerla, contradictoriamente, me ha dado tranquilidad. Digo, contradictoriamente, porque está la idea instalada de que sus poemas son muy trágicos. Pero leyendo su escritura completa, no es tan trágica realmente, tiene muchos prólogos hechos, escritos sobre poesía, discutiendo, pensando, citando autores y autoras. ¿Por qué está instalada la idea de la tragedia entonces? Además es hilarante, está repleta de imágenes chistosas. Se lee muy sexual también, habla de coger y de pijas y conchas.

No pude evitar notar que vivieron al mismo tiempo durante varios años, Sylvia Plath y Alejandra Pizarnik, y no pude evitar tampoco hacer un fanzine en mi cabeza, imaginario, en el que ellas se juntan y se salvan, se sariafacen juntas, las vulvas hambrientas. Alejandra tenía 36 años cuando se mató. La misma edad que acabo de cumplir hace unos días.

He estado pensando en el proyecto de futuro, siempre meten miedo con la idea de morir en soledad, que salga olor a podrido y se den cuenta así lxs vecinxs. Pero mi espacio es mio, conquistado, quisiera mantenerlo, estar tranquila, como Vitale, cuando caminaba arrastrando una pierna hasta la mesa donde iba a buscar un libro, con una serenidad que detenía el tiempo. Quiero detener el tiempo también, igual que él, para leer y escribir, profundizar, convencer, repetir la idea, sembrarla. Tengo un botón de pánico, cualquier cosa lo enciendo y suena en todo

el barrio. Listo, innecesario el marido. Eso, un vibrador y la bolsa de agua caliente en los pies. Quiero sembrar ideas. Que se descargue desde China un fanzine y ¡boom!

Te dicen que busques a tu media naranja, y a poco andar terminas lavando calcetines ajenos, agujereados y aceitosos. Me estaba acordando una vez, que quise ir a un taller literario -otra vez distinta de esa que fui y me tocó leer un poema que decía tantas veces caballo, que terminé ultra avergonzada por mi acento frente a todos los chilenos, ahí en Matucana 100, no volví más-. Este era un taller literario a la vuelta de la Alameda, en Santiago, por ahí por Lastarrias. Había un muchacho guapo que me acompañó hasta casa, Hernán Guirastante y un pelado que hacía de Presidente del Club. Recuerdo una mesa y varias gentes sentadas, el pelado a la cabecera y el muchacho guapo en alguno de los costados. El hombre calvo cuyo nombre no recuerdo ni para inventarlo, me pidió que le fuera a buscar algo, como si de pronto, en cinco segundos, me hubiese asigado en su cabeza, el rol de su secretaria, ayudanta, candidata a romperme el orto, no sé, postulante a hacerle la comida, a lavarle las damajuanas, a limarle los juanetes. ¿? Le dije inmediatamente: "¿No querés que te limpie el culito también?". Y el chico guapo se rió. Obviamente no me invitaron más. Me acordé porque en la biografía de Pizarnik dicen que así se iniciaba una en la literatura en Buenos Aires, ingresando a los talleres literarios. Una deuda que me quedará pendiente con la vida, será decir sin la palabra caballo, sin que a nadie le llame la atención. <<¿La palabra caballo galopa?>>

Mido 1,63. Me fui achicando. Solía medir 1,68 por lo menos. Bajé cinco centímetros. Me pregunto cuánto medirán ahora todos los que me decían jirafona en la escuela. O cuánto hubiera medido Ricardito, de haber podido seguir viviendo. 1,63. La gravedad del mundo me ha estado aplastando.

Hay sueños que es necesario abandonar, antes de que se transformen en pesadilla. Renuncio a la idea de tenerte en mi almohada, a las imágenes creadas por la cultura, a fantasear. Pizarnik habla de su madre tocando bajo sus faldas de niña, una sola vez lo dice en sus Diarios, abuso sexual y dice que es una de día y otra distinta de noche,

y también le cuenta a su psicoanalista, que se vio a si misma, al otro lado de la ventana, pero exteriorizada, realmente, a nivel esquizofrenia. También habla de estar increíblemente cansada, al igual que Plath.

Pizarnik habla de las 19 hs. como la peor hora para lxs depresivxs, me pregunto a qué hora se habrá suicidado Sylvia.

Son las 19:46. Hice algo muy estúpido y sin embargo bastante efectivo. Pinté la lámpara que está junto a mi cama de los colores del sol, amarillo y naranja y ahora proyecta esa luz en mi habitación. Hasta ahora logré engañar a mi estado de ánimo haciéndole creer que no está el pick de la hora de angustia. Tal vez se pueda engañar a si mismo a los caballos para evitar que se desboquen, se les cuelga una luz del color de sol. Me voy a tener que ir a vivir a un solarium.

El amor se decide. Siento que soy una necesidad histórica. Y se lo digo a mi hija también, que ella es una necesidad histórica, para que no se sienta insegura frente a la inexistencia de Dios. Somos una necesidad histórica.

Me defino líricosexual. Armo un relato en base a la persona que conozco, le invento e invento un futuro juntxs al instante. Si es saxofonista, voy a estar fantaseando con actividades para el movimiento obrero. Si me masturbo, solo me excitan las historias que pueda narrar mi mente, más allá de las tetas, los culos, los penes, lo que me excita es la historia. Somos muchxs. Y el problema es que hay muy malas historias, cuentos muy vacíos, faltos de grandes proyectos, de grandes sorpresas, de experiencias. No hay capas, sólidas construcciones. Todo está hecho de plástico por estos días. Y eso vacía a cualquiera.

Creo que tengo que aceptar lo obvio. No estoy hecha para que llegue un marido a las 20 hs., me toque el culo y me diga: ¿Qué hay para comer? He vivido, de hecho, contra las tradiciones toda mi vida, añorando al mismo tiempo muchas de esas tradiciones, viéndolas desde el lado de afuera de la ventana. Es hora de aceptar que no estoy hecha para servir el pollo con el delantal puesto. Ni Pizarnik. Ni Plath. Y el resto de las mujeres tampoco. Quizás nadie está hecho para eso. Aceptar mi propia vida así como la seguí, sin fusionar mi materia con la de un hombre. Porque no lo había, porque lancé cartas de fuego que se quemaron en el aire, mucho antes de poder llegar a cualquier destinatari.

Punto de Partida

Cuando me pregunten si tengo novio, empezaré a decir: <¿Has visto a un torbellino en un casorio?> Intentando dar el sí. Pero el torbellino ama. Ama demasiado. Ama más que nada ni nadie. Contradictorio. Acabo de postear "busco compa para amar e imprimir", como si no hubiera aprendido nada, como si volviera cada día al punto cero, a la ilusión. Es que hoy es domingo. Y hoy hace 50 años que murió Pizarnik. Cuando tenía 36 años, igual que yo. Se me han caído unas re cuantas lágrimas. Lucho contra la necesidad, pero lo que nadie te dice, es que donde la necesidad no pueda crear el órgano, ataca. Destruye. Pulveriza. Voy a seguir luchando por conseguir una solución para este problema. Con o sin luces pintadas de naranja.

Tengo un ataque de llanto, no puedo parar. Todo vuelve al punto cero, se repite y se repite. No logro salir. Tal vez tenga el mismo destino inexorable que Pizarnik o Plath. No puedo, no puedo lograrlo. No se cómo podría sostener 30 años más una vida así, con este nivel de sufrimiento. Mas encima hoy se me rompió el calefont, lo arreglé, y luego se me rompió la impresora, se traba el papel y ya no he sabido más qué hacer para arreglarla. Ahora si que estoy sola, y pierdo el hilo histórico. A cada rato pienso en dejar de escribir. He borrado mi perfil varias veces y luego vuelvo por una idea. No me siento bien. Tengo miedo de morir. Que la desesperación sea lo suficientemente profunda un día, como para que no me pueda recuperar nunca. No lo estoy logrando y esto, lamentablemente no es una novela. Tengo miedo, tengo miedo de verdad. Necesito que me salven. De verdad. Ahora. Necesito que lleguen y me salven. Ahora.

No llegó nadie. Así que me puse a ver un tutorial y descubrí cómo arreglar la impresora. Se le habían caído unos corchetes dentro. Me salvo, sola, y luego, todo pasa. La calma vuelve.

Ha pasado la noche y amanecí llorando. El sol está puesto en el cielo, así que supongo que como científica soy mejor literata. Es una herida que sangra y no deja de doler, está justo debajo del pecho, en el costado izquierdo, atraviesa desde el frente y sale punzante por la espalda, bajo las costillas. Me duele tanto que cuando me doy una vuelta siento la punzada. Es la herida de la traición, de la frialdad de tus seres amados, de la tribu persiguiéndote con antorchas. Me quema. Supongo que ya

pasará, o es lo que dice la gente. Quiero probar aferrarme a esa idea en estas bajas de crisis. Si todo lo que sube tiene que bajar, todo lo que baja... debería poder quedarse perfectamente equilibrado en algún momento, ¡carajo!

Estaba viendo "El Cabo del miedo", terrible, una película violadora. Robert De Niro hace el papel de un psicópata, violador. Pero es un cliché cómo está compuesto todo ese aspecto, no me llamó la atención ni aportó nada novedoso, sin embargo la parte en la que él resiste los embates del medio, y hace una filosofía casi de haberse vuelto inmortal en la cárcel, me dejó pensando, en cómo apropiarse de ese poder. Resistir los embates del medio, fortalecerse, marchar hacia adelante con las banderas firmes, no mirar atrás, no temerle al lobo, de todas maneras, con o sin tu miedo, va a estar tras el bosque, no huir como mi marido abandonado o ese tipo que vi por youtube, que se iba corriendo cuando la mujer se arrodillaba frente al Sena. Tengo que hacer algo con mis heridas, regenerarme. Regenerarlas. Volverlas fortaleza y evitar que me hundan en el río. Puedo fortalecerme, puedo, solo necesito entender cómo. ¿Cuál es el secreto? Crisis y booms. Si aprendo a manejar estos ciclos, si logro dominar mejor las leyes de mi propia naturaleza, sin necesitar las pastillas de los bata blanca cara de poto. Tengo que aprender a no morir, para poder enseñarle a mi hija el camino. Y también por qué no, a muchxs más. Es tan doloroso el abismo, tan intenso. La gente cree que se exagera, pero la verdad es toda la contraria, no hemos podido encontrar las palabras para expresar tamaña inmensidad del sufrimiento. Es una cosa que no parece humana. Es como haberse caído en el Gran Cañón cuando estaba hirviendo, y sostenerse viva, desnuda, durante muchísimo tiempo allí, sintiendo las llagas devorar la carne. Es como si te picaran con el mismo pincho hirviendo una y otra vez en el mismo punto. Una tortura. Es vivir en una tortura, pero que nadie se de cuenta y seguir funcionando todo normal. Como si pusieran una pantalla sobre el Gran Cañón que solo muestra flores, y la gente pasara y te saludara, sin ver las llamas. Sin poder ver los pinchos hirviéndose clavándose. Es exactamente así la experiencia, la sensación, lo que se vive. Es absolutamente irresistible. Y dura años, de irresistencia, de no poder más ni por un segundo. Un "no aguanto más" que se transforma en años de aguantar. ¿Y qué hacemos? Sacamos las garras y peleamos. Quiero cambiar las cosas.

Quiero poder. "Tengo que aprender alemán", como decía Silvia Plath. Tengo que aprender a vivir. Quiero sacudirme el mercurio de la angustia, como lo llamaba la Pizarnik. Dejar de preguntarme: "¿Dónde estás?" y empezar a sostenerme en un: "Estoy aquí, yo, ahora, y este es mi entorno, que debo transformar, yo, por mi acción, con quienes tienen el mismo objetivo". Paulo Cohelo es un boludo. ¿Cómo alguien hace auto-ayuda sin revolución? Ya se reía de mi el negro, mi amigo de la secundaria, cuando leí yo: "El Alquimista" en los bagones de trenes de la escuela. Alta pelotudez. Pero había que leerlo, a ver si ayudaba, y aquí estoy, veinte años más tarde, recordando escenas muy claras de "Verónica", y nada. No tengo nada. Ni una herramienta que me pueda servir en nada. Gracias chabón. Sigo adelante sola. Ese momento en el que la colectividad se abre, consciente o no, en contra o no, y te quedas en la más absoluta de las soledades, para reconocer cómo es tu verdadera forma. Quiénes somos cuando nos dejan solxs, en la nada, teniendo que sobrevivir de lo que exista. ¿Quiénes somos en realidad, cuando no estamos sujetos a la mirada del otro, a sus normas, a sus redes? ¿Quién soy yo cuando no hay un depredador acechándome, cuando no soy presa? Quiero saber qué soy, si no soy un conejo, una liebre o una vizchacha asesina, que te muerde en cuanto pisas el suelo del bosque. No es por filosofar, no es por ponerse abstracto, es una cuestión de mera supervivencia.

Si yo me quiero morir, si vos te querés morir, si ella se quiere morir, si Pizarnik se quiso morir, si Plath se quiso morir... Entonces acá hay alguien que nos quiere ver muertas a todas y ese alguien se llama Patriar, de apellido Cado. Ni pienso darle en el gusto.

Hay algo que no puedo cambiar. Que no quiero cambiar. Me pego siempre a lo que encuentro más de avanzada y esta vez no es un flaco, un chabón, un muñeco, un Margarito. Esta vez, lo que distingo más de avanzada en mi medio es una chica, se llama Brenda. Es la máxima. Se ríe muy chistoso. Y va al frente. Es la que más va al frente. No le he escuchado error, ni político, ni moral. Es una grande. La adoro. Y es mi amiga. No voy a escribir que hace, por cuidarla a ella, pero tiene una causa muy fuerte, que defiende a todo estribor. La amo.

Hay una huelga en el neumático, en Argentina. Veo los videos y lloro, como quien ve una peli romántica. También les amo a quienes luchan.

Estuve tratando de cantar un poco, para desahogar la angustia. Canto como Nego, una amiga que tuve que cuando viví en el campo, en San Rafael, Mendoza, en un lugar que se llama Cuadro Venenas. No había agua potable ni corriendo por la casa, ni baño, ni suelo que no fuera la tierra. Ella vivía enfrente con sus siete u ocho hermanos, no recuerdo si ya lo escribí. El más chiquito murió, Elías, ahogado en el pozo. Ella cantaba en el campo, mientras colgaba la ropa, cocinaba o hacía cualquier tipo de tarea. Cantaba desde adentro. Abría grande la boca y cantaba: "Noche de paz" a todo pulmón. Yo la admiraba, porque a mi mi mamá me había dicho que cantaba mal y yo cantaba mal. A ella no le importaba qué dijera, no se lo preguntaba, no le pasaba por la cabeza. Quiero cantar como Nego, con distancia del qué dirán. Las gallinas ponían huevos por cualquier parte, al costado de las acequias, abajo del alambrado. No entendían cuál era su lugar. Yo era la pequeña mujer de alguien, satisfacía las necesidades sexuales de un hombre y cuando desapareció de mi vida, quedé igual que esas gallinas, sin saber qué hacer. El violador no siempre es un violento explícito, de fuerza bruta. Nadie habla de eso. De todo el juego de manipulación, de la violación y el abuso cuando se disfrazan de amabilidad y juegan el juego de la mentira y el engaño. Yo no me preguntaba nada de eso, como Nego cuando cantaba, no me preguntaba nada, mi pensamiento de niña de siete u ocho años, no podía ir más allá a reflexionar sobre lo que estaba pasando. Era un momento que yo no podía analizar. Muchos años más tarde se construyeron las conexiones suficientes como para que pudiera construir un análisis sobre esos hechos. Todavía no termino de construir esa red de pensamientos hasta el final, entender. Sigo atrapada en ser la presa. Soy sujeto de captura. Estoy en constante peligro, como el conejo. Siempre asustado frente a las luces, mirando con ojos encandilados, rojos, presa del espanto. Soy la liebre.

Como esa vez en el campo, que viajé en la parte trasera de la camioneta, de noche, sola, con tres liebres recién cazadas con escopetas. Me miraban sin verme, las miraba sin verlas. Pero allí estaba el dolor, quedándose para toda la vida, permaneciendo.

Hay un acantilado cerca que está en mi memoria desde que tengo unos 19 años. Queda cerca de un árbol. (No lo voy a hacer, para que no sea la cohartada asesina de alguien), ¿pero y si me lleno los bolsillos de piedras y me arrojo? No ahora, luego de que mi hija cumpliera los 18 años. Qué muerte innecesaria, ¿no? Mejor tiro a un paco de un caballo

y me subo y empiezo a galopar a toda velocidad, directamente contra un piquete policial y que me disparen, los muy canallas. Porque como diría la Pizarnik, <es imposible vivir siempre en estado de catástrofe>.

Mataron a otra chica en Irán, por estar con el pelo al viento en el marco de las protestas. Seis tiros. Ya van decenas de personas muertas.

Puse en mi cerebro la canción: "la parabólica, la parabólica, la parabólica", es buen remedio, porque ahora no puedo pensar en ninguna otra cosa que no sea: "la parabólica, la parabólica, la parabólica". Ya no me quiero morir, solo quiero "la parabólica, la parabólica". Ya no estoy deprimida, estoy "la parabólica", no es nada parecido a aquello que llaman bipolaridad, "la parabólica, la parabólica", los hombres no me interesan, "la parabólica, la parabólica, la parabólica". O mejor dicho, ninguno de todos esos pensamientos, y únicamente, "la parabólica, la parabólica". Funciona, por unos diez minutitoa funciona. Por un día la luz naranja. Por dos o tres horas escribir un párrafo. Una tarde cantar a pleno pulmón. Cinco minutitos bañarse en agua bien caliente, porque al sexto, ya estás llorando en la ducha. "La parabólica, la parabólica", todavía sirve.

Desperté llorando, de nuevo, estoy hecha de agua. Anoche mi hija me dijo que siempre tengo los ojos llorosos, así que le dije que era por el tabaco de campo. De hecho, es, por el tabaco de campo. Pero también por algo más que no le dije. Vivo por ella. Cumplí unos días más de vida que la Pizarnik, solo por ella. Para que no me esté buscando después en las gentes. Jamás le daría ese dolor, el dolor de no estar, De que abrieriera los ojitos por la mañana y no me encontrara allí. Aquí estaré hija, para ti, aunque me duela fervorosamente la vida -y lo que me hicieron-. Siempre estaré para ti. Te amo. Amo tu carita, tu risa, tu forma de ser, todo lo que aprendí de ti. Nunca te dejaría. Jamás.

Me dio un punto muy bajo de la crisis, casi como para poder hacer un gráfico, de esos mismos que hacen en economía, -lo voy a hacer en mi pizarra-. Y en el punto más álgido de la crisis, busqué el teléfono y no pude llamar al Cesfam, que vi que tenía un número de socorro salud mental, porque me quedé sin saldo. Escribí a mi amiga si estaba ocupada y no me contestó. Le pedí Andrés hacerle una preguntita personal y no vino. Básicamente, en el momento más álgido de una

crisis, sin tener a quién acudir, me metí bajo las sábanas, y me calmó el silencio. Lloré. Explotó el dolor, que sale y sale del pecho esta vez, como una gran herida en el timo, un cráter en el timo, el Zanjón de la Aguada en el timo. Y al rato se me pasó. Esta vez me calmó la oscuridad. Anoche también tuve una muy seria, voy a empezar a anotar intensidad y frecuencia.

Me llamó una chica llamada Fernando del Cesfam, y me dijo que hoy me llamaban para una teleconsulta. Y mi amiga Brenda me invitó a su casa para la tarde. Así que voy a seguir buscando ayudas. Soy fuego fatuo. Fuego fatuo. Fuego fatuo.

Estuve con mi amiga Brenda y lloré desconsoladamente en lo alto de Punta de Tralca. Me regaló una taza mágica, que al ponerle el agua, aparece el fanzine del cururo ¡Ella es la máxima! Me ayudó muchísimo saber de su presencia. Nos sacamos una foto con los pañuelos aborteros porque hoy es 28S. Nos hicimos reír. Del Cesfam nunca me llamó nadie como dijeron. Gente, si me matan, vengan a mi funeral, eso si que me gustaría, que mi hija viera que fui buena, que fui querida, que ayudé, que aporté algo a lxs demás. Pueden cambiarle la letra a la Internacional, para agregar frases feministas como: "El día en que el triunfo alcancemos, ni macho ni burgués habrá."

Ayer vino el maestro de confianza, Emilio, a charlar. Le pedí su consejo sobre estos temas varios y él, que viene de una infancia marcada por un padre golpeador y alcohólico, me dijo que el secreto está en aprender a convivir con los demonios. Que nunca se van. Que están desde que unx despierta en la mañana, hasta que unx se va a dormir. También me dijo que creía que yo sufría porque era una alma antigua. Como no creo en ese tipo de cosas, le he dicho: "o será que tengo consciencia de una opresión milenaria". Milenaria. Como el agua de los ríos.

Cada vez que un muchacho me agrega, o lo agrego, le voy a mirar la lista de seguidores y aparecen decenas de perfiles de mujeres sexualizadas, con sus cuerpos convertidos en objetos, sin espíritu, sin política, sin palabras, sin ideas. Automáticamente eso me genera el rechazo hacia ese candidato, irremontable. Y así es como no quedan candidatos, porque está de moda ser superficial. Es lo top. Lo que la lleva ahora. Otra cosa que me decía Brenda al respecto, es que ella ve

que estamos en una época donde incluso en el activismo, ya no es abrazar grandes causas estructuras, sino ir picoteando de causas, van para allá, van para acá, vuelven, "más líquido", dijo ella, en el sentido de Bauman, y en cambio ella notaba que yo, soy más de causas estructurales, a la vieja escuela, que ya nadie tiene proyectos así, de largo plazo digamos, no se, de largo alcance. Qué se yo. Puede ser que tenga que ver con eso, si. La vieja escuela. ¿Qué diría Clara Zetkin de la dinámica del Instagram? Escribí un fanzine sobre eso hace unos meses. Imposible de tolerar. En la soledad por lo menos estoy íntegra. Meten miedo con la imagen de que morirse sola de vieja es patético, con gatos, y cayendo en la bañera, pudriéndose por días; pero nada dicen de la muerte en vida que significa estar sola en la casa 24/7, esperando al marido que no llega, que se va de joda, que te pega, que te trata como si fueras un jarrón de la casa o la madre. Tengo más miedo a morir en manos del amor, que de la soledad. El amor es más grave. El amor es más serio. El amor, estadísticamente, produce más muerte: el femicidio, feminicidio, suicidio feminicida. El amor es más peligroso. Le temo más al amor, que a los años en silencio y soledad. Aprenderé a manejar mis demonios. No me gusta nadie. No me gustan los hombres. Tienen los ojos sin brillo. A ellos, a esta edad, con todo lo que seguramente han hecho, se les liquidó el brillo de los ojos, no están. Hay una especie de catarata de sombra anteponiéndose, justo frente a sus ojos. No se si a dentro hay alguien, a veces digo: "Alo" y silencio. No tiro piedras para no lastimar a nadie, pero me dan ganas de arrojarlas por la ventana de estos señores, como si fuera el viejo oficio de aquellas mujeres que despertaban así a los obreros. No se quiénes son estos hombres, ya no los veo, estan escondidos tras la catarata de sombras. Ya vendrá la lucha de clases a mostrar algo más, a convertir lo líquido en sólido. Soy sólida.

La soledad es un mito. Es una mentira. Una farsa. Igual que Papá Noel, los reyes magos, el espíritu santo, bambie, la sirenita, los tres cerditos, la caperuzita, el ratón perez. Es una fantasía creada para asustar a lxs niñxs y a las mujeres. Para matar viejxs más temprano. La soledad es un fantasma que no existe, con el que nos asustan desde pequeñxs. Pero la verdad es que nunca estaremos solxs, hay una comunidad, permanentemente y muy cerca. Basta con agarrar el teléfono para encontrarse a alguien de cualquier parte del mundo. Se puede entrar y salir de diferente tipos de comunidades, con más o menos sencillez. De ser rechazadx por una comunidad, es probable encontrar una

comunidad de rechazadxs. No hay soledad. Ahora mismo, yo me siento sola, pero es un mito, la realidad es que está mi hija y probablemente va a estar muchos años más. Podría salir y hablar con la vecina, otrxs apoderadxs de la escuela, gente de la internet. ¿Por qué entonces parece que no hay nadie? ¿Será que por mucha gente que haya, no siempre se engancha o se siente afinidad y empatía? La soledad es una decisión mutante. Quiero estar sola cuando estoy rodeada de gente, y cuando estoy sola, necesito que alguien me acompañe. Curioso.

Cuando estaba embarazada, había una sustancia recorriendo mi cerebro, que me mantenía un estado de total armonía, me pregunto, ¿cómo podría librerá esa oxitocina a fuerza de la voluntad? Estoy evocando esa sensación con el pensamiento, cierro los ojos y pienso fuerte en esos días, en esa emoción tan rica de tener la pancita llena. Esta técnica me está sirviendo por... cero, coma, tres segundos. Bien. Vale la pena. ¡A seguir!

Me puse a preparar un Taller de Fanzines para la Escuela Feminista a la que asiste mi hija. Con una parte de confección de fanzines y otra parte de declamatoria, que a mi me agrada mucho escuchar leer en voz alta, especialmente a les niñes y juvenes. También me gusta mucho leer en voz alta, recitar, por un rato obviamente.

El verdadero genio, está en poder dominar el genio. Estaba recordando mi infancia, la hora de ir a dormir, cuando estaba yo siendo abusada sexualmente por el padrastro aquel, tenía unos terrores nocturnos inmensos y me costaba mucha transpiración y sufrimiento quedarme dormida. Había desarrollado una técnica para poder hacerlo, a los ocho años, más bien, para poder ser consciente del momento exacto en el que me estana por quedar dormida y así poder concentrarme en ese momento, evocarlo cuando yo quisiera. Cerraba los ojos acostada en la cama, boca arriba. Y dibujaba en mi imaginación un signo más, central, grande, eso hacía que quedaran cuatro espacios -ya escribí esto en algún lugar- y cada espacio lo llenaba, en mi imaginación, con un objeto, animal o cosa, por ejemplo, una manzana, una jirafa, un cepillo y un dado. Entonces comenzaba a visualizar el primer objeto en su espacio correspondiente, luego el segundo, luego el tercero, después el cuarto. Y volvía a darme la vuelta una y otra vez, como si fuera un reloj. Hasta que llegaba un momento en el que mi cabeza borraba el contenido de un casillero, comenzaba a desaparecer, olvidaba qué era, y ahí en ese

punto, yo sabía que me estaba por quedar dormida, y simplemente me entregaba. Estaba pensando en tratar de desarrollar una técnica así, a ver qué pasa, si me puede ayudar cero coma cinco segundos más. Me puse a ver un programa de meditación, a ver si puedo apropiarme algo de los budistas. Tengo una certificación para impartir Mindfulness de hecho. Pero me pone muy nerviosa lo de la respiración, nada de todo eso está hecho para gente como yo, que respira por la boca. ¿Y es que quién mierda decretó que se debe inhalar por la nariz y exhalar por la boca? Malditos autoritarios del aire. Me gusta más al revés, me resulta más cómodo y mi cuerpo no se queja, por ahora, no de eso al menos. Pero algunos ejercicios para ayudar al pensamiento, no vendrían nada mal, para evitar el shot de lamotrigina que me quisieran meter de supositorio en el consultorio. Seguramente ahora estén dando otras cosas, o anti-depresivos, que adoran recetar también.

Me puse hacer un ejercicio de visualizar una carretera, luego un cielo azul, una bola de luz, agradecer y toda la cosa. Diría que son unos grandiosos cero coma siete segundos de paz, armonía y tranquilidad. Gracias monjes.

"Las flores de mi jardín, han de ser mis enfermeras", como cantaba Violeta Parra.

Siempre le pregunto a las mujeres históricas sobre las que trabajo, si están de acuerdo con lo que acabo de escribir sobre ellas. Y para hacerlo, realizo el siguiente procedimiento, me tiro boca arriba en el suelo, mirando al cielo y abro bien grande la boca. Si me cae caca de pájaro adentro, es que están en contra. Hasta ahora todo bien. No, broma. Es un chiste. Pero igual intento pensar y pensar, garantizando que todo lo que escriba hubiese sido algo en lo que sí tuvieran acuerdo, total. Los pájaros no entienden de eso.

Me invento amores de supermercado para vivir un día o dos, más, feliz, bien, sin darme cuenta del dolor. El dentista, tal o cual vecino, aquel apoderado fantasma, mi libido es como unavecilla que no puede descansar ni un solo segundo, debe posarse. Igual que el colibrí. Rebolotea. Busca por las ramas, la bella flor, el nectar. No puedo detenerme. No consigo hacerlo. Me hago las dos trenzas, e intento deslibidinizarme. Abandonar aquello que llaman histrionismo. Sacarme la vestimenta de carnada activa, de carnada presa. No se, hay algo más

allá de mi entendimiento. No logro detenerme. Como un tren. Si pudiera encontrar la manera de ponerle una traba al menos, un freno. Había intentado mantenerme en la idea de un amor platónico con el dentista, pero liquidé lo platónico en coma cero dos segundos. Liquidó rápido las experiencias, las agoto, las llevo hasta su extremo y final, rápidamente, como absorber el jugo de un limón. Los hombres limón. Quedan secos, secos, vacíos, hasta que no son nada. Ni brillo en los ojos, ni nada. La experiencia de la inexistencia absoluta. Es como ir a un restaurante, tenedor libre, con un hambre voraz, dispuesta a comer hasta llenarme completamente, y entrar, al ataque y ver, que hay toneladas de banderas con comida, y ninguna me gusta, ninguna quiero. No es que estén mal, si, son papas fritas, pero pasadas, añejas. No quiero nada de eso. ¿Dónde están los langostinos gigantes? ¿Las rabas? ¿Los cornalitos? No hay nada de eso. ¡¿Qué?! Esto no es un tenedor libre entonces. Esa ha sido básicamente mi experiencia con esta vida. Nada de cornalitos.

Mi libido no sabe dónde apoyarse, igual que una mariposa en un mundo apocalíptico hecho de lava y fuego. Solo que yo soy el volcán. Y la mariposa la llevo adentro. Encerrada. Aleteando llamas. Ya no te busco más. Los trabajadores del neumático ganaron sus demandas en Argentina. Un triunfo de un ciento por ciento. En Brasil se disputan unas reñidas elecciones entre Lula y Bolsonaro. El mundo parece haber retrocedido un lustro. Y yo voy a dar el paso adelante, sola. Ayer tuve un momento muy feliz con mi hija. La luz era naranja. Jugábamos a la lucha libre, que es nuestro juego preferido. Así le enseñé a defenderse. Tienes manos fuertes y un pequeño puño letal. Ella es mi felicidad. Habla contra el patriarcado a menudo, y no hay nada que pueda decir medianamente reaccionario, sin que ella ponga el grito en el cielo. Claro que ella es lo más avanzado. La estoy convenciendo del control obrero, porque tiene una visión más ludista, pro naturaleza, de que hay que deshacernos de las fábricas y eso. Le enseñé la expropiación. Que es lo más difícil de aprender. Más que caminar, más que hablar, más que escribir. Todavía hay una tranca ahí con ese tema, no entra la idea, rebota como contra una pared, será la época. Ya va a entrar. Siento que eso es justo y precisamente lo que hago, lo que soy, mi tarea histórica, el filo de la navaja. Soy defensora de esa idea. Es mi papel. El único rol que asumí decididamente en esta provincia del desvelo forzado. Tal vez nadie lo entienda, ahora, pero un día hubo esclavitud reinante. Yo se

que todo esto cambiará. Lo saben mis huesos, que pueden percibir los cambios bruscos y las intempestivas corrientes de la realidad.

Hice un fanzine de Violeta Parra, que tiene en su boca la frase: ¿Dónde estás?. Quise decir: ¿Dónde estás Violeta?, pero cualquiera que sepa de mi, podría interpretarlo como un: ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? Te busqué tanto. Son 30 años ya. No puedo más. Me voy. Me voy a marchar. Voy a dejarlo. Dejar este vicio de encontrarte. Te mató la policía. Estoy segura de que te mató la policía. Lucharé por ti. Lucharé por lxs dos. Por la vida que nunca pudimos tener juntxs, por las mesas en las que no nos sentamos y los años nuevo en los que dieron las doce y mi mano no tenía tu mano, y tu mano no tenía mi mano. Adiós. Es hora de que te deje ir. Mi amor pudo 30 años. Mi cabeza no puede más, mi subjetividad, la mujer que soy, no aguanta más patanes, araganes del corazón, perros de caza. No los soporto más. No soporto una sola mano tocando mi cuerpo con esa cara de capitalista violador. No quiero más eso para mi. No he sido feliz entre los brazos de ninguna de estas mierdas. Y escribirlo me libera del mandato social de tener que buscar a alguien, de tener que estar con alguien. Ese mandato social que tanto pinté de rojo durante todos estos años. Ya no te aguanto José. Manuel. Gustavo. Roberto. O como mierda se llamen, en el listado de opresores, no me tocan más. No voy a decir que mi cuerpo es mi templo, porque sería muy religioso para mi, pero mi cuerpo es mi pradera, y esos hombres son inmobiliarias que pretenden pasar máquina. Fuera. Fuera de mi.

Después de leer a Virginia Woolf, Silvia Plath, Alejandra Pizarnik, Violeta Parra, inevitablemente se produce un balance de: ¿Qué pasó con las mujeres de la generación que nos antecedió, que se suicidaron? En suicidios políticos. Producidos por la soledad, el abandono, la frustración, la insatisfacción de los deseos y necesidades a causa de una sociedad patriarcal. Virginia amaba a Vita, no a Leonard. Silvia no fue amada. Alejandra no fue amada. Violeta no fue amada. Ni tuvieron el reconocimiento social que merecían. Es un suicidio político. Otros lo hicieron. A ellas las mató la mano de la impunidad patriarcal, el frío del cuchillo machista que no erra. ¿Cómo es posible que no haya un balance hecho ya, sobre estas muertes que tienen puntos de uniones tan fuertes? Saco el balance yo. No hay que morir. Morir no hace más que satisfacerles a ellos. Hay que vivir, para expropiarles todo.

Tengo un ejercicio de meditación, que le volaría la peluca a cualquiera, imagina que tu libido se encauza como por un río, así es, un amplio y tumultuoso río que se dirige a toda velocidad, en un único sentido. Recorre el río, déjate llevar, fluye. Ahora, cuando la corriente quiere detenerse frente a unos pies, frente a alguien que aparece en las orillas, miralo directo a los ojos: ¿Es? No es. Entonces, inmediatamente continúa tu curso. Nunca será. Se aproximarán. Intentarán de beber. Pero nunca será. Lo mató la policía. Deja que el curso del río siga fluyendo, ¿lo ves? el objetivo es derribar las piedras opresivas de esta sociedad, ¿lo ves? continúa en ese sentido, no te doblegues, supera los obstáculos como rocas, rebásalas. ¿Lo tienes? Avanza, indetenidamente. No te distraigas. No dejes que ellos, te obliguen a sus causas, te quiten tiempo en sus tareas domésticas, en todo aquello que no pueden hacer como si fueran niños. Invierte el orden. Y después, veremos.



Dana Hart

www.danahartescritora.com